



**MINED**  
Un Ministerio en la Comunidad



**No 28**

# **SANDINO EN MANAGUA, O CAPTURA Y CALVARIO EN LA CAPITAL.**



**Lic. Róger Norori Gutiérrez.**





### Créditos

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, mayo del 2020, en el 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino, y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad.

**Selección de artículos publicados:** Lic .Clemente Guido Martínez, Abogado y Notario Público de Nicaragua. Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN). Miembro Correspondiente de la Academia Salvadoreña de Historia.

**Autor:** Lic. Róger Norori Gutiérrez, Historiador y miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).

**Fotografías:** Cortesía de Walter C. Sandino, y tomadas del portal Rebelión de Sandino del Dr. Michael Schroeder, del Archivo Nacional de EEUU, y del Ejército Nacional de Nicaragua (EN).

**Cuido Editorial:** Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

**Arte y diseño de la Colección:** Cro. Octavio Morales. Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico. Biblioteca Digital. Departamento de Bibliotecas y Archivos Municipales Managua.

**Diseño de portada:** Gustavo Escorcía, MINED.

**BIBLIOTECA DIGITAL, Mayo del 2020.  
JORNADA SANDINO VIVE.**

**CONTENIDO.-**

<b>Presentación</b> .....	Pág. 6
<b>Capítulo I</b> .....	Pág. 7
<b>La ciudad y su entorno.</b>	
1.1 El contexto histórico -social.-	
1.2. El ambiente citadino en la capital.-	
<b>Capitulo II</b>	
<b>“...no debemos abandonar las riberas del lago de Managua...”.</b>	..... Pág. 19
2.1. El terremoto en la ciudad.-	
2.2. Una ciudad en transición.-	
2.3. La transición social.-	
<b>Capítulo III</b>	
<b>Sandino Frente a la Guardia Nacional</b> .....	Pág. 33
3.1. La Guardia Nacional y la salida de las tropas norteamericanas.-	
3.2. La proyección de Sandino en la capital.-	

3.3. La segunda  
visita de Sandino a Managua.-

3.4. La tercera  
visita de Sandino a Managua.-

**Capitulo IV**

**“Nosotros iremos hacia el sol de ..... Pág. 56  
la libertad o hacia la muerte....”**

4.1. La hora de los presagios.-

4.2. La hora suprema.-

**CONCLUSIONES.- ..... Pág. 77**

**ANEXOS.- ..... Pág. 83**

**Bibliografía.- ..... Pág. 90**

**Documentos.-**

**Periódicos.-**

## Presentación.-

La Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, a través de su Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano; tiene el honor de presentar esta COLECCIÓN SANDINO VIVE: HISTORIA DE LA PERMANENCIA VIVA DE SANDINO, como un aporte para la comunidad educativa nicaragüense y siempre más allá, con motivo del 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino (18 mayo de 1895), y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad (21 de febrero de 1934).

Los autores de los diferentes artículos de las Revistas No. 18 hasta la No. 30 de esta Colección, han sido seleccionados por el Lic. Clemente Guido Martínez, para incluir sus aportes a cada una de las ediciones publicadas en formato digital. Agradecemos la valiosa colaboración del Dr. Michael Schroeder Ph.D. quien nos ha permitido acceder y usar las fuentes primarias de su portal Sandino/Rebelión, para enriquecer estos artículos seleccionados. Todos dispuestos a colaborar gratuitamente con el sistema educativo de Nicaragua.

El General Augusto C. Sandino, es "Héroe Nacional de la República de Nicaragua" conforme la **LEY N°. 711**, Aprobada el 2 de Diciembre del 2009 y publicado en La Gaceta, Diario Oficial N°. 14 del 21 de Enero de 2010.

Esta ley establece en su **Artículo 1.-** Declárase Héroe Nacional de la República de Nicaragua al General Augusto C. Sandino.

<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/164aa15ba012e567062568a2005b564b/64b73dff9d8962d9062576e2005dd512?OpenDocument>

Por lo tanto es obligatorio para todo nicaragüense conocer la biografía y pensamiento del General Sandino, como parte de su formación nacionalista y patriótica.

En este sentido, el aporte que hacemos desde

la Alcaldía de Managua al Ministerio de Educación, es significativo, aún más porque los ensayos presentados en esta "Colección Sandino Vive, Historia de la Permanencia Viva de Sandino", utiliza nuevas fuentes de información procedentes del Archivo Nacional de Estados Unidos y de otros archivos consultados y rescatados por el Dr. Michael Schroeder en los propios Estados Unidos y que han sido utilizados por el Lic. Clemente Guido Martínez en Nicaragua para perfeccionar el conocimiento de la historia que hasta la fecha teníamos sobre la gesta heroica del General Sandino y sus valientes guerreros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN).

Agradecemos también al Cro. Walter Castillo Sandino, por sus colaboraciones fotográficas, aclaraciones de algunas informaciones y orientación biográfica sobre el General Sandino y algunos de sus generales, en casi todos los números de esta Colección Sandino Vive.

En esta Colección no solamente conoceremos la vida y obra del General Sandino, sino también la de sus generales y soldados, hombres y mujeres que dieron lo mejor de sus vidas para defender el decoro nacional frente a la intervención política-económica y militar de los Estados Unidos de Norteamérica entre 1912 y 1932, transformada esa intervención directa, luego, en la dictadura del General Anastasio Somoza García, su partido liberal nacionalista y su familia dinástica desde 1934 (21 de febrero en que la Guardia Nacional asesinó a casi todos los líderes Sandinistas en todo el país), hasta 1979 (19 de julio, fecha emblemática en que fue derrocada esa dictadura).

Esperamos que este aporte de la Alcaldía de Managua, sea utilizado al máximo por la comunidad educativa en este año 2020, y que los profesores de historia encuentren en estas revistas digitales el auxiliar necesario para la preparación de sus conferencias sobre la temática especializada que abordan.

DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO.

Managua, Mayo del año 2020.

Durante la administración edilicia de la Cra. Reyna Rueda, Alcaldesa de Managua y del Cro. Enrique Armas, Vice-Alcalde de Managua.

# Capítulo I

## La ciudad y su entorno.

### 1.1 El contexto histórico -social.-

La década del 20 habría sido un ambiente de relativa recuperación económica para Nicaragua, especialmente se asistió a una sostenida labor constructiva en la capital. Producto de aquella circunstancia el país habría logrado en 1925 cancelar sus deudas con banqueros norteamericanos y recuperar el Banco Nacional y el ferrocarril, lo que llegó a representar el retiro momentáneo de las tropas norteamericanas, solo para que volvieran unos meses después cuando empezara un nuevo conflicto militar que fue la Guerra Constitucionalista.

La aludida labor constructiva era pertinente con el deseo por establecer los elementos urbanos idóneos para el funcionamiento de la capital. Así, al llegar a la década del 30, el panorama urbano era diferente y dispuesto para la rectoría del país. En esa década se reúnen tantos acontecimientos importantes en el país que de una u otra manera lo marcaron, igual que marcaron a la ciudad capital y sus habitantes. Se combinan trastornos naturales, sociales y políticos cuyos efectos forzaron un giro en el país.

Antes del año de 1931 la capital estaba en pie, le había costado unos treinta años ponerse a tono con su calidad político-administrativa edificando el recinto urbano que era sede. La situación cambió desde el inicio de los años 30 cuando se respiraba un clima de expectativa por el retiro de las tropas de intervención y luego el terremoto, sucesos de aquellos primeros tres años de la década.

En el periodo de menos de diez años se cuentan la salida del país de las tropas norteamericanas, la creación de la Guardia Nacional como una institución “apolítica”,<sup>2</sup> lo que se creía clave para evitar renovados periodos de inestabilidad, el terremoto de 1931, la muerte de Augusto C. Sandino (1934), el golpe de estado contra Juan B. Sacasa (1936) hasta la entronización de la dictadura somocista en la persona de Anastasio Somoza García (1938). Acontecimientos que provocaron un clima de expectativas, incertidumbre y tensiones en la sociedad capitalina y que se proyectaron a través de la prensa periódica.

En este caso interesan los sucesos vinculados entre sí a la muerte de Sandino en febrero de 1934 y que se ubican en el primer quinquenio

---

<sup>2</sup> En este caso se refiere más a las actuaciones iniciales del cuerpo armado enfrentado al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional bajo la dirección de militares norteamericanos. Como se sabe, la fundación de la Guardia Nacional había ocurrido como parte de la firma del Pacto del Espino Negro y luego algunas evoluciones políticas antes de 1930.

de la década. Esto indica que aunque el golpe de estado contra Juan B. Sacasa y la entronización de la dictadura son parte de todo este proceso, se alejan un poco de la hipótesis central del trabajo que es ubicar la figura del héroe anti intervencionista en la ciudad de Managua, aunque deben entenderse como proyección de aquel acontecimiento.

Interesa reconocer la figura del general Sandino en su periplo por la capital adonde habría llegado después años de guerra para iniciar pláticas de paz con el gobierno de Juan B. Sacasa.<sup>3</sup> Esto implica considerar que habría llegado en un momento en que las tropas de intervención cumplían con la última etapa de su retiro del país, igualmente habría coincidido con las tareas de reconstrucción a que había forzado el terremoto de 1931.

Asímismo, tanto Juan B. Sacasa como Anastasio Somoza García habían iniciado hacía pocos días, en el año 1933, su gestión; uno como presidente de la República, el otro como Jefe Director de la Guardia Nacional. Este sería el primer ciudadano nicaragüense que se haría cargo de la institución militar después que las tropas norteamericanas abandonaran el país.

Es decir, los años anteriores a 1934 habían sido de febril actividad en la ciudad en vista del universo de cambios que la próxima salida

de las tropas norteamericanas conllevaba. A propósito de esto debe indicarse que... ”...a fines de 1930, fué instalada e inaugurada en Managua, capital de la República, la Academia Militar de Nicaragua...”,<sup>4</sup> institución que se encargaría de la graduación de los nuevos oficiales, igualmente su instalación este habría sido un acto clave en los sucesos posteriores vinculados a la figura de Sandino, durante su estadía en la capital.

La Academia Militar sería el punto generador de elementos antagonistas a la actuación de Sandino en la montaña, actitud que mantendrían durante las pláticas de paz, acumulando algún resentimiento hacia su figura. Pese a la formación académica que recibían los militares en aquel lugar, nunca llegaron a percibir la esencia del movimiento de liberación nacional que Sandino encarnaba. Actitud que sería la proyección de la influencia de los agentes norteamericanos sobre la naciente institución que aprendieron a percibir al movimiento sandinista únicamente como un movimiento de “bandoleros” que debía ser combatido.

Guillermo Cuadra es el mejor testimonio de esa actitud cuando critica a Sacasa por los supuestos “privilegios” que diera a Sandino en los convenios de paz, Cuadra afirma que es...”...un Gobierno caído en desgracia por ese mal paso de otorgar todos los privilegios a

<sup>3</sup> Sofonías Salvatierra señala que Augusto C. Sandino el joven...”... comerciaba llevando productos del pueblo natal a venderlos a los mercados de Granada, Masaya y Managua”, antes de aquel momento en el que tuvo que abandonar el país por un incidente personal que lo llevó a México. Sofonías Salvatierra. Sandino o la tragedia de un pueblo. Talleres Tipográficos. Madrid. 1934. Pag. 45.

<sup>4</sup> Guillermo Cuadra G. Memorias de un ex – oficial de la Guardia Nacional en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericana No. 16. Managua. ener – mar./1962. Pag. 3.

que tiene derecho un honrado ciudadano a un «bandolero» como Sandino que, más tarde o más temprano, de un modo u otro, complicaría las relaciones internacionales...”.<sup>5</sup>

Es claro que acontecía una clara división en los pareceres que despertaba el movimiento anti intervencionista pues el calificativo de “bandido” flotaba en la ciudad en contraposición con las simpatías por el héroe. Es evidente que la Guardia Nacional había sido dominada por la versión de la intervención norteamericana, lo cual se podía percibir aún en algunos periódicos de la época.

Otro suceso vinculado a esto habría sido el nombramiento de Somoza García como Jefe Director de la Guardia Nacional, lo cual habría sido un acto que se esperaba inmediatamente que Juan B. Sacasa asumiera la presidencia. Sin embargo, éste acto no estaba lejos de la influencia del presidente saliente, José M. Moncada, artífice importante en el nombramiento de Somoza García. Según Guillermo Cuadra...

*“El 17 de Diciembre del año a que nos estamos refiriendo (1932), el Presidente Moncada, en un bien planeado intento de imponer sus designios al nuevo Gobernante Doctor Juan Bautista Sacasa, triunfador en las elecciones*

*que la Guardia acababa de supervigilar el 4 de Noviembre, con otro nombramiento ejecutivo y nueva designación, discernió el cargo de «Jefe Director Interino» de la Guardia Nacional, al General Somoza García, su protegido”.*<sup>6</sup>

De su apadrinamiento a favor de Somoza García para llegar a ser Jefe Director interino de la Guardia Nacional, resulta que Moncada sería el autor intelectual de la entronización de una dictadura. Y lo que habría empezado Moncada como un deseo por reelegirse en la presidencia terminó abriéndole el camino a Somoza García.

Finalizaba el periodo de Moncada y había que proceder a organizar las nuevas elecciones que serían supervisadas por agentes norteamericanos para evitar nuevas querellas entre los partidos políticos. Según algunos autores como Cuadra Pasos y Thomas Dodd; José M. Moncada habría tenido intenciones de re elegirse y con éste fin habría realizado algunas gestiones, oponiéndose a la candidatura de Juan B. Sacasa, expresando su temor por un posible dominio leonés en el país. Por otro lado, Moncada debía contar con la aprobación norteamericana en función de promocionar su persona para la elección en el año de 1932, por lo que el presidente decidió exponer sus inquietudes al ministro

<sup>5</sup> Guillermo Cuadra...Opus cit. Pag. 38. Sofonías Salvatierra, en cambio, indicaba...”La palabra «bandolero» se ha quedado casi exclusivamente en la boca de los que hicieron causa común con el interventor contra Sandino, como si de esa manera quisieran cubrir su grave responsabilidad histórica ante la conciencia de una raza y de un Continente que será siempre libre, soberano e independiente...” Sofonías Salvatierra. Sandino o el calvario de un pueblo....Opus cit. Pag. 184.

<sup>6</sup> Guillermo Cuadra...Opus cit. Pag. 6.

Mathew Hanna, cobijadas con una aparente preocupación por el país ofreciendo un subterfugio constitucional y así....

*“El Presidente le describió pesarosamente las intenciones de establecer un gobierno verdaderamente constitucional en cuanto había asumido el poder, pero que fracasó. Consiguientemente, declaró, los objetivos de la Conferencia en Tipitapa de 1927 nunca fueron alcanzados. Moncada dijo que en 1928 el gobierno nicaragüense había recurrido a actos inconstitucionales para implementar los acuerdos firmados con Stimson en 1927. Primeramente, dijo, el gobierno debió formar la Guardia Nacional sin la autorización del congreso... ”.*<sup>7</sup>

Finalmente sugería que se suspendieran las próximas elecciones validando todos aquellos actos mencionados para que alcanzaran reconocimiento constitucional y establecer un gobierno provisional por un año para luego proceder a elecciones, lo que no le impediría participar como candidato. La estrategia era inteligente pero las intenciones de reelección de Moncada detrás de aquella propuesta, fueron evidentes para el ministro Hanna, quien le habría sugerido algo diferente.

Al mismo tiempo debe señalarse que para los norteamericanos era evidente que la figura más potable para que Sandino accediera a un posible acercamiento que terminara la guerra

era Sacasa, esta circunstancia y sus fricciones con los liberales leoneses condenaron la posible reelección de Moncada. Al fallar en el intento por retener la presidencia en las elecciones de 1932, su carta viable vino a ser Anastasio Somoza García en el cargo de Jefe Director interino de la Guardia Nacional quien, calculaba, le aseguraría la continuidad presidencial, de ahí el nombramiento.

Calculaba que a través de su protegido controlaría las “cañas huecas” lo que le asegurarían algún control sobre el gobierno. Por ello fue que desde el 29 de noviembre había promocionado a Somoza García en el escalafón concediéndole el grado de General de Brigada. El decreto mencionaba... *“Conferir al Coronel Anastasio Somoza el grado de General de Brigada del Ejército de la República”.*<sup>8</sup>

En la celebración de la cuarta promoción de cadetes de la Guardia Nacional acontecida en diciembre del 32, cuyo acto se llevó a cabo en las instalaciones del Colegio La Salle,<sup>9</sup> Somoza García ya aparecía nombrado como Jefe Director de la Guardia Nacional, nombrado como tal por Moncada. Es decir, desde antes de abandonar el cargo, Moncada ya había hecho un nombramiento en calidad de “interino” en la persona de su protegido, Somoza García, para obligar a Sacasa a que lo confirmara en el cargo; como en realidad ocurrió.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Thomas Dodd. Los Estados Unidos en la política nicaragüense en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. No. Managua. 1975. Pag. 81.

<sup>8</sup> La Gaceta, 29 de noviembre d 1932.

<sup>9</sup> Las instalaciones del Colegio La Salle prestaban seguridad pues habían subsistido a los efectos del terremoto.

De acuerdo a los cálculos políticos del momento, era imprescindible para cualquier partido llegar a controlar el nuevo aparato militar ahora que pasaría a manos nacionales y eso se esperaba de Somoza García: asegurar que el ejército funcionara a favor del Partido Liberal y de Moncada, como si se le hubiera permitido la continuidad. De manera que es posible deducir que la acechanza que Somoza García montó contra la persona del presidente Sacasa fue, más que todo, una tarea indicada por Moncada que calculaba pronto sería nuevamente el presidente del país.

El 1 de enero de 1933 salió el último contingente de tropas de ocupación del país y, de acuerdo a sus propias palabras, Augusto C. Sandino empezó un acercamiento al gobierno para iniciar las pláticas de paz. Esta era una oportunidad dorada para Juan B. Sacasa que le ofrecía la posibilidad de reducir el conflicto al norte antes que los agentes de la intervención salieran definitivamente del país; sabía que después que se fueran tendría que enfrentar al movimiento anti intervencionista sin ayuda de aquellos soldados. Sacasa comenta....

*“La cruenta lucha en que se consumía la importante región de Las Segovias, a causa de la tenaz rebelión mantenida por el general*

*Sandino, con honda repercusión en todo el organismo del país, y la situación que planteaba la desocupación del territorio nacional por las fuerzas de la marina de los Estados Unidos, daban al conjunto pavorosas perspectivas, urgiendo medidas que alcanzaran pronto el ansiado bien de la paz e hicieran frente a los efectos de la tremenda crisis económica que nos abatía”.*<sup>11</sup>

De manera que el acercamiento de Sandino hacia el presidente que empezaba su gestión, fue un paso positivo para el país que en aquel momento llevaba unos siete años en guerra pues debe entenderse que la firma del pacto que había sido firmado el 4 de mayo de 1927, conllevó la finalización de la Guerra Constitucionalista que había iniciado en 1925 y el inicio del movimiento sandinista que concluiría con la salida de las tropas norteamericanas.

La salida de la tropa norteamericana llevaba, pues, el ineludible acto de paz entre Sandino y el gobierno de Sacasa, quienes empezaron el acercamiento y para lo cual llegó aquel a la capital para firmar el convenio. La situación en que llegara a Managua el General Sandino no gustaba a la Guardia Nacional que habría preferido una rendición del héroe y no una

<sup>10</sup> Más que la oposición abierta que representaban Sandino y su tropa en el norte, a Moncada le preocupaba garantizarse la influencia continuada de su persona en el nuevo periodo presidencial por eso el nombramiento en Somoza García, en cambio; tenía una visión reducida del movimiento de Sandino que expuso en el discurso de traspaso...”Satisfecho por la obra realizada y el cumplimiento del deber, gozoso de entregaros en paz la República, pues no pueden causar alarma los brotes vandálicos que todavía existen, por su pequeñez y miseria...” La transmisión del poder en La Gaceta, 3 de enero de 1933.

<sup>11</sup> Juan B. Sacasa. Cómo y por qué caí del poder. Edit. Vanguardia. Managua. 1988. Pag. 51.

oportunidad para la negociación. Así lo hace ver Guillermo Cuadra cuando comenta el recibimiento que se le hiciera en Managua al héroe...

*”Si ningún miembro de la Guardia Nacional o ésta como Cuerpo Colegiado, a la luz de los expresados acontecimientos, no dio señales de inconformidad pública, fue...(..)...por esperar una oportunidad, por continuar manteniendo en alto sus anhelos disciplinarios ya enlodados, con la anarquía que reinaba en el Gobierno, por la euforia del triunfo electoral recién logrado”.*<sup>12</sup>

No podía estar de acuerdo la Guardia Nacional en aquella nueva situación en la cual aparecían Sandino y Sacasa como protagonistas centrales de la situación y en que los oficiales de la institución habían creído al primero un proscrito.

Por otro lado, la situación política enmarcada en el acercamiento entre Sacasa y Sandino era enteramente nueva para los dirigentes de los partidos políticos tradicionales. Los conservadores habrían apreciado a Sandino como una figura manejable para sus propios intereses en contra de los liberales, a pesar que se les veía como los artífices de la intervención norteamericana,<sup>13</sup> contra la que había luchado el guerrillero.

Por su parte los liberales no simpatizaban con Sandino, especialmente Moncada pues veía en aquel un subalterno rebelado que no le reconoció autoridad y lo cuestionaba. Igualmente por su reciente acercamiento a las líneas de la intervención, veía en Sandino la continuidad de la intervención mexicana que se oponía a la expansión norteamericana en el área. Pero el convenio de paz firmado terminó beneficiando a los dos partidos.

Tales eran sucesos claves en la evolución del país y después de más de veinte años de intervención directa sobre el país, el sistema político y social había experimentado cambios notables. Además la intervención había determinado el curso de la evolución institucional creando nuevos aparatos reguladores como la Guardia Nacional, el Banco Nacional y otros.

Esta era parte de una maraña de elementos sociales y políticos que se apretujaban en torno a la visita de Sandino aquel día de febrero de 1933 que desembarcó en el Campo Zacarías para proceder a las pláticas de paz con el gobierno de Sacasa después que la tropa norteamericana se había retirado del país y éste había asumido la presidencia.

<sup>12</sup> Guillermo Cuadra...Opus cit. Pag. 36.

<sup>13</sup> Michel Gobat refiere que este interés de los conservadores por la figura de Sandino parece inexplicable pero...”...su principal motivo para tratar de conquistar al célebre guerrillero era la conciencia de su propia incapacidad para movilizar al pueblo a favor de su proyecto autoritario”. Michel Gobat...Opus cit. Pag.408.

## 1.2. El ambiente citadino en la capital.-

En el mes de febrero de 1933 que Sandino llegó a la capital, Managua era una pequeña localidad que se extendía desde los barrios San Sebastián y San Antonio hasta el oeste en el pequeño caserío que eran los barrios Santo Domingo y Buenos Aires. La ciudad aun guardaba muchos de los efectos del terremoto que la había sacudido dos años atrás.

Hacia el sur alcanzaba hasta el caserío del nuevo barrio Maestro Gabriel y que algunos llamarón José M. Moncada pero la voz popular quedó en llamar Campo Bruce, barrio nuevo que crecía en aquellos años, después del terremoto.<sup>14</sup> El nuevo barrio lucía suelto, fuera de la periferia de la capital pues el paisaje urbano de ésta terminaba en el naciente barrio Buenos Aires apenas en su parte norte. Desde la costa del lago yendo hacia el sur la ciudad terminaba en la recién fundada Academia Militar, el barrio Sajonia, la penitenciaría y el Instituto Pedagógico.<sup>15</sup> Juan Aburto explica el aspecto de Managua en aquellos años...

*“Su extensión se tendía de oriente a poniente desde la iglesia El Calvario, que estaba rodeada de monte inculto, hasta 3 ó 4 cuadras abajo, de la iglesia San Sebastián donde todo era potrero. Al norte era estrechada la ciudad por las aguas del lago, cuyas olas lamían la vía férrea que pasa frente al parque Darío; y al sur, el principio de lo que llamaban «la montaña», monte inculto también, que se iniciaba detrás de la iglesia del Perpetuo Socorro y del Colegio Bautista...”.*<sup>16</sup>

Era una ciudad de corta extensión que no explica cómo habría tenido la fuerza suficiente para atraer tantos acontecimientos políticos y naturales hacia sí. La referencia anterior habla ya de los términos urbanos finales al oriente del centro de la ciudad, ese universo quizás desconocido para muchos de aquella generación que ocuparon la ciudad. Un testimonio indica...

*“Más allá de esos límites habían árboles centenarios en medio de montarascas, donde abundaban las matas de espinas de cachito. Por vereditas y uno que otro camino de carretas, ya hacia el sur; al este y al oeste, se llegaba a haciendas ganaderas de*

<sup>14</sup> En diciembre de 1933 los vecinos del naciente barrio estaban solicitando a las autoridades edilicias una estatua del insigne maestro en el barrio, que para ellos era lo aconsejable, aunque la estatua del Maestro Gabriel que permanecía en el Cementerio San Pedro, estaba dañada producto del terremoto, no se pensó en satisfacer esta solicitud, sino en llevarla a la nueva plaza de San Antonio donde quedaría dispuesta.

<sup>15</sup> Es necesario señalar que esta descripción se ajusta al área citadina que se había urbanizado en cuadrículas y donde se podía percibir la funcionalidad de la ciudad con todos sus ingredientes: comercio, política, sociedad, cultura, etc. Aunque más allá de estos existían propiedades y población que se pueden tomar como parte de la ciudad no estaban aun totalmente articuladas al fenómeno urbano.

<sup>16</sup> Juan Aburto. Managua en la memoria. Edit. Vanguardia. Managua. 1988. Pag. 47.



Miembros de la legión Latinoamérica, de izquierda a derecha de pie: Rubén Ardila Gómez, José de Paredes, Augusto C. Sandino, Gregorio Urbano Gilbert; Sentados: Sócrates Sandino y Farabundo Martí, © E.N.

*algunos terratenientes; pasando por alguna que otra finca de campesinos que sembraban maíz, frijoles, chagiüites, pipianes, ayotes y quequisques... ”* <sup>17</sup>

Es admirable cómo todo ese universo de propiedades rurales logró conservar durante tanto tiempo su articulación con el centro capital donde esos propietarios hacían su vida en todo aspecto: religioso, político, social, etc. En la ciudad se definían dos arterias importantes en donde se ubicaba el comercio y el centro de la ciudad, estas eran la Avenida central y la llamada Avenida Bolívar.

Para el año de 1932, cerca de los terrenos que conformaban el inicio de la “zona militar”, al sur de la ciudad, un grupo de inversionistas pretendía desarrollar un nuevo centro de socialización del cual se presentaron sus estatutos en aquel año y que se le denominaría “Loma Country Club”, ubicado entre el Campo de Marte y la casa presidencial. Según la nota presentada en La Gaceta, sus accionistas eran nacionales y norteamericanos entre los cuales estaban E. Aguado, Herbert Thomson, Leonard H. Leach, A. Somoza, Leonard W. Jackman, J.B. Ramírez, H.A. Caley, R. E. Ludwig, Willard L. Beaulac, Mathew E. Hanna y Francisco A. Mendieta; este último actuaba como Secretario Provisional. <sup>18</sup>

La “loma de Tiscapa” era el elemento urbano más al sur de la ciudad, de manera que desde la casa presidencial, situada en su cúspide se podía apreciar hacia el sur un paisaje silvestre con el marco de “las sierras”, como lo describiera Calderón Ramírez en su libro...

*“De bruces sobre el marco del ventanal que da a las sierras, contemplábamos las estribaciones de la cordillera, decoradas por las lumbres del crepúsculo matutino: al pasar los ojos sobre la laguna aterciopelada e impregnada de misterio, extendida abajo, divisábamos las hebras de luz con que el dulce amanecer esclarecía la pulida y sorda superficie. Enmarcada el agua en fluidos anaranjados, su fondo retrataba los pálidos astros del firmamento..... ”.* <sup>19</sup>

No había, pues, hacia el sur de la loma, mayores construcciones urbanas en aquel año de 1933 cuando los agentes del gobierno de Sacasa y del general Augusto C. Sandino se reunieron en la casa presidencial para el convenio de paz.

La mayor parte de las vías que ingresaban a la capital eran caminos carreteros por los que ingresaba mercadería de consumo destinada al mercado local. Estas carretas habían hecho, a fuerza de costumbre, puntos de encuentro para el comercio en el llamado “gancho de

<sup>17</sup> Testimonio de Isidra Ampié Tapia. Don Gratus y la Managua que no queremos olvidar en Memoria. Cien años en la vida de Managua. Alcaldía de Managua. Managua. TMC. Impresiones. Julio-2000. Pag. 16/17.

<sup>18</sup> Los sucesos acontecidos en la década del 30 evitaron que toda esa fundación sucediera e indujeron a que la zona se asimilara a la llamada “zona militarizada”. La sociedad promotora de esta idea procedió a disolverse.

<sup>19</sup> Salvador Calderón Ramírez. Últimos días de Sandino. Ediciones Botas. México. 1934. Pag. 68.

caminos”, “camino solo”, al oriente; cerca de donde años después se construiría el Mercado Periférico, “la ceibita” al occidente, la “lola lechado” que sería el punto de ingreso desde el sur a lo que sería después el Barrio Altagracia y otros.

Estos eran, para aquellos años, puntos un poco lejanos del escenario urbano que se había delineado, pero que es necesario ubicar, especialmente aquellos ubicados al oriente de la ciudad donde ocurrieron los hechos fatales vinculados al General Sandino. Al centro, la capital estaba siendo reconstruida para lo cual el gobierno de José M. Moncada dio prioridad a la construcción de los edificios que serían la sede del sector público, política que habría continuado Juan B. Sacasa.

En aquellos años Managua no tenía un aeropuerto adecuado para las conexiones con el exterior, para esto se utilizaba un campo llano que habían empezado a ocupar las tropas de ocupación y que se denominaba “campo Zacarías”,<sup>20</sup> ubicado al oriente de la capital, mucho más hacia el este del barrio Santo Domingo.

En el camino desde la zona central urbana hasta el aeropuerto apenas se encontraban algunos elementos urbanos como era la residencia del embajador norteamericano que se ubicaba en la cima de la llamada “loma de Chico pelón” y el caserío disperso que iniciaba el barrio Silva, que después sería el barrio San Luis. El

resto en el trayecto eran casas desperdigadas, pequeñas propiedades rurales y haciendas ganaderas medianas, además de un caserío en las cercanías de la ermita de El Calvario.

De igual manera, aunque se había empezado a madacamizar algunas calles en el interior de la capital, especialmente aquellas cercanas a la Academia Militar, la vía que llevaba al aeropuerto era un camino polvoso animado a ratos por la sirena del ferrocarril que transitaba frecuentemente un poco más al norte. Esta vía sería madacamizada hasta el año de 1933 como un recurso para agilizar el tráfico de vehículos y personas por aquellas zonas, es posible que en sus viajes Sandino la haya encontrado en mejores condiciones.

Aunque hacía años que no funcionaba el muelle a la orilla del lago, para la década del 30 su espacio aledaño era un centro de recurrencia para personas que buscaban la ruta del ferrocarril hacia León o Granada, en lo que se llamaba “la parada del obelisco”, la cual se utilizaba comúnmente. Esa línea férrea y esa parada junto con el funcionamiento del puerto habían hecho surgir en los años finales del siglo XIX un nutrido centro comercial adosado a lo que sería el centro histórico.

Después del terremoto de 1931 el comercio se reanimaba poco a poco y se puede notar en las páginas de los periódicos una perfecta articulación entre las distintas partes de la ciudad y el centro comercial que se dibujaba

---

<sup>20</sup> Según datos en La Gaceta de 1932 este campo había sido contratado entre el Gobierno y la Panamerican Airways para ser usado como el aeropuerto local, de manera que era el campo de aterrizaje oficial para la ciudad.

en los barrios centrales, hacia donde concurrían los ciudadanos por alguna actividad. Esta reanimación comercial acontecía a pesar que para el año de 1933 la infraestructura citadina que había dañado el terremoto no se había recuperado totalmente.<sup>21</sup>

Para 1933 la recuperación del comercio local estaba determinada por la actuación de los mismos ciudadanos interesados en ponerlo a funcionar. En cierta fecha del año citado, los periódicos comentaban el caso de un comerciante, Ramón Morales; de cual se decía... *“...en vez de desanimarse ante la pérdida de su haber que consistía en un magnífico almacén, empezó a trabajar con ahínco, y con un préstamo que hizo al Banco Anglo South dio comienzo a la edificación que hoy ocupa el banco y su conocido establecimiento de comercio...”*<sup>22</sup>

Lejos de toda política de prevención que no es posible exigirle a aquellas generaciones, la ciudad se levantaba en el mismo lugar y casi con los mismos materiales de construcción a pesar de las disposiciones del gobierno de utilizar concreto armado. *“Se dio preferencia”*– comenta Vogl Baldizón – a la construcción de taquezal”.<sup>23</sup>

La novedad de aquellos años era la conversión de “la loma de Tiscapa” en un símbolo de poder, pues en ella se había construido la nueva casa presidencial que se divisaba desde todos los puntos de aquella pequeña ciudad.<sup>24</sup> A pesar que en el año de 1934 “la loma y la casa presidencial” se ubicaban un poco en la periferia sur de la ciudad, en pocos años se articularían a la ciudad plenamente. Es importante destacar esto porque en el curso de los años posteriores ese lugar se transformaría en el punto de oscuros designios para los habitantes de la ciudad.

La nueva casa presidencial había empezado a funcionar en enero de 1931, unos meses antes del terremoto y debido a la destrucción que sufriera fue sometida a algunas reparaciones mientras Moncada despachaba desde una casa particular cercana al Campo de Marte. Para el año de 1933 se presume que aquellas reparaciones ya habían finalizado pues Sacasa ya despachaba normalmente ahí donde recibió a Sandino más de una vez.

De manera que en los años treinta la ciudad era un universo articulado de partes urbanas y semi rural que pretendían ser la capital de la nación. En aquellos años al menos había

<sup>21</sup> Es curioso observar en los periódicos de la época alguna normalidad en el funcionamiento del comercio y la ciudad misma, lo que indica que el terremoto no había causado mayores tropiezos en estas actividades o que esa actividad estaba recuperando su funcionamiento normal sin mayores trabas.

<sup>22</sup> La Prensa, 28 de marzo 1933.

<sup>23</sup> Alberto Vogl Baldizón... Opus cit. Pag. 94.

<sup>24</sup> Desde el periodo de Emiliano Chamorro (1917-1921) se había construido sobre la cúspide de “la loma” una edificación que en aquellos años funcionó como depósito de arsenal de guerra y penitenciaría. La edificación fue destruida para construir la nueva casa presidencial.

logrado desplazar a León y Granada como centros coloniales, pero en los años posteriores al terremoto debía construirse aceleradamente para evitar caer de nuevo en aquellos olvidados localismos geográficos.

El General Augusto C. Sandino transitaba por las calles de aquella ciudad capital en medio de las tareas de reconstrucción, el alargamiento que experimentaba la ciudad y el verdor de aquellas zonas aledañas a la capital que se integraban como un cuerpo amorfo a lo urbano. Ahí estaba marcado su destino.



*Socrates Sandino*



*Augusto Cesar Sandino*

## Capítulo II

### “...no debemos abandonar las riberas del lago de Managua...”.

#### 2.1. El terremoto en la ciudad.-



En este apartado se apreciarán como un elemento transversal los efectos que este fenómeno natural causara en la ciudad. La renovada labor reconstructiva a que obligó el sismo proyectó sus efectos hacia los años posteriores y afectó el comercio y las funciones de gobierno.

A pesar del estado lamentable que llegó a padecer en los años posteriores, es posible advertir que era una ciudad en cambio y sus habitantes también lo experimentaban, como se verá. Como era de esperarse en una ciudad en la cual ya se concentraban muchas de las funciones vitales del país, la circunstancia natural casi lo paralizó por algunos días, mientras se atendían las tareas de salvamento.

Al terremoto siguió un incendio que afectó mucha parte del centro urbano y fue hasta el 16 de abril que el presidente Moncada pudo dirigir un mensaje a la Nación en el cual señalaba todo el daño que había provocado al elemento urbano...

*“Managua, la capital de la República, yace casi destruida. La parte principal del comercio, de los bancos, de hoteles, edificios nacionales, mercados, imprentas, fuentes de agua y energía eléctrica, archivos, la historia entera del Gobierno nacional, han sido reducidos a cenizas. El Palacio Nacional con la parte antigua y la nueva, construida durante esta Administración el edificio de Comunicaciones y la Casa Presidencial, recientemente inaugurados, fueron también arrasados por las llamas resquebrajados por el indescriptible terremoto”.*<sup>25</sup>

El gobierno de Moncada y los que le siguieron en la década se ocuparon de las tareas de reconstrucción que culminaron en gran parte al final de la década. Inmediatamente al terremoto el gobierno había dispuesto algunos recursos para la reconstrucción de edificios nacionales y así, a mitad de la década asomaba ya una ciudad nueva asentada en su mismo sitio, pues

<sup>25</sup> Manifiesto que el Presidente de la República dirige al pueblo nicaragüense en La Gaceta, 16 de abril de 1931.

en aquellos años no había nociones algunas de previsión de desastres. La memoria anual del Ministro de Fomento y anexos exponía que el...

*”Decreto Ejecutivo del 28 de mayo de 1931 autoriza al Poder Ejecutivo para conseguir un Empréstito por UN MILLON DE DOLLARS, para dedicarlo a la construcción de los siguientes edificios, que se deben levantar en los mismos lugares donde antes estaban: Palacio Nacional, Palacio de Justicia, Palacio de Comunicaciones, Instituto Nacional de Institutoras y Penitenciaría Nacional”.*<sup>26</sup>

Como se puede observar todos los citados eran edificios de gobierno que harían sostener los elementos ejecutivos en la ciudad en momentos en que se pensó que la capitalidad debía ser trasladada hacia otro punto.

Habiendo Sandino ingresado a la capital apenas unos veintiún meses después del terremoto, pudo percibir la intensa labor de reconstrucción que se llevaba a cabo en el ambiente ciudadano que daba prioridad a las instalaciones institucionales como cabía en un momento en que era necesario revitalizar las funciones capitales en la ciudad. Pero la ciudad no solamente se reconstruía sino que también se alargaba más allá de los límites

urbanos que se fijaban en la secuencia de las cuadrículas.

El momento de crisis que causó el terremoto aquel día de semana santa sobre los edificios que servían de residencia al ejecutivo fue mayúsculo pues Managua concentraba ya buena parte de las funciones político-administrativas como una megápolis y eso hacía ver al país como descabezado. La descripción que hace Moncada en su informe menciona...

*“El Gobierno entero carecía también de albergue. La Nación se hallaba acéfala, roto el engranaje de la República, por ser la Capital la herida de muerte. El Congreso Nacional buscaba refugio en Masaya y la Corte Suprema de Justicia suspendió por algunos días sus labores, el Ejecutivo solicitaba a otros una morada y era aguijoneado por muchos para que abandonara la derruida ciudad, estableciendo el centro de Gobierno en otra parte”.*<sup>27</sup>

En los documentos oficiales es posible apreciar la tirantez que causaba la presión que hacían algunos agentes sociales y políticos para trasladar la capital hacia otra ciudad, y la propuesta más frecuente era Masaya,<sup>28</sup> mientras el gobierno trataba de orientar las tareas de salvamento.

<sup>26</sup> Antonio Flores Vega. Memoria del Secretario de Estado en el despacho de Fomento y anexos. Imprenta Nacional. Managua. 1932. Pag. VII/VIII.

<sup>27</sup> José M. Moncada. El terremoto y los socorros de 1931. S/e. León. 1982. Pag. 6.

<sup>28</sup> La labor legislativa se había reanudado el 16 de abril y es posible precisar en las actas de discusiones de cada sesión efectuadas en aquellos días la actitud de algunos legisladores por trasladar al Ejecutivo hacia Masaya, junto con los instrumentos de gobierno.

La destrucción en la ciudad era evidente. La iglesia de Candelaria había caído al suelo provocando algunos muertos, igual que en los mercados Central y San Miguel y otras partes de la ciudad. Para marzo de 1933 se habría conformado una Junta edificadora para la reconstrucción del templo de Candelaria la cual organizaba algunas actividades para recoger fondos, sin embargo, esta iglesia no volvería a levantarse más.

Algunos templos habían caído pues aunque también se habían levantado templos nuevos que no habían sido afectados por el sismo como era la iglesia de Cristo del Rosario, al occidente de la ciudad. Esto indica que había un poblamiento al occidente que se iba expresando cercana a la carrilera y que para el año de 1933 estaba suficientemente poblado como para haber levantado una iglesia y desarrollar normalmente actividades religiosas.

Mientras tanto, en el año de 1932, antes del retiro de la tropa norteamericana, ya se hacían gestiones para la reconstrucción de los mercados, “el nuevo y el viejo” que habían sido derrumbados por el terremoto y posteriormente sufrido un incendio que los consumió totalmente. Recuperar los mercados para el escenario urbano era una tarea necesaria en el sentido que daría a los ciudadanos una sensación

de seguridad y marcaría nuevamente el ritmo de su rutina. Así fue que se llegó un acuerdo con la Compañía de Mercados de Managua con la cual las instancias edilicias firmaron un convenio, señalando...

*“La Compañía de Mercados reedificará por su cuenta los mercados del centro de Managua, en los solares donde estuvieron construidos los llamados mercado nuevo y mercado viejo, antes del terremoto del 31 de marzo último, y además, construirá otros dos mercados-mesones, uno al Oriente y otro al Poniente de la ciudad”.*<sup>29</sup>

Por su parte, mientras se trabajaba en la reconstrucción de la casa presidencial el Ejecutivo debió refugiarse en la casa del señor Favilli,<sup>30</sup> ubicada muy cerca del Campo de Marte y desde ahí despachaba Moncada durante aquellos días. Eran días de perentoriedad donde se imponía la reconstrucción de la ciudad.

La urgencia que impuso el terremoto llevó al presidente Moncada a mandar lotificar una zona al sur de la ciudad para algunos afectados sin techo. La voz popular empezó a llamar al nuevo poblamiento barrial como “barrio Moncada” por este hecho, aunque oficialmente el barrio se llamaría “barrio Maestro Gabriel”, como se mencionaba en los periódicos.

<sup>29</sup> La Gaceta, 29 de enero de 1932.

<sup>30</sup> Se refiere aquí al señor Mario Favilli Bandecchi quien, por encargo del Presidente José M. Moncada había diseñado y construido la nueva Casa Presidencial sobre Tiscapa, habría construido también el templo de la Parroquia de Diriamba en 1933. Su obra más conocida es el monumento a Rubén Darío en el parque del mismo nombre que se inauguró en 1934 para celebrar el 18 aniversario de la muerte del poeta.

Finalmente se impuso el nombre del barrio Campo Bruce pues se ubicaba sobre un antiguo campo de aterrizaje improvisado por las fuerzas de la intervención norteamericana.

De igual forma el gobierno publicó el 6 de mayo del 31 la licitación para la construcción del barrio Bolívar, que se adjudicó días después con un empréstito de un millón de córdobas señalando...

*"...y se procederá a reconstruir un nuevo barrio de Managua, con el nombre de BARRIO DE BOLIVAR en la parte Occidental de La Loma de Tiscapa, entre las calles de Bolívar, en su prolongación y la Calle de Colón a quinientos metros de distancia de esta calle, hacia el sur".<sup>31</sup>*

Se agregaba al decreto el comentario que las casas y solares podrían ser adquiridos por particulares, preferentemente damnificados vecinos de Managua afectados por el terremoto. De acuerdo a las referencias que da la cita textual, el barrio se ubicaría un poco más allá del Cementerio viejo (San Pedro) y daría una extensión nueva a la ciudad por el sur occidente.

Igualmente por el lado norte, en medio de la reconstrucción de la ciudad, la población del barrio Miralago ubicado frente a la costa del



La casa mas antigua del Bo Campo Bruce. Coleccion Memorias de mi Barrio Campo Bruce, Shirley Burgos, Yessenia Garcia, Jennifer Gutiérrez, Ivan Pallavicini, Diana Salgado.

lago había resultado afectada por inundaciones invernales del año 32 y el Distrito Nacional empezaba a repartir los lotes y entregaba a algunas familias interesadas, como lo señalan documentos oficiales del año 1932...

*"El Distrito Nacional arrendará lotes de suficiente extensión a los que resultaron damnificados con la inundación del barrio llamado "Miralago", de esta capital, con el objeto de que construyan sus habitaciones y tengan albergue por todo el tiempo del arrendamiento".<sup>32</sup>*

El nuevo barrio se ubicaría al oriente de la ciudad, contiguo al nuevo rastro y sería el origen del barrio Acahualinca. Al igual se empezaba a insinuar el caserío inicial de lo que sería el barrio Monseñor Lezcano, al occidente de la ciudad.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> La Gaceta, 13 de mayo de 1931.

<sup>32</sup> La Gaceta, 24 de diciembre de 1932.

Ante la destrucción de la ciudad, lotificadores privados se apresuraron a ofrecer lotes para viviendas que conformarían barrios nuevos en la ciudad, trazando posibles calles y avenidas para la ciudad en espacios donde las instancias de gobierno no habían dispuesto el trazado de aquellas calles y avenidas. El gobierno reclamó en aquellos años su capacidad para ese trazado por medio de un decreto que publicó en el cual indicaba... *"Que algunos dueños de propiedades rústicas alinderados o no a la ciudad por el Oriente, Sur y Occidente, con el propósito de crear barrios y vender solares, abren calles y avenidas como si tal facultad estuviese en manos de particulares"*.<sup>34</sup>

Finalmente el gobierno prohibía tales lotificaciones que extendieran estas expresiones urbanas y recordaba las facultades de las instancias de gobierno para esto. Para el año de 1933, al parecer, estaban restablecidos todos esos elementos urbanos en la parte central de la ciudad parecería que la ciudad retomaría su vigor de antes del terremoto y así la mayor parte de la ciudad se congregaría en una línea recta imaginaria entre la laguna de Tiscapa y la costa del lago a partir de la cual se disgregaba hacia el oriente con los barrios de Candelaria,

Buenos Aires y Santo Domingo y un poco más al oriente... *"Otro mecenas, don Antonio Silva, hizo surgir sin costo para los damnificados el Barrio Silva"*,<sup>35</sup> que después sería conocido como el Barrio San Luis.

Sandino avistó en Managua una ciudad que competía por espacio con las formas verdes del campo cercano. La ciudad contenía dentro de sí grandes espacios vacíos que se traducían en pequeñas propiedades agrícolas. Especialmente hacia el oriente el espacio era abierto, de alguna manera desconocido, que se



Capilla Santa Lucia Bo El Parisito. Coleccion Memorias de mi Barrio El Parisito, Carlos Erwing Echegoten C.; Carlos Echegoten S.

<sup>33</sup> Con estos traslados de damnificados y la venta de casas y solares que se señala en el decreto correspondiente al barrio Bolívar, es explicable que la población en el interior del país haya creído que se repartían solares y casas en la capital, lo que habría provocado un mayor flujo de migración desde los departamentos hacia Managua a pesar de los efectos del terremoto.

<sup>34</sup> La Gaceta, 11 de agosto de 1931.

<sup>35</sup> El terremoto de 1931 y sus héroes...Opus cit. Pag. 36.

prestaba para materializar malas intenciones. El verdor de aquellos espacios semi-rurales se podía apreciar en todas partes hacia el oriente y el sur oriente. Así, desde la primera calle, la del comercio, que se extendía hacia la “loma de Tiscapa”, hacia el oriente se ubicaban propiedades semi-rurales que habían adquirido familias alemanas, como era la propiedad conocida como Sajonia. Según Von Howald...

*“Julius Wiest, un ingeniero originario de Württemberg que llegó a Managua a fines del siglo pasado (S. XIX), instaló en el Sur de la ciudad un taller de mecánica, al que llamó <Sajonia>, nombre que después se dio a todo el barrio...”*<sup>36</sup> todas ellas afectadas de una u otra manera por el terremoto.

Para la década del 30 aquella zona estaba ya casi articulada a la ciudad, luego seguía un gran espacio abierto que se encontraba con el “gancho de caminos” y más allá el nuevo barrio de Maestro Gabriel o Campo Bruce. Cerca de éste se ubicaban las... “...propiedades que habían sido del señor Rafael Huevo y William Estrada”,<sup>37</sup> y otra propiedad de José Miguel Rigüero. Otra propiedad cercana era la de la familia Blandón. Guillermo de la Rocha H., expresa su vivencia allá por los años 30 cuando...

*“Debido a un ataque de malaria que nos dio a mi hermana Elga y a mí, la tía Isabel de Blandón les permitió residir a mis padres por una corta temporada en su finca El Edén para temperar situada al oriente de Managua. Era muy agradable estar allí, pura naturaleza, la finca era para crianza de ganado para leche....”*<sup>38</sup>

Esta propiedad sería, años después, la base para el surgimiento del barrio El Edén, por donde ingresaba el trayecto de “Camino Solo”, mencionado como referente en el magnicidio del 21 de febrero de 1934. La ciudad se desdibujaba, pues, en esos parajes y apenas se habían delineado algunas calles desde la “calle del comercio”, una de esas calles era la que llevaba al Campo Zacarías, llamada posteriormente “la calle del patión”; especie de mesón donde pernoctaban los comerciantes que venían con sus carretas de fuera de la ciudad,<sup>39</sup> se ubicaba en el Barrio Santo Domingo. Lo demás serían, con algunas excepciones, propiedades rústicas que se expresaban en fincas ganaderas, de hortalizas que llenaban el espacio en lo que en años más recientes serían los barrios de María Auxiliadora, Larreinaga, el Paraisito y otros.

<sup>36</sup> Göetz Von Houwald. Los alemanes en Nicaragua. Banco Nicaragüense. Managua. 1993. Pag. 74. Para dar una idea de cómo se había construido en aquella zona Alberto Ordóñez comentaba en el año de 1942... “Sajonia disemina como quien arroja monedas del bolsillo, sus palacetes, sus quintas, sus chalets”. Alberto Ordóñez Arguello. Avenidas, calles, barrios y parques de Managua en Antología del ensayo nicaragüense (1909-1979). Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Managua. 2014. Pag. 131.

<sup>37</sup> Juan de Dios Castillo Rivera. Memorias de mi barrio. Centro de Historia del Poder ciudadano. Alcaldía de Managua. Managua. 2013. Pag. 11.

<sup>38</sup> Guillermo de la Rocha H. ¿Volverán a mi ciudad las oscuras golondrinas? En Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. T. LIII. Managua. Mayo/2002. Pag. 166.

La descripción de estos parajes es importante para el tema pues fue en sus caminos donde los efectivos de la Guardia Nacional habían decidido sacrificar el héroe de las Segovias.

En la “zona militarizada”, al sur de la calle del comercio, destacaban la penitenciaría (el hormiguero), las instalaciones del Campo de Marte y el largo paisaje de “la explanada de Tiscapa”<sup>40</sup> hasta la casa presidencial, todas estas construcciones habían resultado semi destruidas por el terremoto, como lo señala Vogl Baldizón...”*En la Penitenciaría quedaron sepultados bajo un montón de tierra más de ochocientos presos y custodias*”.<sup>41</sup> De manera que de acuerdo a las urgencias que había establecido el gobierno, estas se encontraban en labores de reconstrucción cuando Sandino visitara la ciudad en 1933.

El periodo posterior inmediato al terremoto de 1931 significó, pues, un impulso de crecimiento urbano que se concentró desde la parte central, que no es significativo pero muestra que no sufrió merma en su población y ésta no resultó altamente traumatizada por el terremoto.

Relacionado a los efectos que habría provocado el fenómeno telúrico en la ciudad capital se percibía aun en 1933 un debate acerca de los procedimientos que pusieron en práctica las tropas norteamericanas en las tareas de salvamento y que se extendió hasta unos años después en los periódicos de la época. Al momento del sismo mucha gente quedó atrapada entre los escombros y desde ahí pedían ayuda, especialmente cuando se desató el incendio que terminaba con la destrucción que el terremoto provocó.

Las voces de ayuda se escuchaban calamitosas ante el temor de morir quemadas por el incendio, por lo que los soldados de la intervención norteamericana que aún permanecían en el país aquel año, procedieron a aplicar algunos procedimientos que provocaron mayor horror a los vecinos sobrevivientes de la ciudad. Un testimonio indica....”*Pero estos gritos fueron acallados paulatinamente por disparos esporádicos. Eran los marines yanquis que con «tiros de gracia» asesinaban a la gente atrapada, asegurando que era mejor que murieran fusiladas que quemadas*”.<sup>42</sup>

<sup>39</sup> Alberto Ordóñez describe la calle del “patión”...”Río que naces en el Aeropuerto del viaje y de la vida; río que mueres en una terra-muerta, negra –oh necrópolis- del aterrizaje forzoso y del viaje eterno”. Alberto Ordóñez....Opus cit. Pag. 132. NOTA: la calle del patión sería después la Calle 15 de septiembre que terminaba en su extremo occidental en el portón del cementerio general o cementerio nuevo.

<sup>40</sup> Para los años aquí mencionados y especialmente después del periodo de gobierno de Emiliano Chamorro, la explanada de Tiscapa se ocupó para el desarrollo de algunos actos públicos, como traspaso de poder presidencial, la jura de la bandera, además de maniobras militares que acostumbraron los soldados de la intervención norteamericana.

<sup>41</sup> Alberto Vogl Baldizón....Opus cit. Pag. 111.

<sup>42</sup> El terremoto de 1931 y sus héroes en Memoria. Cien años en la vida de Managua....Opus cit. Pag. 35.

La voz popular repetía una crítica muy fuerte hacia las fuerzas de intervención norteamericana que, según Moncada habían actuado independientemente del gobierno en aquella circunstancia, dinamitando edificios para robar lo que encontraban. En 1933 el periódico La Prensa publicaba...

*“Pero ¿fueron los americanos los únicos responsables del desastre de Managua? Si ellos obraron de buena fe pero equivocando los medios, o si procedieron con aviesas intenciones, es cosa que no nos metemos a averiguar. Nos basta saber que Managua fue destruida por un incendio que pudo detenerse”.<sup>43</sup>*

El argumento era parte de un debate que aún se ventilaba en aquel año, unos a favor y otros en contra de aquellos procedimientos que habían puesto en práctica los norteamericanos en las tareas de salvamento. Carlos Cuadra Pasos, muy familiarizado con las fuerzas de intervención indicaba una especie de crítica permisible o necesaria en esos procedimientos comentando... *“Los procedimientos rigurosos que hay que seguir para mantener algún orden en esa clase de conmociones, se hicieron más duros al ser ejecutados por manos extranjeras”.<sup>44</sup>*

Por su parte, Alberto Vogl Baldizón tiene otra versión de aquellos sucesos indicando que fueron los norteamericanos quienes contribuyeron a una mayor destrucción pues ante el fuego que habría comenzado en el mercado... *“...dynamitaron un anillo de casas alrededor del fuego y éste pasó más fácil por los escombros”.<sup>45</sup>* Para una mejor ilustración de aquellos sucesos cabe la versión de alguien que vio de cerca aquellos acontecimientos y así el periodista Gregorio Cedeño indica que las tropas norteamericanas... *“...dynamitaron casas comerciales grandes como la de Caligaris, y otras de gran importancia, importadoras y exportadoras, casas de ricos hacendados, donde con sopletes rompieron cajas de hierro y saquearon dinero, joyas valiosísimas...”.<sup>46</sup>*

Sea como aquello haya sido, esas actuaciones se vieron únicamente como parte del autoritarismo que los norteamericanos pusieron en práctica por encima de las autoridades nacionales, por ello es que causaba revuelo aún unos años después. Sandino, pues, habría ingresado a esta ciudad que se reconstruía y sostenía una polémica singular que desembocada generalmente en el plano de la vivencia política. Así fue que los periódicos asumieron la figura de Sandino en Managua, cuya primera visita no fue anunciada.

<sup>43</sup> La Prensa. 6 de febrero de 1933.

<sup>44</sup> Carlos Cuadra Pasos. Obras. T. I. Banco de América. Managua. 1976. Pag. 689.

<sup>45</sup> Alberto Vogl Baldizón. Managua de mis recuerdos. PAVSA. Managua. 2008. Pag. 112.

<sup>46</sup> Gregorio Cedeño. El terremoto de Managua 28 años después. S/e. Managua. 1959. Pag. 12.

## 2.2. Una ciudad en transición.-

Al repasar las obras de Carlos Cuadra Pasos no se puede dejar de notar su convencimiento personal que en los años de la década del 20 habría acontecido el advenimiento del “mundo moderno”. Igualmente indica el autor Michel Gobat, al examinar los cambios ocurridos en la sociedad nicaragüense, respecto a lo cual concluye en la existencia de un proceso social llevando a la emergencia de “la mujer moderna”.

Dos aspectos notables de un fenómeno de transición que se venía cumpliendo desde años atrás especialmente con la influencia de las tropas de intervención estacionadas en Nicaragua, que fueron el elemento transmisor de ciertas costumbres y perspectivas nuevas en la sociedad nicaragüense. Una y otra apreciación es importante en los siguientes apartados pues los cambios fueron acelerados, especialmente, por la variedad de acontecimientos que se reconocen en la década del 30 y en lo cual muchos de ellos mostraron su incidencia desde los años anteriores.

Básicamente, es necesario indicar que la ciudad capital y la sociedad que la habitaba al iniciar la década del 30 no era la misma que subsistiría al final de esa misma década. Algunos especialistas llaman a los años 20 “los

años locos”, refiriéndose a la circunstancia vivida por la sociedad de aquella década en Estados Unidos. En efecto, el periodo de la inter guerra significó una producción industrial ilimitada y de bonanza económica que creó cierto ambiente de estabilidad y consumo en la sociedad.

Mientras en esa década Nicaragua se recuperaba de los años de crisis vividos hasta 1917 cuando los planes financieros empezaron a ser aplicados por los agentes norteamericanos. Esa década habría significado una febril actividad constructiva sobre Managua que aun pugnaba por sobrepasar en capacidad urbana a las “ciudades mayores” y establecer en definitiva su carácter capital. Habiendo sido destruida casi en su totalidad por el terremoto de 1931, la ciudad capital murió en aquella mañana tal y como era, para volver a levantarse en el mismo sitio pero con nuevos referentes urbanos y nuevos edificios.

Se puede reconocer en la ciudad una tarea de modernización que había iniciado años antes en la pavimentación de las primeras calles de la capital y el establecimiento del alcantarillado que seguía la dirección hacia el lago de Managua, como lo habían sugerido en su momento los agentes de la Fundación Rockefeller.<sup>47</sup> La labor de modernización de las vías de tránsito en la ciudad aún continuaba

<sup>47</sup> Según las fuentes consultadas, la Fundación Rockefeller habría llegado a Nicaragua al inicio del gobierno de Emiliano Chamorro destacadas para realizar algunos trabajos en la naciente salubridad pública de la época. Chamorro señalaba en 1917...”....Nicaragua debe apoyar eficazmente la humanitaria institución del filántropo Rockefeller, cuyos benéficos frutos está palpando desde hace meses nuestro pueblo”. Mensaje del Presidente de la República Emiliano Chamorro al Honorable Congreso Nacional. 1917. s/e. Managua. 1 de enero de 1917.

en los años posteriores al terremoto, articulando con celeridad algunas vías de comunicación urbana hacia el centro de la ciudad.

La transición aludida presentaba un rasgo muy típico de la sociedad que la habitaba y es que pretendía conservar en las líneas arquitectónicas de los nuevos edificios, aquellas ya conocidas del modelo ecléctico, un neo clásico muy sui géneris; muy presentes en los años finales del siglo XIX. Aunque también se construían al final de la década edificios con nuevas líneas, como cuando el periódico La Noticia anunciaba la construcción de los primeros “rascacielos” que serían el Edificio Pellas y el de los importadores Palazzo.<sup>48</sup>

A la par de estas conservaciones se podía notar en otros edificios reconstruidos o vueltos a hacer por entero, nuevas líneas arquitectónicas que coqueteaban con el llamado “arte déco” y otros que se hacían acompañar con pretendidas líneas arabescas como se pudo apreciar en edificios como la casa presidencial y la Lotería Nacional, cuya construcción habría iniciado allá por 1938. Otro ejemplo de estos es el edificio del Gran Hotel, construido entre 1934 y 35 en el medio del periodo reconstructivo de la ciudad.

Pugnaba por cambiar la ciudad en su fisonomía urbana adaptando nuevas nociones arquitectónicas pero lo hacía a paso lento, pues era bastante difícil renunciar a lo que ya

se conocía de años anteriores en asuntos de construcción. Pero el periodo transitivo era una realidad palpable en esos nuevos edificios que fueron surgiendo en la reconstrucción de la ciudad.

En medio de la década del 30 la ciudad empezaba a ser una mezcla de lo nuevo y lo viejo, lo provincial que subsistía y lo nuevo que se iba colando en las formas constructivas arquitectónicas y en el aprovechamiento del espacio que la ciudad ofrecía, referencia hecha al establecimiento del nuevo parque Rubén Darío, donde se colocó el monumento de mármol que se conoce ahora. Así, junto a las casas de habitación reconstruidas con renovados chaflanes, pequeñas rosetas, amplios aleros, altas paredes, se fue combinando con otras muestras arquitectónicas nuevas. Luis Hernández Bustamante señala...

*“La Managua que conocí y viví era mezcla de la Managua colonial y la neoclásica que sobrevivió al terremoto del 31 porque éste destruyó la mayoría de los edificios importantes, pero sobrevivieron unos que otros, como el Palacio Nacional y la vieja Catedral. También ya estaban en ese entonces los nuevos estilos de la modernidad como el art déco, el Gran Hotel, el Teatro González y el Margot son art déco, un estilo arquitectónico sobrio y simple, con algunos detalles de decoración geométricas, sin mucho recargamiento”.*<sup>49</sup>

<sup>48</sup> La Noticia, 29 de agosto de 1929.

<sup>49</sup> Luis Hernández Bustamante. Managua fue arrollada por la posmodernidad en Managua en mis recuerdos... Opus cit. Pag. 64.

Notoria desde todo punto de vista fue la construcción ya en la década del 40 de la llamada Casa Lilliam, cuando Somoza García estaba en pleno apogeo de su poder, este edificio es muestra de la manera cómo iba cambiando la ciudad acogiendo nuevas formas constructivas y líneas en el diseño. La casa, según Tünnermann-... *“Tenía escaleras de mármol y un novedoso sistema de luz indirecta en su terraza”*.<sup>50</sup>

Elementos constructivos nuevos que se fueron introduciendo en el cambio que la ciudad posterior al terremoto de 1931 experimentó preparándose para dar el salto hacia las décadas del 40 y el 50 cuando se empezó a enraizar en el imaginario colectivo ciudadano como un elemento vital de identidad local.

Pero esa novedad constructiva iba más allá e inundaba la construcción interior de las casas de habitación, especialmente la reconstrucción de las casas particulares en cuyo seno se combinaba, igual que años atrás en la ciudad granadina; el recinto del comercio y la casa de habitación. Juan Aburto comenta...

*“Los cambios sucesivos de la fisonomía urbanística fueron más ostensibles en el tipo habitacional. Primitivamente las viviendas de Managua caracterizábanse por sus amplios corredores, sus elevadas paredes y las habitaciones espaciosas algunas con ladrillos de barro casi de media vara por*

*lado; y los profusos adornos de maceteras de pie y colgantes con toda clase de siembros y vegetaciones ornamentales...(...)... Todo este paisaje urbano e inefable, comenzó a desaparecer después del terremoto d 1931... ”*.<sup>51</sup>

Al final de la década del 30, cuando la mayor parte de los edificios públicos habían sido reconstruidos y la labor ejecutiva volvió a normalizarse desde la capital, la ciudad no era la misma en muchos aspectos. Lo urbano ganaba poco a poco la lucha a lo rural integrando cada vez más espacio a la ciudad, definitivamente la ciudad cambiaba después del terremoto de 1931 y un poder oscuro se enraizaba en ella atisbando desde “la loma de Tiscapa”. El panorama urbano había variado sensiblemente y seguía en construcción modificándose.

### 2.3. La transición social.-

Al igual que cambiaba el escenario, lo hacían sus habitantes. Estos como protagonistas en aquel reducto urbano habían debido convivir con agentes extraños que representaban una cultura diferente. Igual que en la dimensión urbana, la sociedad de la década del 30 era una convivencia entre lo viejo, lo provincial, lo tradicional y lo nuevo, lo moderno.

Igual que se ha dicho que la ciudad misma era un encuentro estrecho entre lo urbano y el próximo e inmediato escenario campestre que

<sup>50</sup> Carlos Tünnermann B. Nací en el barrio del Perpetuo Socorro en Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. T. LIII. Managua. Mayo/2002. Pag. 105.

<sup>51</sup> Juan Aburto. Managua en la memoria. Edit. Vanguardia. Managua. 1988. Pag. 79.

<sup>52</sup> En periódicos como El Pueblo puede notarse a la altura del año 1933, las noticias que indicaban las nuevas casas que se construían en el centro con permiso de las autoridades.

iba siendo articulado por la ciudad. El centro de la ciudad renovada que se construía bajo el permiso de las instancias de gobierno,<sup>52</sup> aparecía constreñido por el universo de espacios verdes al oriente y el occidente donde la vida de sus habitantes de llevaba de otra manera. Así se explican algunas descripciones que ofrecen algunos protagonistas de aquellos años en el escenario campestre cercano a la ciudad...

*"La casa donde vivíamos por la Iglesia de San José era de mis abuelos maternos que la habían cedido dada la escasez de viviendas, derivadas del terremoto de 1931. Tenía un patio grande con algunos árboles frutales, escusado de pompón, un pozo para sacar agua para los usos domésticos, ya que el agua para beber se la comprábamos a una señora que la vendía por lata y decía que era potable".*<sup>53</sup>

En el centro de la ciudad, a unos pocos kilómetros, la vida transcurría de manera distinta siendo el escenario de lo que se denominaba en los periódicos la "mujer moderna". Ahí donde José Coronel Urtecho plantaría su tesis contra "la burguesía" y sería parte sustancial del movimiento de Vanguardia en aquellos años, también parte de aquella transición aludida, pues proponía el abandono de la prosa dariana por una composición que exaltaba el rasgo de lo nacional.

Este movimiento sería, en todo caso, una de esas expresiones de cambio en la sociedad citadina y otras ciudades del interior, cuando

se empezaba a buscar un cambio en el laberinto del liderazgo político y sus lealtades, sin advertir el advenimiento próximo de una dictadura que controlaría todo. En todo caso, la instauración de la dictadura somocista fue, también; parte de ese proceso de transición en la ciudad; pues como se ha visto, fue en ésta donde se gestó.

Por otro lado, la presencia de las tropas norteamericanas había permitido muchas circunstancias nuevas en la sociedad citadina, la más destacaba era el hecho que las iglesias protestantes se habían regularizado entre la sociedad, obligando a un sostenido debate teológico con la iglesia católica.

De acuerdo a algunas citas textuales ya presentadas existían ya en Managua como parte del escenario urbano, el Colegio, la iglesia y el Hospital Bautista, novedad en aquel ambiente, estos se ubicaban muy cerca del barrio Sajonia, en la zona semi-rural que se ubicaba en los linderos del aún pequeño barrio Buenos Aires.

En los primeros treinta años del siglo XX las denominaciones protestantes se hicieron de alguna estructura inicial que les permitiría desarrollarse aún más en los años posteriores al terremoto. En efecto, unos años atrás se había fundado la Primera Iglesia Bautista bajo el patrocinio de la Misión Centroamericana y en la década del 30 aún estaba abierto el debate entre las ideas protestantes y el catolicismo que realizaba esfuerzos por contener a la

---

<sup>53</sup> Guillermo de la Rocha...Opus cit. Pag. 114.

población creyente en sus costumbres y tradiciones. Según Michel Gobat con la crisis mundial...”...los Bautistas de EE.UU. empezaron a ampliar sus labores misioneras en Nicaragua”,<sup>54</sup> saliendo de Managua hacia otros departamentos.

En una sociedad en la que aún prevalecía cierto rasgo de intolerancia religiosa aquella circunstancia despertaba algunas reacciones en la sociedad, no solo capitalina sino en otros departamentos. Como señala Gobat, esta inquietud se transmitía a través de un antiamericanismo cultural que miraba con malos ojos a los agentes de la intervención, reconocidos como los agentes portadores de aquellas creencias.

Esta circunstancia era evidente en Managua donde concurría la mayor parte de la población norteamericana, especialmente en aquella zona que se ha calificado aquí como la “zona militarizada”. El Obispo de la Iglesia Católica, Monseñor Antonio Lezcano debió acostumbrarse a la idea de congeniar con la presencia de las iglesias protestantes a pesar que gozaba de alguna preferencia personal de las autoridades ejecutivas.

Por otro lado, la sociedad se había “americanizado” en muchos aspectos adoptando aficiones extrañas a través de la vivencia próxima con los norteamericanos, como lo señalaban los periódicos de 1933...

*”Ha surgido en Managua un florecimiento de anhelos artísticos y deportivos que no parece más que estemos viviendo los días de la gloriosa Atenas, pues a la par que nuestras niñas sociales se divierten jugando con gran espíritu el tenis y el basketball y nuestros muchachos se rompen la cabeza a guantazos...”*<sup>55</sup>

Eran nuevas formas de socialización inducidas por los agentes de la intervención algunos de los cuales habían formado familia con damitas nacionales; de donde resultaba lo que Gobat llama la “mujer moderna” criticada por los convencionalismos católicos locales. La “mujer moderna” se definía a partir de la figura de aquella mujer provinciana, cuyas relaciones sociales se definían a partir de la presencia del esposo, pero resultaba que la “mujer moderna” demostraba mayor independencia y creaba su propio y exclusivo círculo de socialización.

Según el autor que se viene refiriendo esta “mujer moderna” despertaba hondas inquietudes en la sociedad capitalina pues se le señalaba de...

*”...consumir mayor cantidad de bienes y practicar actividades de entretenimiento percibidos como «modernos». Tales artículos incluían desde automóviles, fonógrafos y radios hasta medias de seda, vestidos sin mangas y lápiz labial, mientras que las formas «modernas» de diversión consistían...(...)...en*

<sup>54</sup> Gobat, Michel. Enfrentando el sueño americano. IHNCA/UCA. Managua. 2010. Pag. 314.

<sup>55</sup> La Prensa, 8 de junio 1933.

*asistir a los teatros de cine y salones de baile, practicar deportes o asistir a juegos, pasear en automóviles”.*<sup>56</sup>

Era uno de los matices que mostraba la “mujer moderna”, generalmente de los grupos elites en la ciudad y que tenían mayor contacto con los grupos norteamericanos desde la década del 20 y que para la siguiente década, se afianzaría en medio de la reconstrucción de la ciudad, cuyos pobladores buscaban, quizás, olvidar pronto aquel terremoto.

Todas esas aficiones eran asumidos en una nueva conducta femenina sin reparos por las imposiciones que la ética católica había frecuentado entre la sociedad. Era la influencia de la intervención norteamericana en una nueva faceta que Sandino ya había intuido en otro momento y le había representado algún problema explicarle a sus hombres aquella nueva situación.

Al materializarse el retiro de las tropas norteamericanas, esa influencia no se rompió, antes bien tuvo continuidad por los términos constitucionales que prevalecían en el país favoreciendo la libertad de cultos y el

carácter laico del Estado; pero también por la orientación pro norteamericana que mostró Anastasio Somoza García desde antes de asumir violentamente el mando del país. La versión de José S. Zelaya Cousin como testigo de aquellos años, es reveladora al respecto...  
*”Otra de las grandes distracciones de ese tiempo fue el basket-ball femenino que lo jugaban distinguidas señoritas de la sociedad. «El Alpino» fue el club pionero, luego se formaron «El Deportivo» y «El Capitalino», los tres de Managua...”.*<sup>57</sup>

Después de más de veinte años de permanencia en el país, los agentes de la intervención habían tenido la oportunidad para crear las condiciones favorables a esa transición que ya acontecía en la década del 30 con mayor evidencia y se había creado un aparato ideológico que favorecía los cambios sociales que implicaba el fenómeno. Así cambiaba la sociedad de aquella ciudad derruida ante sí misma a pesar que los agentes interventores que habían inducido a muchos de esos cambios hacia la modernidad, se habían retirado del país. La influencia de aquella cultura extraña encontraría, con el tiempo nuevos derroteros por los cuales sostenerse.

<sup>56</sup> Michel Gobat. Enfrentando el sueño americano....Opus cit. Pag. 324.

<sup>57</sup> José S. Zelaya Cousin. Recuerdos de un Managua de antaño. Allá en los años 20. Alcaldía de Managua. Managua. 1992. Pag. 33.

## Capítulo III

### Sandino Frente a la Guardia Nacional

#### 3.1. La Guardia Nacional y la salida de las tropas norteamericanas.-

Habiendo llegado por primera vez las tropas norteamericanas en 1912 a propósito de los sucesos en “la guerra de Mena”, que permitió a los liberales expresar su inconformidad por la intervención norteamericana, este instrumento de dominación se había quedado en el país hasta 1925 año en que Nicaragua cancelaba sus deudas con los banqueros norteamericanos. Volverían unos meses después a pedido de Adolfo Díaz para contar con apoyo al enfrentar nuevamente a los liberales rebeldes por las circunstancias que creara “el lomazo” que ejecutó Emiliano Chamorro.

La guerra que sobrevino a aquel acto representó el reclamo a la constitucionalidad y que concluiría con el Pacto del Espino Negro (1927). En las negociaciones de paz los partidos tradicionales trataron por separado sus propias condiciones con Henry Stimson, representante de la intervención en Nicaragua. Así, una de las cláusulas acordadas fue...  
*”Formación de un ejército apolítico que sería organizado, educado y entrenado por militares*

*de los Estados Unidos”*.<sup>58</sup> Después de esto solo quedaría pendiente la celebración del convenio creador de la nueva institución.<sup>59</sup>

Desde el año de 1926 hasta 1932 las tropas norteamericanas tenían ya casi siete años en el país tiempo durante el cual se crearon algunas circunstancias que llevaron al retiro de las mismas del país, la idea se imponía como una necesidad vital especialmente por los efectos de la crisis económica mundial de aquellos días, aunque también habría que citar el poco éxito de los soldados de la intervención en controlar el movimiento de liberación de Augusto C. Sandino.

Ante la posibilidad del retiro los agentes de la intervención sus agentes propusieron la creación de una institución militar que se caracterizara por su “apoliticidad” para que tuviera fuerza institucional ante todos y así desechara los ejércitos partidarios que entonces se formaban.

Carlos Cuadra Pasos comenta que se empezó a plantear la creación de esta nueva institución en las pláticas de desarme que terminarían con la Guerra Constitucionalista en mayo de 1927...

<sup>58</sup> Carlos Cuadra Pasos. Opus cit. T. II. Pag. 308.

<sup>59</sup> Este convenio fue finalmente celebrado y firmado el 22 de diciembre de 1927.

*“Se procedería a organizar una Guardia Nacional, con oficiales y rascos nicaragüenses subordinados a los oficiales americanos por el lapso de su educación y entrenamiento. Cuando esta Guardia Nacional estuviera ya bien preparada, principiaría la evacuación de las fuerzas norteamericanas y se devolvería la integridad del Poder a las autoridades nicaragüenses”.*<sup>60</sup>



Batallón Guardia Nacional

Así fue que se empezó a integrar el nuevo cuerpo armado convocando a los futuros efectivos militares no por sus lealtades partidarias y acogiéndose a un régimen disciplinario exigente, Guillermo Cuadra señala que los oficiales egresados para constituir la estructura inicial del cuerpo armado... *“...no debían pensar siquiera en el Partido político de sus simpatías al que antes pertenecieron”.*<sup>61</sup>

La Guardia Nacional fue, pues, un cuerpo armado creado y entrenado por los agentes de la intervención, controlado por un reglamento de disciplina de origen norteamericano que escapaba de los términos políticos de la Nación nicaragüense, circunstancia que plantearía desde el inicio un problema potencial que crecería con el andar del tiempo. Es importante relacionar con este hecho la instalación de la

Academia Militar de Nicaragua acontecida a fines de 1930 y que sería la institución donde se graduarían los primeros oficiales nicaragüenses de la Guardia Nacional.

Y así, el inicio de su actuación en la etapa de “constabularia” coincidió con el levantamiento de Augusto C. Sandino que se dio a conocer desde 1927, Cuadra Pasos comenta...

*“El Gral. César Augusto Sandino levantó en las Segovias la bandera de la rebelión, con el doble carácter de un movimiento de protesta contra las vulneraciones de la soberanía y de una guerra implacable con todas las características de la guerrilla. A la Guardia le tocó lo más áspero de la pelea”.*<sup>62</sup>

<sup>60</sup> Carlos Cuadra Pasos, Obras. T.I. Banco de América. Managua. 1976. Pag. 674.

<sup>61</sup> Guillermo Cuadra. Opus cit. Pag. 3.

<sup>62</sup> Carlos Cuadra Pasos. Obras. T. II. Banco de América. Managua. 1977. Pag. 314.

Es decir, desde 1927 con los combates que Sandino planteó ante las fuerzas de la intervención, la Guardia Nacional contaba con un personal combinado de norteamericanos y nicaragüenses, y así se fue tejiendo un muro de antagonismo entre estos y las tropas del libertador. Por su parte las tropas de la Guardia Nacional habrían logrado en pocos años germinar el ambiente de cierta carrera militar cuyo reconocimiento reclamaban las generaciones más antiguas en los nombramientos más importantes.<sup>63</sup>

El anuncio de la salida de las tropas norteamericanas se habría conocido desde el último año de gobierno de Moncada, es decir en 1932, como lo señala Carlos Cuadra Pasos, uno de los artífices de su fundación... *“En la segunda mitad del periodo fue anunciado oficialmente el retiro de las tropas de la marina americana”*.<sup>64</sup>

En su lugar quedaría funcionando el nuevo cuerpo militar que había sido concebido desde la firma del Pacto del Espino Negro en 1927, en aquel año se creía que era posible dar vida a un ejército apolítico que garantizara la estabilidad debida al país, especialmente en momentos que se llevaran cabo elecciones. El retiro de la tropa extranjera estaba, pues, vinculado estrechamente a la actuación de la institución Guardia Nacional cuya creación, según el mismo Moncada, no fue sancionada por el congreso de la nación.

La posibilidad del retiro de la tropa norteamericana creó algunos trastornos en la ciudad en vista que los agentes norteamericanos planteaban distintas circunstancias: una de ellas era el necesario recambio de la oficialidad norteamericana por personal nicaragüense, de manera que a propósito de las próximas elecciones presidenciales en 1932, habría que nombrar a un Jefe Director nacional. El embajador norteamericano anunció en esos días que...

*“...inmediatamente de ser conocido el resultado de las elecciones, el Jefe Director de la Guardia sería nombrado por el Presidente Gral. Moncada, de acuerdo con el candidato presidencial vencedor... (...)...el candidato triunfante doctor Juan Bautista Sacasa aprobó el nombramiento del Gral. Anastasio Somoza para Jefe Director de la Guardia Nacional...”*.<sup>65</sup>

El nombramiento tendría repercusiones tanto a lo inmediato como en lo mediano pues Somoza García se convirtió en el polo generador de circunstancias que llevaron tensión a la ciudad capital y sus pobladores, además de volverse la figura principal en el teatro político ciudadano para los próximos veinte años. Sería, a su vez, el antagonista oculto frente a la presencia y gestiones que Augusto C. Sandino realizaría en Managua a partir de la firma de los acuerdos de paz.

<sup>63</sup> Desde las primeras manifestaciones de inconformidad que los militares activos de la Guardia Nacional se muestra esta inquietud dirigida a asegurar la promoción de militares de carrera a los cargos más elevados de la institución.

<sup>64</sup> Carlos Cuadra Pasos. Obras. T. I. Banco de América. Managua. 1976. Pag. 690.

<sup>65</sup> Carlos Cuadra Pasos. Obras...Opus cit. Pag. 315.

En el mes de febrero de 1933 que Sandino llegara a la capital se encontró por primera vez con Somoza García, el encuentro entre los dos fue aparentemente cordial y así llegaron juntos a la casa presidencial para la primera entrevista de Sandino con Sacasa. Tanto por aparentar subordinación al presidente como para no mostrar sus verdaderas intenciones, Somoza se dejó llevar en aquella ocasión por los acontecimientos relativos a la presencia del general Sandino en la capital.

Las tropas norteamericanas en general habían sido el elemento clave para que en la ciudad se definiera una “zona militarizada”, en el Campo de Marte pero también en las cuadras aledañas a este, incluyendo “la explanada de Tiscapa” donde las tropas de esta novel institución militar acostumbraron a realizar diferentes actividades militares. Sin mayores controles de seguridad la zona se caracterizaba por la presencia constante de militares, armas de guerra y otros.

A la salida de las tropas de intervención, la nueva Guardia Nacional sería la heredera de aquella zona, donde Anastasio Somoza García asentaría su dominio, recuérdese que fue dentro de aquella zona, donde Augusto C. Sandino sería capturado la fatídica noche del 21 de febrero.

Al llegar a Managua, Sandino confirmó el antagonismo que se planteaba entre él y la Guardia Nacional, pero convencido que la paz era necesaria para el país, se sometió a los acuerdos. Sin embargo, esto no significaba que olvidara los señalamientos que se hacían a

la institución militar, especialmente su carácter inconstitucional, lo cual era una realidad visible para muchos coetáneos. Juan Ramón Avilés editorialista de La Noticia en aquella época mencionaba de la Guardia Nacional...

*“...las leyes nacionales no le vienen muy bien; le resultan estrechas, y también se considera más o menos con las mismas prerrogativas del ejército extranjero que se fue. Prueba de ello es que la Guardia Nacional continúa actuando dentro del mismo Reglamento elaborado por la intervención”.*<sup>66</sup>

Precisamente, habiendo sido organizada desde sus inicios por los agentes de la intervención, conservaría después que estos se largaron, muchas de aquellas características; incluyendo su aversión al movimiento de liberación nacional y a su director, Augusto C. Sandino. El nuevo Jefe Director supo aprovechar esta situación para manipular a los oficiales y atraerlos hacia su simpatía convirtiéndolos a ellos y la institución en un nuevo aparato de dominio en la capital y el país.

Lamentándose de esta situación y al empezar a percibir que los oficiales de aquella institución no le tenían respeto y lealtad a su figura presidencial por la forma cómo Somoza García los manipulaba, Sacasa escribía...

*“La escuela de estricta subordinación al jefe director; a que los oficiales académicos estaban habituados, fue campo propicio para las maquinaciones políticas que puso en juego el general Somoza. Con halagos y contemporizaciones u hostilidades y castigos,*

<sup>66</sup> La Noticia, 23 de noviembre de 1933.

*consiguió dominar la rectitud de sus espíritus y desnaturalizar la importante institución a él confiada, rebajándola así de su alta calidad de ejército pundonoroso para el servicio de la república, en un cuerpo armado dócil a su ambición personal”.*<sup>67</sup>

### 3.2. La proyección de Sandino en la capital.-

El conflicto militar que representaba el movimiento anti intervencionista de Augusto C. Sandino se hizo sentir en el interior del país, especialmente en el territorio de las Segovias, al norte. Para inicios del año 32 había extendido sus acciones al occidente y en zonas cercanas a la capital.<sup>68</sup> Por la acción mediática de algunos periódicos de la ciudad capital se sabía con certeza de un conflicto que estaba enfrentando los soldados de la intervención norteamericana contra “bandoleros”.



Batallon Sandinista.

Este análisis de Sacasa, hecho posterior a los acontecimientos que aquí se exponen, dejaba ver claramente la manera y procedimientos que utilizara Somoza con los oficiales de la Guardia Nacional, desde que se le había concedido su manejo en 1933. La influencia de éste y el origen norteamericano de su nacimiento crearon las circunstancias con Sandino en la ciudad.

Debe admitirse que durante la mayor parte del curso del movimiento nacionalista de Sandino, la guerra y su figura fueron casi ajenas en la capital dado que sus acciones se desarrollaban en el campo. Michel Gobat afirma que... *“A pesar de la popularidad de Sandino en el exterior, el público nicaragüense se mostró indiferente a su lucha en contra de EE.UU, durante largo tiempo...”*<sup>69</sup>

<sup>67</sup> Juan B. Sacasa. Opus cit. Pag. 66.

<sup>68</sup> A propósito de la extensión geográfica que ganara el movimiento anti intervencionista del General Sandino, José M. Moncada establecería repetidamente el estado de sitio en algunas zonas con la esperanza de controlar aquel incremento de la actividad militar. Un decreto del año 31 rezaba...”Declárase el Estado de Sitio en los Departamentos de Managua, Litoral Atlántico, Nueva Segovia, Jinotega, Estelí y Matagalpa, con suspensión total de todas las garantías constitucionales...” La Gaceta, 6 de mayo de 1931.

<sup>69</sup> Michel Gobat. Enfrentando el sueño americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos. IHNCA/UCA. Managua. 2010. Pag. 413.

Esta era una muestra de que en el ambiente ciudadano la figura del héroe resultaba lejana y desconocida, además de ofrecerse totalmente deformada de toda intención nacionalista y anti intervencionista, los periódicos de la época ayudaron en gran medida a esta percepción.

Siendo presidente José M. Moncada había compartido con la intervención la idea que el movimiento de Sandino no era tal sino solo un grupo de salteadores que no tendrían porvenir. En el año 1931 había solicitado un permiso ante el poder legislativo para ir a Estados Unidos que Cuadra Pasos comenta... ”...

*la iniciativa que el General Moncada va a tratar de conseguir una acción más poderosa de la Guardia Nacional para concluir con el Sandinismo”.*<sup>70</sup>

De manera que para Moncada el final del movimiento sandinista pasaba por la acción que pudiera practicar la soldadesca interventora desde la capital con la esperanza de rendirlo. En ese mismo año había viajado por Chinandega y León tratando de dirigir operaciones militares que acabaran con el movimiento anti intervencionistas que se había extendido hacia aquellas zonas. Volvió aparentemente triunfante a Managua donde fue agasajado por algunos por sus presuntas victorias. ¡Estaba viviendo una irrealidad!

De manera que la llegada del general Sandino a la ciudad revestida de héroe fue inesperada para muchos, llegaba hasta la capital la figura central de aquel conflicto que se antojaba lejana en aquellos años. La visita del general Sandino a Managua con el fin de negociar los acuerdos de paz luego que las tropas de intervención se habían marchado del país habría surgido en un momento de las pláticas entre aquel y una comitiva conformada por su padre, Sofonías Salvatierra y otros que habían llegado desde la capital hasta su refugio en las montañas.

En aquel momento, cuando se discutían algunas fórmulas preliminares del acuerdo, Sandino habría manifestado casi espontáneamente...

*”Mañana nos vamos para la capital; personalmente deseo arreglar estos asuntos con el Presidente Sacasa. Estoy consciente de los peligros que me rodearán en el curso de mi viaje pero suceda lo que suceda, llueva o truene, nos marchamos a Managua.”*<sup>71</sup>

El ingreso de Sandino a la capital se quiso cobijar del mayor secreto de manera que el 2 de febrero, según el periodista José Román, solo lo sabían el presidente Sacasa, el Jefe Director de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza García y el teniente Cousin quien estaría cargo de recibirlo en el campo Zacarías. Este le habría dado la primicia al periodista

<sup>70</sup> Carlos Cuadra Pasos. Obras. T. II. Banco de América. Managua. 1977.pag. 654.

<sup>71</sup> Salvatierra, Sofonías. Opus cit. Pag. 180.

José Román llevándolo a aquel campo de aterrizaje. Al aterrizar el avión Tomochic, estos se dirigieron al avión y luego... *“Se abrió la portezuela y apareció la figura diminuta y sonriente de Sandino con su sombrero y botas típicas. El Teniente Cousin, después del saludo militar de orden, le abrazo gritando: ¡Que viva el Gral. Sandino!...”*<sup>72</sup>

llevar a Sandino en hombros, cuestión que éste no permitió, como también se negó a un discurso.

Por su parte Sofonías Salvatierra que había viajado con Sandino desde Jinotega señala que al momento del recibimiento de Sandino en el Campo Zacarías...



Delegacion de paz Sabana Grande, Camino a San Rafael del Norte, 1: Sofonías Salvatierra, 2: Blanca Aráuz, 3 y 4 doña América y Don Gregorio Sandino. 1933 folo Marengo - E.N.

El general Augusto C. Sandino estaba en Managua para discutir las condiciones de un plan de paz que pondría fin a la guerra y aquel suceso no iba a ser posible tenerlo en secreto por mucho tiempo. En efecto, no menciona el periodista Román cómo a pesar de la secretividad con que se había manejado la visita de Sandino en Managua, se fue conformando un conglomerado de personas que convirtieron aquello en un ambiente masivo que quería

*“El campo está desierto; sólo aparece por ahí un obrero que reconoce al general Sandino y no puede detener en sus labios un sonoro viva Sandino contesta diciendo que ya no habrá más guerra, que todos somos hermanos y que la paz está ya hecha. En el aeropuerto nos espera un carro del Gobierno y nos dirigimos directamente a la Casa Presidencial. Cuando la nueva corrió por Managua, la Casa de gobierno se llenó de ciudadanos en quienes se dibujaba un semblante de sensación y de alegría”*<sup>73</sup>

La vía de tránsito desde el campo de aterrizaje hacia la capital consistía en un camino semi rural que partía del campo Zacarías y que comunicaba a Managua en ruta hacia Tipitapa y Sábana Grande, al oriente de la ciudad. Era un camino que no estaba incorporado al

<sup>72</sup> José Román. Maldito País. Amerrisque. Managua. 2007. Pag. 33.

<sup>73</sup> Sofonías Salvatierra...Opus cit. Pag. 183.

sistema urbano, pues escapaba del eje central de la ciudad, el camino apenas empezaba a transitarse con frecuencia pues desde hacía unos meses el Campo Zacarías, como se ha dicho, funcionaba como aeropuerto oficial y para marzo de 1934 sería cedido definitivamente a la Panamerican Airways.<sup>74</sup>

El camino ingresaba a la ciudad por el barrio Santo Domingo y llegaba hasta la parte central de la ciudad, conectándose a la casa presidencial por la “calle del comercio”.

A medio camino se ubicaba la casa del ministro Sofonías Salvatierra donde Sandino se alojaba al llegar a Managua. Así, aquella casa se convertiría en el centro neurálgico de la ciudad adonde convergían amigos, admiradores y otros; incluyendo a los espías que Somoza García dispondría para tener control del punto.

La vía cruzaba con la llamada primera calle o del comercio que al girar hacia el sur conducía hacia la nueva casa presidencial, ubicada

en la “loma de Tiscapa”. En su trayectoria atravesaba distintos caminos carreteros antiguos que cruzaban el territorio de sur a norte, uno de ellos era uno de los ramales del célebre “gancho de caminos”, que conducía hacia Masaya y “la sierras”.

Más hacia el occidente, ese camino que llegaba desde el “campo Zacarías”, cruzaba indirectamente con el otro ramal del “gancho de caminos”, en un lugar muy cercano a la iglesia de Santo Domingo, donde se podía ver ya el ambiente urbano de la ciudad, en los primeros barrios pobres. Sobre ese camino que venía del “campo Zacarías”, se marchó el vehículo que llevaba a Sandino hacia la casa presidencial.



Salvatierra asegura que Somoza García alcanzó a la comitiva al frente de la Legación de los Estados Unidos, al pie de la “loma de Chico pelón”, donde se detuvo Sandino y Somoza que se encontraron y se abrazaron para luego proseguir. La muchedumbre siguió la marcha de los vehículos hasta “la loma de

<sup>74</sup> Un recurso conveniente para Somoza García que evitaría ojos curiosos a los sucesos relativos al asesinato de Augusto C. Sandino y la búsqueda de su tumba, fue la privatización del campo a favor de la línea aérea norteamericana. Cuando el contrato caducó simplemente procedió a militarizar el área.

<sup>75</sup> José Román. Opus cit. Pag. 35. Al respecto debe conocerse la versión que Somoza García presenta en su libro donde señala...”En momentos en que el automóvil iba a ponerse en marcha hacia el interior de la ciudad, llegó en su carro el Jefe Director de la Guardia Nacional, General Anastasio Somoza y entonces Sandino y compañeros pasaron al carro del jefe del Ejército atendiendo a una invitación que éste les hiciera”. Anastasio Somoza. Sandino o el calvario de las Segovias. Pag. 448.

Tiscapa” donde...“...casi todo Managua, gritaban y sitiaban el palacio batiendo al aire banderas y pañuelos con vivas al Gral. Sandino y pidiendo que se le dejara ver un minuto siquiera”.<sup>75</sup>

A pesar que se le recibía como un personaje célebre no solo de parte del pueblo sino también de las autoridades supremas del país, la Guardia Nacional y su Jefe Director veían en Sandino una posible amenaza que podía entrañar peligros para su integridad institucional. El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y la Guardia Nacional habían sido antagonista notables en la montaña, por tanto; a pesar del recibimiento oficial, la Guardia Nacional lo vigilaba.

Sandino estaba siendo vigilado secretamente desde esta primera visita a la capital por efectivos de la Guardia Nacional, gesto indicativo que mostraba el interés del Jefe Director por mantenerse informado de aquella figura. Gustavo Alemán Bolaños agrega una nota refiriéndose a Abelardo Cuadra... “Sabía que Sandino estaba siendo vigilado en sus viajes a Managua...”<sup>76</sup>, el mismo autor refiere que se vigilaba la casa del Ministro Sofonías Salvatierra, donde se hospedaba Sandino.

Al llegar a la casa presidencial la comitiva que llevaba al héroe, la manifestación popular se habría vuelto mayor y con más decisión para verlo o tenerlo cerca. En casa presidencial se encontró con otro de sus asesores que había

nombrado, este era Salvador Calderón Ramírez quien percibió aquel ambiente que despertaba la presencia de Sandino en la capital. A solas con el héroe, este le reafirmó su decisión de terminar con la guerra y firmar el convenio de paz. Sandino le expresó...

*”Yo no dispararé un tiro más. Haremos la paz, aunque se opusiera el mismo señor Presidente. Mi resolución es irrevocable. Por ese ideal he venido, desafiando los riesgos y haciendo cara a los rencores y odios de la Guardia. Para mí no quiero absolutamente nada; solamente garantías para mi gente. Mis hombres, después de la agitación de la guerra, necesitan templar sus músculos en el trabajo. Mi suprema aspiración se reduce a tonificar sus rudas conciencias con la coherencia y la disciplina del orden”.*<sup>77</sup>

Una y otra vez insistiría en esas garantías que el gobierno debía dar a sus hombres disponiéndolos al trabajo y así olvidaran los días de guerra que habían vivido. En la casa presidencial, sobre la “loma de Tiscapa”, se llevaron algunas horas discutiendo los términos del convenio de paz.

Para la discusión de los términos del acuerdo de paz se encontraban reunidos en la casa presidencial, Crisanto Sacasa y David Stadthagen, Salvador Calderón Ramírez, Horacio Portocarrero, Pedro J. Zepeda; además del presidente Juan B. Sacasa. Estuvieron largas horas y fue hasta casi la media noche

<sup>76</sup> Citado en Gustavo Alemán Bolaños. Sandino el Libertador. Edit. Nueva Década. Costa Rica. 1980. Pag. 226.

<sup>77</sup> Salvador Calderón Ramírez...Opus cit. Pag. 52.

<sup>78</sup> Sofonías Salvatierra...Opus cit. Pag. 185.

que...”...se firmó en el salón comedor de la Casa de Gobierno, a las once y cincuenta minutos de la noche del 2 de febrero...”<sup>78</sup> el convenio de paz que aparece en los anexos.

Nuevamente José Román confirma que esperaron hasta horas de la noche cuando ya los nuevos tratados de paz se habían firmado por una declaración de Sandino, y así....“...a esas horas de la noche salieron por las calles de Managua junto con sus señores esposos y otros políticos y en una manifestación de júbilo y alegría vivaban a Sacasa y a Sandino”<sup>79</sup>

No debe haber sido un gran recorrido conforme a las líneas geográficas que guardaba aquella pequeña ciudad, pero de cualquier manera, la algarabía y la excitación se apoderaron de la muchedumbre que había esperado tanto tiempo cuando supieron que la paz había sido acordada por las partes y que la guerra había terminado. Calderón Ramírez escribe...

*“El entusiasmo de la Casa Presidencia, como una hinchada y cadenciosa onda se desbordó sobre la capital y los soplos y las brumas de la madrugada extendían los gritos jubilosos y exaltados, como si los arrancara una divina inspiración. Músicas, dianas y clarines marciales anunciaban la aurora del nuevo día. Nicaragua salía de la guerra y entraba al orden...”*<sup>80</sup>

Eso es indicativo que junto a las simpatías por Sandino, la gente de la ciudad se expresaba por la posibilidad de la finalización de la guerra que llevaba ya seis años desde 1927 y parecía que con la visita de Sandino a Managua aquella posibilidad llegaría a ser una realidad. La noticia corrió por aquella pequeña ciudad y al amanecer del día 3 de febrero ya la conocían los ciudadanos, así; cuando Sandino salía de casa presidencial para marcharse a sus campamentos...“En la mañana del 3 de Febrero el pueblo entero de Managua pedía a Sandino con locura que se dejara ver. Que querían hacerle una manifestación monstruosa...”<sup>81</sup>

La algarabía era indescriptible igual que la popularidad del general Sandino y a pesar que esa misma mañana saldría para su campamento, era noticia y los reporteros se hacían presentes en la casa de gobierno para encontrar la posibilidad de entrevistarlo. “Fotógrafos y reporteros, lo mismo que corresponsales de la Prensa extranjera, querían tomar la figura corporal de Sandino en sus poses y su figura moral en sus declaraciones...”<sup>82</sup>

Mientras tanto, la muerte actuaba en las sombras. Los oficiales de la Guardia Nacional esperaban como agentes disciplinados, en silencio; según lo ha expresado Guillermo Cuadra; atisbando en aquel ambiente de popularidad que alcanzaba la figura de Sandino. Igualmente para el mismo Somoza García era

<sup>79</sup> José Román. Opus cit. Pag. 41.

<sup>80</sup> Salvador Calderón Ramírez. ...Opus cit. Pag. 58.

<sup>81</sup> José Román. Opus cit. Pag. 43.

<sup>82</sup> Sofonías Salvatierra...Opus cit. Pag. 192.

innegable aquella popularidad y así lo expresa en su libro refiriendo estos mismo momentos vividos en las afueras de la casa presidencial cuando Sandino se preparaba para marcharse al día siguiente...

*“Los periodistas y reporteros en unión de los fotógrafos y del público novedoso se constituyeron desde temprano de la mañana en la Casa Presidencial y en sus cercanías para captar las últimas noticias de los arreglos de paz y para tomar cuantas poses del Guerrillero y de sus amigos a lo que éste se prestó siempre complacido”.*<sup>83</sup>

Esta manifestación siguió a Sandino hasta el Campo Zacarías, transitando nuevamente por la ruta que había ingresado el día anterior, no había cambios pues las calles dispuestas eran pocas en aquella ciudad. Era una ciudad en construcción golpeada por el terremoto y ahora sacudida por la figura de Sandino y pronta a estallar nuevamente por los sucesos que vendrían. Al llegar al Campo Zacarías y antes de despedirse Sandino emitió un pequeño discurso en el cual expresó...

*“Hermanos nicaragüenses: Estos trascendentales momentos están diciéndole al mundo que los nicaragüenses somos capaces para gobernarnos por nosotros mismos, como todo pueblo libre y que sabremos desarrollar nuestras actividades y engrandecer a esta Patria que estuvo sometida a dura esclavitud*

*por muchos años. Me tocó en suerte lograr su libertad tras una larga y feroz lucha. Ahora he traído la paz. En adelante sólo de ustedes los nicaragüenses depende saber mantener esta independencia que tanta sangre y sacrificio nos ha costado”.*<sup>84</sup>

La población citadina se había citado para despedirlo, era una muchedumbre heterogénea de personas de toda índole que querían abrazarlo, hablar con el general o simplemente conocerlo, a pesar de las medidas de seguridad que se habían dispuesto para evitar cualquier incidencia. Era el espíritu de aquella población aun provinciana que agasajaba al héroe por sus actos. José Román indica...

*”...el campo Zacarías estaba lleno con millares de personas de todas las clases sociales, así como oficiales del Gobierno. Hombres, mujeres y chiquillos que tenían que ser detenidos por los guardias, que en parte por acercarse a Sandino, olvidaban a ratos su papel de muralla”.*<sup>85</sup>

La población de la ciudad lo vio partir hacia su campamento pero la Guardia no podía estar conforme por estas expresiones masivas hacia Sandino que lo hacían ver como un héroe, después que los había hecho quedar mal igual que a su apoyo, los soldados de la intervención. Igual que su Jefe Director, esperarían la mejor oportunidad para actuar.

<sup>83</sup> Anastasio Somoza García. Sandino o el calvario de las Segovias. Pag. 455.

<sup>84</sup> José Román...Opus cit. Pag. 44.

<sup>85</sup> José Román...Opus cit. Pag. 44.

Días más tarde para formalizar el acto de paz que se había firmado, el gobierno de Sacasa emitió un comunicado dirigido al cuerpo consular el día cuatro de febrero mencionando la noticia que en su letra señalaba...

*“Hónrome informar vucencia que General Augusto C. Sandino, arribó ayer Managua conferenciar Presidente Sacasa y representantes partidos políticos; habiéndose logrado hoy arreglo definitivo de la Paz como resultado deliberaciones. Grato ha sido para mi Gobierno solucionar en sus comienzos el más arduo problema que enfrentaba la República”.*<sup>86</sup>



Ultima foto del estado mayor del E.D.S.N. antes del asesinato del General Sandino en 1934, Presentes Sócrates Sandino, Francisco Estrada, General Sandino, Coronel Santos López, Juan Pablo Umanzor. © E.N.

Era la expresión satisfecha del gobierno de Sacasa que se había apresurado a la ocasión ante el retiro de los soldados de la intervención y no le habría sido grato tener que verse a solas, sin el apoyo de la gendarmería norteamericana, con el ejército del general Sandino.

La primera visita del héroe de las Segovias a la capital en aquel periodo traía expectativas que quedarían pendientes en el cumplimiento de los términos del contrato de paz y que harían que éste volviera tres veces más a la capital. Por el momento, la paz había sido acordada.

Dejaba un saldo oscuro en el parecer de la Guardia Nacional, su oficialidad y dirigencia que, como se ha visto, no estaban de acuerdo en aquella nueva situación que se presentaba.

### 3.3. La segunda visita de Sandino a Managua.-

Firmados los convenios de paz, tal parece que solo quedaba esperar que las partes cumplieran con los términos acordados, sin embargo; en Nicaragua la realidad era diferente especialmente cuando había un elemento oculto que se agazapa en el ambiente institucional esperando el momento oportuno. Anastasio Somoza García compartía con la tropa de la Guardia Nacional aquellas inquietudes que en sus memorias Guillermo Cuadra expone.

<sup>86</sup> La Gaceta, 4 de febrero de 1933.

Somoza y la guardia habrían querido ver a Sandino rendido con las evidencias de una culpa signada en el mote que la intervención le había endilgado llamándolo “bandolero”. Sin embargo, este había llegado a Managua a negociar la paz y había sido recibido como un héroe por la población, situación que Somoza habría querido para él y su tropa.

La tesis del bandolerismo había calado en algunos sectores, según se aprecia en algunos medios de prensa de la época pero las muestras de simpatía y el halago hacia Sandino eran evidentes y esto lo hacía un posible rival político. Y ese personaje estaba entrando y saliendo de Managua como si fueran los reductos que había construido en las montañas convirtiéndose en una amenaza para su puesto.

De acuerdo a los convenios de paz, para abril de 1933 ya se trabajaba en el norte con los hombres licenciados del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en labores agrícolas y el lavado de oro en las riberas del río Coco; para ello, el gobierno de Sacasa entregaba provisiones para la alimentación de aquellos hombres.

Estas instalaciones y la actividad que desarrollaban los anteriores soldados improvisados en el lugar empezaron a ser vigiladas por la Guardia Nacional siguiendo las órdenes de Anastasio Somoza García, una tarea que Sandino interpretaba sospechosa y atentatoria a los convenios de paz por lo que habría escrito al presidente

Sacasa informándole de la circunstancia. Sacasa contestó a Sandino...”...*las Fuerzas de Emergencia y la Guardia Nacional se acostumbrarán por el frecuente trato de considerarse como hermanos y soldados de una misma Patria, dependientes de un mismo Gobierno, obligados entre sí a prestarse mutua cooperación*”.<sup>87</sup>

Es interesante esta postura de Sacasa pues demuestra que no conocía con propiedad la mentalidad del militar que había sido entrenado por la intervención y había aprendido a ver a Sandino y su tropa como un enemigo a vencer, es decir; no podrían convivir jamás. Indica, igualmente, que si Sacasa no creía mucho en la lealtad del Jefe Director si esperaba que esa lealtad fuera una realidad de parte de la oficialidad, circunstancia que estaría siendo aprovechada por el Jefe Director.

A Sandino le preocupaba esa actuación de la Guardia Nacional en contra de sus hombres en el norte. Por los acuerdos de febrero el gobierno garantizaba la integridad de estos pero la guardia parecía desobedecer al presidente y actuaba como un mecanismo independiente. Estos eran los elementos contradictorios que percibía Sandino y que le hacían ver que esto podía significar una crisis política que podía afectar al gobierno de Sacasa. Le interesaba la integridad del gobierno solo en la medida que era quien le daba validez a los acuerdos de paz, por ello veía que la Guardia Nacional era una amenaza.

<sup>87</sup> Citado en Guillermo Cuadra...Opus cit. Pag. 41.





*Cortesía de Walter C. Sandino.*

Al expresar en sus comunicaciones estas preocupaciones y no satisfacerle las explicaciones del presidente fue que Sacasa habría escrito la invitación para la segunda visita de Sandino a Managua, indicando... *”Como de sus telegramas deduzco que mis propósitos no han sido bien interpretados, juzgo que es oportuna una entrevista personal que usted me propuso para mejor comprensión de nuestros puntos de vista”*.<sup>88</sup> Así fue que se aprestó a partir de San Rafael del Norte el 18 de mayo.

Era evidente que el ambiente en torno a Sandino se iba tensionando poco a poco sin embargo, no podía negarse al pedido del presidente para solventar aquella situación. El general guerrillero veía que la situación podía no solo atentar contra las “tropas de emergencia” que la constituían aquel resto de hombres suyos sino que también se podía tornar adversa al presidente, como lo expuso a Calderón Ramírez. Así, aquel día que llegó a Managua y se dirigió a casa de Salvatierra, donde se encontró con Calderón, en la conversación manifestó...

*“Los Guardias empéñanse en que nosotros armemos camorra para obtener un triunfo barato, pues ellos saben que carecemos de armas y municiones. Tienen coronado nuestro campo de ametralladoras y con resignación soportamos sus diarias provocaciones. Por nuestra parte, no estamos dispuestos a darles gusto y toleramos con serenidad sus insultos*

*y maquiavélicas acechanzas. Aspiran a entrenarse con nosotros y luego tornarán, a paso de vencedores, contra el Presidente”*.<sup>89</sup>

Hasta ese momento la situación no era tan tirante entre estos dos elementos antagonistas, el acoso a las tropas licenciadas en las riberas del río solo se interpretaba como un momento amenazante y, según Sandino, debía ser resuelto por el presidente para evitar mayores contradicciones. Además de esta circunstancia, al llegar a la capital se habría entrevistado con Escolástico Lara y otros políticos que pretendían formalizar la creación de un nuevo partido.

En los meses que Sandino estuvo en el norte observando aquella actitud de la Guardia Nacional, los integrantes del Grupo Patriótico en Managua habían seguido con su actividad tendiente a aprovechar la popularidad del guerrillero para conformar aquel nuevo partido político, habían expuesto esto mismo a Sandino en más de una oportunidad. Así fue que al llegar a la capital en aquel mes ofreció una entrevista a los medios escritos en la cual señalaba...

*”...me permito manifestar al pueblo nicaragüense, por el conducto de la prensa nacional, QUE EL OBJETO FUNDAMENTAL DE MI SEGUNDO VIAJE A ESTA CAPITAL, fue el corresponder a muchas aspiraciones agrupaciones, deseosas de organizarse en un nuevo partido denominado Autonomista”*.<sup>90</sup>

<sup>88</sup> Guillermo Cuadra...Opus cit. Pag. 41.

<sup>89</sup> Salvador Calderón Ramírez. Últimos días de Sandino. Ediciones Botas. México. 1934. Pag. 96.

<sup>90</sup> Guillermo Cuadra...Opus cit. Pag. 42. (El énfasis en mayúsculas es de la fuente).

Esto se había iniciado con las gestiones a favor de la representación de las minorías que promovía el Grupo Patriótico y de aquellas posiciones había evolucionado, por virtud de los acuerdos de paz en el intento manifiesto por fundar el nuevo Partido Autonomista. En esta oportunidad, a su llegada a la capital se reuniría con estos políticos para tratar este asunto en un momento posterior a la entrevista con Sacasa.

Estos habrían sido los dos temas básicos que Sandino trató con Sacasa en esta segunda visita y habiendo llegado a algunos acuerdos en el primer tema, respecto al segundo el presidente mostró algunas objeciones, - lo que hizo a Sandino desistir de su entrevista posterior con los políticos con quienes trataría el tema del nuevo partido. Sandino explica...

*“La reunión debió efectuarse con ese fin, hoy domingo a las nueve de la mañana, pero el señor Presidente de la República reconsideró la idea y la creyó inconveniente, ya que el propósito de ese nuevo partido tiende a restarle fuerza a los Partidos antagónicos; Liberal y Conservador, con ese motivo hemos dispuesto regresar mañana a las Segovias, dejando las cosas como están pero sin desistir de la idea”.*<sup>91</sup>

Sacasa temía que habiendo sido los dos partidos políticos parte de los acuerdos de paz en febrero pasado, perdieran fuerza y representatividad en la organización del nuevo partido y así invalidar los acuerdos de febrero.

Pese a las elucubraciones que presenta en su libro Guillermo Cuadra, la segunda visita puede interpretarse más bien como un compás de espera con el fin de dar tiempo a que la situación en el río Coco se calmara y no llegara la sangre al río y dar tiempo también a que las circunstancias políticas variaran para ver si era posible seguir con lo del nuevo partido.

Las dos cuestiones eran amenazantes a los intereses que ya representaba Somoza García, y Sacasa lo sabía, aunque no es posible confirmar en una confabulación entre éste y Sandino. De manera que cuando estalló el arsenal del Campo de Marte, unas semanas más tarde, en agosto de 1933, se habría creído que era obra de Somoza García por lo que Sacasa emitió un comunicado en el cual expresaba....

*“El Presidente de la República tiene la pena de comunicar a sus conciudadanos, que en las primeras horas de la noche de ayer fue destruida una parte importante de los almacenes de Guerra del Campo de Marte en esta Capital, como consecuencia de una explosión y el incendio que le siguió”.*<sup>92</sup>

La explosión causó alarma en la capital en medio del inicio de las fiestas de Santo Domingo y trajo negros presagios al ambiente. Sacasa convocó rápidamente a un Consejo de Ministros creyendo, quizás, que era el comienzo de una operación de mayores consideraciones y acordó declarar el estado de guerra en el departamento de Managua

<sup>91</sup> Citado en Guillermo Cuadra...Opus cit. Pag. 42.

<sup>92</sup> Manifiesto del Presidente de la República a la Nación en La Gaceta, 3 de Agosto de 1933.

Aquel suceso había acontecido al interior de aquella zona militarizada que era de uso exclusivo de la Guardia Nacional, de manera que resultaba un acto sorprendente para lo cual se inició una investigación. El secreto a voces que apuntaba a Somoza García tomaba fuerzas pero el presidente no podía actuar en base a sospechas y así lo mencionó en el comunicado que publicó a propósito, aunque dejando ver la sospecha que le embargaba...”*El Presidente no puede todavía atribuir con certeza a persona o entidad determinada la responsabilidad del siniestro; pero si cree fundadamente que no ha sido producido por un mero accidente...*”<sup>93</sup>

Aunque no se logró confirmar las sospechas que surgieron desde el primer momento por aquel atentado, era un secreto a voces que el responsable no era más que Somoza García que lo utilizaba como una forma de presión contra el presidente por sus entrevistas y acuerdos con Sandino.

Siendo que es un militar de aquella generación quien lo refiere, la versión de Abelardo Cuadra sugiere que Somoza García aprovechó el suceso para manipularlo convenientemente dirigiendo su atención hacia los sandinistas, en el libro Sandino o el calvario de las Segovias, pretendió esta acusación como un plan plenamente dirigido señalando...

”*La Guardia Nacional supo de manera incontrovertible, que había un plan para alterar el orden el 1º de Agosto de 1933,*

*con ocasión de la fiesta de Sto. Domingo de Guzmán. El ejército se alistó para repeler cualquier brote que apareciere en la Capital o en cualquier parte de la República, pero jamás pensó en que se trataba de algo que estaba dentro de los reductos del Campo de Marte, donde una mina, colocada debajo de los Almacenes de Guerra, explotaría a las 9 y 30 de la noche de ese día, causando pavor en la Capital, destruyéndose casi todos los elementos de guerra que allí se guardaban*”<sup>94</sup>

Su intención era desviar la atención hacia otros culpables ocultos en lo cual omitía dirigirse plenamente a los sandinistas y aunque todo el plan no pasó a más, Sacasa se mostraría cada vez más inseguro. La pequeña ciudad capital y sus habitantes seguirían su curso expectante de lo que pudiera ocurrir en el ambiente de la ciudad, donde se rumoraba fuertemente mencionando el nombre de Somoza García como responsable de aquel atentado. Al final, Juan B. Sacasa habría anotado claramente en su libro lo que sospechaba desde el primer momento de aquel suceso, señalando...

”*La explosión del 1 de agosto de 1933, que destruyó el arsenal del Campo de Marte; el asesinato del general Augusto César Sandino, su hermano Sócrates y sus ayudantes Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor, ejecutados por la Guardia Nacional en la noche del 21 de febrero de 1934...(...)...fueron hechos que produjeron constante intranquilidad en el país y me sometieron a duras pruebas...*”<sup>95</sup>

<sup>93</sup> Manifiesto del Presidente de la República a la Nación en La Gaceta, 3 de Agosto de 1933.

<sup>94</sup> A. Somoza García. Sandino o el calvario....Opus cit. Pag. 518.

<sup>95</sup> Juan B. Sacasa...Opus cit. Pag. 54.

La acechanza contra Juan B. Sacasa era una realidad y la firma del protocolo de pacificación con Sandino, sumaba mayores argumentos que le hacían ver a Somoza García que tendría que radicalizar sus acciones. La segunda visita a la ciudad no reportó mayores logros para Sandino que debió volver a su campamento con la sola promesa de Sacasa que resolvería la situación que presentaba la Guardia Nacional en el norte.

### 3.4. La tercera visita de Sandino a Managua.-

Para el mes de noviembre de 1933 Sandino preparaba en Wiwilí su tercer viaje a la capital. De la segunda visita había quedado pendiente aún la formación del posible tercer partido que rompería con la influencia del bloque bipartidista.

Ya conocía los peligros que enfrentaba en la ciudad pero estaba comprometido con su propia palabra y con Juan B. Sacasa para culminar el proceso de pacificación que se había firmado en febrero de aquel año. Los periodistas, pendientes de los pasos del general Sandino, se daban cuenta de previo de la visita a la capital y así, a preguntas de periodistas, el asesor de Sandino, Pedro J. Zepeda, habría declarado el 10 de noviembre...”*Sandino ya habrá salido de su campamento con rumbo a ésta capital...*”<sup>96</sup>

Esta visita sería la estadía más larga fuera de su campamento pues haría visitas a Managua, León, El Encanto y finalmente Niquinohomo; donde bautizaría a su hija y visitaría a su familia. Además, el paludismo que contrajo lo obligó a permanecer más tiempo en aquel pueblo hasta que restableció.

Antes de llegar a la capital se detuvo algunos días en San Rafael del Sur de manera que habría llegado a la capital allá por el 20 o el 21 de noviembre. Igual que la primera vez aterrizó en el Campo Zacarías siguiendo la misma ruta urbana y a pesar de la pertinaz lluvia de aquel día, el pueblo fue a recibirlo. El periódico anunciaba...”*A las siete y treinticinco vino Augusto C. Sandino. Pueblo bajo lluvia aclamóle...*”<sup>97</sup> Es indicativo que para fines de año no había disminuido la popularidad de Sandino en la capital.

Volvía, como ya se ha dicho, con la intención de retomar lo del nuevo partido que interesaba a las gentes del Grupo Patriótico. Por otro lado, debido a que la actitud antagónica era cada vez más manifiesta pretendía cumplir con ciertos trámites de conciliación con el Jefe Director de la Guardia Nacional en vista que era evidente que éste se estaba convirtiendo en un obstáculo cada vez más serio en las relaciones con el presidente Sacasa y el cumplimiento de los convenios de paz.<sup>98</sup>

<sup>96</sup> El Pueblo, 10 de noviembre de 1933.

<sup>97</sup> La Noticia, 25 de noviembre de 1933.

<sup>98</sup> Otra tarea que pretendía cumplir en el tercer viaje era bautizar a su hija recién nacida en Niquinohomo hasta donde llegaría, en aquel pueblo permaneció más del tiempo deseado pues sufrió algunas complicaciones de salud.



Gral. Somoza García Jefe Director de la GN y Sandino. TIF Después de firmar la paz el 2 de febrero 1933, Managua. E.N.

La novedad de aquel tercer viaje es que corría un sordo rumor que después de las pláticas con el presidente Sacasa, Sandino saldría del país. Inmediatamente al llegar se remitió a la hacienda El Encanto, donde permanecía el presidente Sacasa preso de una dolencia, en aquel lugar llevaron a cabo la primera entrevista de esta visita.

En aquel mes de la tercera visita se puede apreciar en los periódicos capitalinos cómo Somoza y sus simpatizantes hacían alarde de la popularidad de éste frente a los actos de gestión del gobierno de Sacasa. Así, en diciembre de aquel año un grupo de personas habían conformado un comité para organizar las fiestas dedicadas a Somoza García, los periódicos daban publicidad al equipo de beisbol Somoza, mientras “un somocista” organizaba...”...una fiesta lírico-literaria con regalo de una espada de gran valor como demostración de la confianza que en él tiene el pueblo nicaragüense”.<sup>99</sup>

Era innegable que Somoza articulaba su propio mecanismo de influencia frente a Sandino y Sacasa, los otros agentes políticos de una ecuación que creaba cada vez más tensión en la capital. Con todo, la entrevista que se desarrolló en aquel mes en la casa presidencial incluyó al Jefe Director, como protagonista de aquellas circunstancias.

Era, quizás, algo nuevo para Somoza García el que se le incluyera en este círculo político pero esperado después de todo. En meses anteriores que había explotado el arsenal del Campo de Marte y aun se interpretaba el suceso como provocada por los suyos para intimidar al presidente y días antes de esta entrevista se había producido un enfrentamiento entre la “tropa de emergencia” y la Guardia Nacional.

<sup>99</sup> La Noticia, 6 de diciembre de 1933. A propósito de la fiesta que se dedicaba a Somoza García en aquellos días por el primer aniversario de su nombramiento, El Pueblo comentó...”Por nuestra parte creemos que todos los festejos tributados al distinguido militar General Somoza, son justos y los tiene bien merecidos por que la actuación del General Somoza como Jefe de la Guardia Nacional, ha sido prenda de garantía para los nicaragüenses y para nuestro gobierno”. El Pueblo, 14 de noviembre de 1933.

Todos esos actos eran calculados para hacer presión sobre la figura del mandatario nicaragüense tratando de mostrar que no tenía todo el poder consigo ni las decisiones. La entrevista en la casa de gobierno había, pues, incluido a los tres personajes de esta trama, de la misma habría salido el compromiso de Sandino y Somoza para publicar un manifiesto en el que cada uno fijaría su posición frente a la circunstancia que se vivía. El manifiesto de Sandino que se agregar a los anexos indica...

*”Después de una gestión razonada y justa ante el Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Juan B. Sacasa y de un cambio de impresiones en su presencia, con el Jefe Director de la Guardia Nacional, General Anastasio Somoza, hemos llegado a una conclusión de provecho general para la colectividad nicaragüense que redundará en el afianzamiento más efectivo de las completas garantías para todos los habitantes de las regiones segovianas, principalmente para aquellos que por uno u otro motivo se quejan de violencias cometidas por la Guardia Nacional...”*<sup>100</sup>

Sandino habría pensado que esto reduciría el acoso de la Guardia Nacional a “la tropa de emergencia” asentada en Wiwilí y sometería a Somoza García a la autoridad del presidente. Sin embargo, después

de algún esfuerzo en el que había utilizado a las tropas de la Guardia Nacional de todas formas para tensionar la situación contra el presidente y los acuerdos de paz, puede deducirse que Somoza García estaba consciente de la situación política que estaba creando.

Por su parte Sandino y Sacasa, que se daban cuenta hacia dónde se orientaban las intenciones de aquel, no podían hacer otra cosa nada más que tratar de comprometer al militar con su palabra, el manifiesto de Sandino continuaba...”*Por su parte, el Jefe Director de la Guardia Nacional reiterará sus órdenes terminantes y severas para que no se ejecute ningún acto indebido que altere la conciliación que es forzoso que reine en la familia nicaragüense”*<sup>101</sup>



Adolfo Díaz (Centro) acompañado por Emilio Chamorro y el embajador de USA.

<sup>100</sup> La Noticia, 2 de diciembre de 1933.

<sup>101</sup> La Noticia. 2 de diciembre de 1933.

El evidente compromiso al cual se trataba de involucrar a Somoza García era necesario después de todas las evidencias que mostraban las intenciones del Jefe Director. Aunque no es posible, con las fuentes escritas, demostrar una confabulación entre Sandino y Sacasa contra aquel, si es posible percibir que había una intencionalidad conjunta por incidir sobre la conducta del Jefe Director.

Por otro lado, debe indicarse que Somoza García había manifestado en más de una ocasión a Sacasa su actitud por llevar de la mejor manera la relación con Sandino, aunque esto solo era en apariencia, pues en sus actos terminaba demostrando otra cosa que él mismo señalaba como las manifestaciones de algunos oficiales fuera de su control. Igualmente en más de una ocasión había dicho al embajador Bliss Lane que no tomaría acción contra Sandino, lo que en algún momento reprochó el embajador, pero todo era parte de la trama contra Sandino.

Respecto al tema de la formación del tercer partido, la noticia se expresaba en las páginas de los diarios nuevamente al comentar las incidencias del encuentro con el presidente Sacasa y con Anastasio Somoza García... *”Sandino permanecerá en Managua cuatro días más conferenciando con sus amigos del interior que están tratando de que el ex guerrillero organice un nuevo Partido político, independiente de los históricos, el Liberal y el Conservador”*.<sup>102</sup>

No ha sido posible confirmar con quiénes se haya reunido Sandino en Managua en esa oportunidad para discutir este tema, pero sí se conoce que al final se habría decidido nuevamente dar un poco de tiempo a la idea de formación de este nuevo partido, para que el mismo no obstaculizara la culminación del proceso de paz y la gestión de Sacasa. El periódico La Noticia, evidentemente en contra de esta idea, señalaba que el tercer partido podría obstaculizar aquellos acuerdos y por esta razón es que Sandino... *”...haya retirado el proponente la idea de su fundación, para no estorbar el desarrollo de la política restauradora del Presidente Sacasa”*.<sup>103</sup>

De cualquier manera, no era en ese momento que se culminaría la tarea fundacional, aunque bien se puede percibir que en los diarios de Managua fue producto de debates. En los últimos días de noviembre y primeros de diciembre se mantuvo viajando entre Managua, León y Niquinohomo. El viaje de Sandino de regreso a su campamento del Río Coco estaba anunciado para el 9 de diciembre y otra vez idea del tercer partido quedaba pendiente.

Mientras tanto en aquel mismo periodo la ciudad se reconstruía, según indica la Memoria del Distrito Nacional de aquel año, reparando calles que habían quedado destruidas del terremoto, construyendo otras edificaciones y planificando otras nuevas. La Memoria aludida indicaba...

<sup>102</sup> La Noticia, 24 de noviembre de 1933

<sup>103</sup> La Noticia, 7 de diciembre de 1933.

*“Han sido reparadas las calles comprendidas en la Zona Norte de la ciudad, o sea la incendiada, que estaban muy averiadas... (...)...Se reparó la vía que partiendo de la Ermita del Perpetuo Socorro hacia el Sur dobla hacia el Este en dirección al Hospital Bautista, habiendo avanzado los trabajos 200 varas delante de donde se proyecta construir la iglesia de Jesús de la Suspensión”.*<sup>104</sup>

La cita anterior importa pues es demostrativo que era la única zona que estaba construyéndose

hacia el este en aquel año, mientras las zonas de Larreinaga quedaban como zonas semi rurales, donde la ciudad no había crecido. Igualmente se construía un nuevo mercado en el centro, según lo publica El Pueblo...”*Con la construcción del mercado central quedará casi completamente reedificada la parte central...*”<sup>105</sup> de la ciudad capital.

La capital retomaba su propio ritmo de vida y sus habitantes empezaban a delinear su propio futuro.



El General A.C Sandino con colaboradores y gerrilleros de varios paises latinoamericanos que se sumaron a la lucha Sandinista

<sup>104</sup> Memorias de trabajos del Distrito Nacional en este año en La Noticia, 23 de noviembre de 1933.

<sup>105</sup> El Pueblo, 11 de noviembre de 1933.

## Capítulo IV

### “Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte...”

#### 4.1. La hora de los presagios.-

Desde que se conoció de la primera visita de Sandino a la capital se despertó en muchos una dimensión intuitiva o un prelude de la muerte sobre el héroe, sentimiento que él mismo compartía pues la hacía parte de su posible destino por ser el principal actor en aquellas circunstancias. Desde el primer momento fueron muchos los que mencionaron a Sandino aquella posibilidad, José Román, fue uno de ellos.

El periodista le habría comunicado esa posibilidad en el campamento guerrillero a orillas del río Coco, al momento de despedirse del héroe, una mañana de marzo de 1933, después de su primera visita a Managua y de la

firma de los convenios de paz...” *...si usted se queda aquí, ( en el país) yo no sé quién, quizás la Guardia Nacional, talvez (sic) enemigos personales, intereses económicos, o bien todos esos factores juntos aliados contra usted lo van a asesinar...”*.<sup>106</sup>

El general Sandino conocía que la muerte estaba latente en su futuro próximo, es más, es posible que intuyera en la Guardia Nacional el instrumento viable para ultimarlos. El movimiento anti intervencionista que había enfocado contra las tropas norteamericanas y los agentes civiles se llevaba por delante a la nueva institución militar que había sido fundada solo unos años antes.

---

<sup>106</sup> José Román...Opus cit. Pag. 221. Francisco Estrada, uno de los lugartenientes de Sandino compartía ese temor que expresó al platicar con José Román...”El gran peligro está en Managua. Ahí sí que caerá como palomita. Ya fue la primera vez en febrero y para mí que milagrosamente regresó vivo. Ahora está planeando ir otra vez y como medio nos sondeara al respecto, nos opusimos de paro. Si por otro milagro saliera con vida, va a continuar yendo y lo van a atraer con mañas. Y la tercera es la vencida. Yo creo estas necesidades de llevarle a Managua con pretextos políticos económicos son tramadas adrede y no cesarán...” José Román...Opus cit. Pag. 242. Es oportuno indicar que también Somoza García señalaba esta idea en 1933, sin embargo, la presentaba como deslindando cualquier responsabilidad en un acto que los miembros de la Guardia Nacional cometieran, haciéndolo parecer como algo fuera de la disciplina militar y de su propia autoridad, cuando José Román lo fue a ver para agradecerle las gestiones de su viaje al interior, aquel expuso...”Sandino debería irse...(...)...no por mí pero la Guardia que ha estado peleando contra él desde su fundación, en su gran mayoría no le perdonan y no puedo dejar de ser consecuente con mi guardia por que soy su jefe y Director General”. José Román. Maldito País...Opus cit. Pag. 248.



La paz se había firmado y el héroe había creído en aquel acto de pacificación contraído con Sacasa en febrero del año 33, pero lo que estaba viendo en la vida real eran circunstancias que acechaban aquel acuerdo para echarlo por la borda, igual que lo acechaban a él y a sus hombres.

En febrero de 1934 el general Sandino llegaba nuevamente a la ciudad capital y la Guardia Nacional con su Jefe Director se aprestaba a actuar contra aquel en un panorama en el que llevaba mucha ventaja frente al guerrillero. La nueva visita de Sandino a la ciudad de Managua se anunciaba para mediados de febrero del año 1934, el héroe creía necesaria esta visita en vista que había pasado un año desde la firma de los acuerdos de paz con Sacasa y debía hacer ciertos señalamientos a los mismos, todos vinculados con la actuación de la Guardia Nacional que acosaba a los soldados del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, ahora desmovilizados en la zona que les había destinado la letra de los acuerdos.

El héroe había detectado un serio acoso a los sandinistas en aquella zona además de otras acciones que atentaban contra los acuerdos con Sacasa, esto le había hecho deducir que los militares no obedecían al presidente y actuaban como un aparato militar autónomo, era una situación que, como ya se ha visto, la había avizorado desde el año anterior. Deseaba exponer esto claramente ante el presidente en aquella ocasión.

En la montaña, previo a su salida hacia Managua, Sandino se lamentaba de aquella situación ante Salvatierra y otros expresando con vehemencia...”*Me están rodeando, desde hace como un mes la Guardia está tomando posiciones en torno de Wiwilí, ¿Qué es esto? El Presidente me está engañando....(...)... sus subalternos hacen lo que quieren. Los guardias dicen que me van a destruir...*”<sup>107</sup>

En Managua se encontraría con un instrumento adverso que era muy poderoso, estos eran los medios de noticias escritas. El papel de los medios escritos ante la presencia de Sandino en Managua y los acuerdos con Sacasa fueron utilizados convenientemente para crear tensión en torno a la figura de Sandino, este no logró controlar la influencia de aquellos. La prensa periódica había mostrado interés en la siguiente visita del General Sandino a Managua, se especulaba acerca de su actuación y de otras situaciones relacionadas.

Así, el 9 de enero del 34 se publicaba una noticia acerca de una posible prórroga que el gobierno de Sacasa daría a Sandino para la

<sup>107</sup> Sofonías Salvatierra. Opus cit. Pag. 234.

entrega de las armas, todo era especulación pero alimentaba el clima adverso en contra del guerrillero anti intervencionista. Era una especulación pero los periódicos indican...

*“Se viene hablando en círculos oficiales de que estando para expirar el plazo que tiene para entrega su armamento el General Sandino conforma el pacto suscrito con el Gobierno, le sería dada una prórroga de seis meses más para que retenga en su poder dicho armamento...”*<sup>108</sup>

Días después se publicó otra noticia que causó mayor efervescencia en la sociedad ciudadana por cuanto se basaba en supuesta declaraciones que Sandino había emitido y a las cuales no se daba credibilidad. Aunque inciertas los periódicos de la capital hicieron eco de aquella noticia haciendo ver algunos que era una noticia no confirmada. La noticia aparecía manejada hábilmente en algunos periódicos de manera que causara una impresión negativa contra Sandino e indicaba...

*”...el Gobierno del doctor Sacasa acaba de nombrar al general Sandino Delegado del Ejecutivo en la zona controlada por este jefe”.... (...)...Lo cual quiere decir, que al General Sandino se le permitirá seguir controlando el lugar, en las mismas condiciones que lo hace actualmente”.*<sup>109</sup>

Aunque no se ha logrado establecer los términos de la posible declaración de Sandino, la manera que lo manejan los medios de aquella época hace ver que todo era un especulación bien dirigida que pretendía crear malestar contra aquel jefe guerrillero. Se preparaba el escenario del magnicidio y se utilizaría para ello aquellas presuntas declaraciones del héroe.

Esto dio oportunidad a los periódicos para publicar alguna noticia relacionada a la posible negativa de Sandino para entregar las armas que habían quedado en poder de la “tropa de emergencia”. El mismo Somoza alimentaba el fuego de estas especulaciones en ciertas declaraciones que había brindado en una publicación militar. En esas declaraciones que fueron reproducidas por el periódico El Pueblo, Somoza expresaba...*“Por el bienestar de Nicaragua creo realmente imposible la continuación de un estado dentro de otro estado, como realmente es la existencia del ejército armado del General Sandino en nuestro país, porque esta situación siembra la desconfianza y la zozobra”.*<sup>110</sup>

La presencia de la “tropa de emergencia” en la región de Wiwilí era parte de los acuerdos firmados en febrero de 1933, y era una decisión de valor temporal, como se ve; sin embargo, Somoza magnificaba esto haciéndolo ver como una rotura a la institucionalidad.

<sup>108</sup> El Pueblo, 9 de enero de 1934.

<sup>109</sup> El Pueblo, 19 de enero de 1934.

<sup>110</sup> El Pueblo, 4 de febrero de 1934.

Era solamente la versión que Somoza alimentaba entre los medios para presentar a Sandino como un malestar para el país a pesar que éste ya había firmado un pacto de paz con el gobierno.

El mismo día que llegara Sandino en febrero de 1934, un periódico no identificado publicó una noticia que fue comentada por otros medios relativa a...“*Una declaración atribuida al General Augusto C. Sandino, registrada en la sección de última hora de un diario de la capital, produjo la consiguiente sensación en el ánimo de la población*”.<sup>111</sup>

Aunque no se ha logrado confirmar el texto de la especie es claro que se preparaba el escenario por medio de estos instrumentos mediáticos. El mundo periodístico fue un espacio que Sandino no logró controlar a su favor en aquellos días lo que indica que aquellos tuvieron la oportunidad para publicar cualquier noticia aunque ésta desfavoreciera la gestión de paz del héroe en la ciudad capital.

El mismo Sandino se quejaba de que algunos periodistas habían tergiversado sus palabras, o escrito lo que se les ocurría de sus entrevistas. Sofonías Salvatierra señala que Sandino nunca expresó que en el país existieran tres poderes

como lo presentó uno de los periódicos de aquel momento cuya versión, al parecer, Somoza García siguió convenientemente.<sup>112</sup>

La afirmación de Abelardo Cuadra que se presenta al pié de página indica que la versión de los periódicos estaba siendo creída convenientemente por los oficiales militares, producto de una presunta manipulación que se hacía de la información. Desde diciembre del año 33 y febrero del 34 los periódicos habían sostenido el tema de la Guardia Nacional en sus páginas, como un preludio del enfrentamiento que se dejaba venir, la versión mediática resultaba destacable en estas circunstancias pues, al parecer algunos estaban ocupados en polarizar la situación entre la Guardia Nacional y Sandino.

Estos mismos periódicos anunciaron la pronta llegada de Sandino a la capital...“*Se tiene por seguro que Sandino viene a poner a disposición de la Comandancia General las armas que se le dejaron conforme inventario para su guarda*”.<sup>113</sup> Así las cosas a pesar de las circunstancias adversas que pudiera encontrarse, Sandino se preparó para asistir a la capital para discutir la situación con el presidente Sacasa.

<sup>111</sup> El Pueblo, 18 de febrero de 1934.

<sup>112</sup> Sofonías Salvatierra,...Opus cit. Pag. Esta versión habría sido repetida por algunos miembros de la Guardia Nacional que lo habían tomado como algo cierto. Abelardo Cuadra señala...“Sandino había declarado días antes a la prensa que en Nicaragua existían tres poderes: él, la Guardia Nacional y el Presidente de la República”. citado en Banco Central de Nicaragua. El Martirio del héroe...Opus cit. Pag. 14. Esto demuestra que aunque la noticia fuera falsa, había sido creída en el ambiente ciudadano.

<sup>113</sup> El Pueblo, 14 de febrero de 1934.

El avión fue enviado para traerlo el 15 de febrero, pero en ese primer intento no fue posible su ingreso a la capital. Los periódicos capitalinos, pendientes de la visita del guerrillero comentaban el 16 de enero explicando el porqué de aquella tardanza al indicar...”*Debido a que de Wiwilí a Jinotega se llega en dos o tres días, el General Augusto C. Sandino, que no pudo aprovechar el avión que fue a traerlo porque el campo de aviación no permitió el aterrizaje, no vendrá hasta hoy o mañana a esta capital...*”<sup>114</sup>

Esto implica que los periódicos habían puesto en atención a la población ciudadana para esperar al héroe en aquella fecha y se había abierto cierta expectativa en torno a su nueva visita, lo que era parte del ambiente de tensiones que habían creado entre Sandino y la Guardia Nacional. Así fue que solucionado el problema del avión, Sandino habría llegado al día siguiente a la capital donde ya estaban esperando a recibirlo Salvador Calderón Ramírez y Horacio Portocarrero. Estando en el aeropuerto decidió expresar algunas entrevistas a los medios acerca de los objetivos de su visita.

El General Augusto C. Sandino había arribado finalmente a la capital el 16, antes de lo previsto por todos, el periódico anunciaba...”*El General Augusto C. Sandino anticipó ayer su llegada a Managua*”.<sup>115</sup>

En un mundo aparte, aquel que corresponde al rumor, se hacía correr en la ciudad un rumor funesto de la posible muerte de Sandino desde temprano en el día, a este respecto hay que señalar que no ha sido posible confirmar si Somoza había dado a conocer sus intenciones de atentar contra Sandino a alguien más antes de reunirse con sus oficiales al final de la tarde del 21.

El hecho es que desde temprano el rumor era real en las calles de la capital, no de otra manera puede interpretarse la pregunta del periodista Francisco Aguilera quien le preguntó temprano en la tarde de ese día...”*General, no teme usted que le suceda algo? A lo que Sandino contestó...*”*Tenemos que correr riesgos y estoy dispuestos a todo*”.<sup>116</sup>

Igualmente premonitoria fue la presencia de unos estudiantes que buscaron por la tarde a Sandino en casa del ministro Salvatierra y luego

<sup>114</sup> La Prensa, 16 de febrero de 1934. Salvatierra comenta las incidencias del fracaso del primer día al ir a traer al héroe al campo de Apanás...”*El avión llegó directamente al lugar; pero el aviador no tuvo ánimo de aterrizar, porque no conocía el campo que el mismo Sandino había hecho preparar. Le dejé caer una tarjeta en la que le decía que en Jinotega esperaba su aviso de salida para pedir el regreso del avión, el cual se fue a Managua ese mismo día*”. Sofonías Salvatierra...Opus cit. Pag. 232.

<sup>115</sup> El Pueblo 17 de febrero de 1934. El mismo periódico publicaba...”*A las once de la mañana de ayer hizo su ingreso a esta ciudad en un avión de la empresa Venditti el General Augusto C. Sandino...*” El Pueblo, 17 de febrero de 1934.

<sup>116</sup> Citado en El martirio del héroe...Opus cit. Pag. 9.



Blanca Arauz y Sandino en un momento de descanso.

en el Club Internacional donde era agasajado el héroe, para expresarle que corría en la capital el rumor de un atentado a su persona. El Club Internacional se ubicaba en el centro de la capital, sobre la Avenida Bolívar, cien varas al sur del Parque Central y hasta allá llegaron los estudiantes con su versión.

El General Sandino y sus acompañantes habían llegado ahí desde la casa de Salvatierra que se ubicaba una media cuadra al occidente de la recién construida iglesia de El Calvario.<sup>117</sup> Sin embargo, el testimonio más llamativo es el que prestó el periodista de La Noticia, Francisco Gurdían al señalar...*“Sandino fue preavisado de su propio asesinato y el de los suyos con bastante antelación; pero el Guerrillero no quiso creerlo, y aducía que estaba en muy buenas relaciones con el Presidente Sacasa y el General Somoza, Jefe de la Guardia Nacional”*.<sup>118</sup>

Estas y otras expresiones hacen suponer que no esperaba situaciones adversas de ninguno de los dos, especialmente de Somoza García quien habría sido el más afectado de alguna de las propuestas de Sandino sobre la Guardia Nacional. No obstante, tanto para

los agentes norteamericanos como para los integrantes nacionales de la naciente Guardia Nacional, Sandino era el antagonista a vencer, una aventura muy costosa pero que, según entendían, debían cobrar.<sup>119</sup>

Sea como fuere, se podía percibir que tanto los medios escritos como algunos otros agentes sociales polarizaban la circunstancia entre dos elementos vitales: Augusto C. Sandino y la Guardia Nacional, incluyendo a su Jefe Director recién nombrado. Desde antes de la última visita del héroe a la capital aquel panorama se avizoraba muy tensionado y ponía a Sandino en medio de una situación adversa.

Salvatierra funcionaba abiertamente como uno de los asesores del héroe e insistía en que Sandino no veía en la Guardia a un enemigo... *“Sandino no era enemigo de la Guardia – decía-. Es la Guardia la que le declaró la guerra irreconciliable y puso todos los medios para que no hubiera reconciliación”*.<sup>120</sup>

Desde el nombramiento de Anastasio Somoza García había empezado a controlar a la institución militar de tal manera que pronto

<sup>117</sup> Unos años antes había existido una ermita para servicio de los que pasaban por aquel paraje proveniente de Masaya y en camino a Tipitapa. Para 1934 se debe entender que la población cercana a la ermita había crecido y se hizo necesario construir la iglesia sobre lo que sería años después la Calle 15 de septiembre.

<sup>118</sup> Citado en El martirio del héroe...Opus cit. Pag. 10.

<sup>119</sup> Días posteriores a la muerte de Sandino, Hernán Robleto habría manifestado...*“Muchos de los guardias habían jurado matar a Sandino porque él había sido indirectamente la causa de la muerte de familiares y amigos de aquellos...”* La Prensa, 1 de marzo de 1934.

<sup>120</sup> Sofonías Salvatierra...Opus cit. Pag. 218.

sus oficiales se volvieron sus incondicionales a pesar de la reticencia inicial con que habían recibido el nombramiento de un civil en el cuerpo armado.

Este empezaba a controlar a la institución militar de manera muy particular y de hecho ya era evidente que enfrentaba al presidente en algunas decisiones, causando con ello una crisis política que fue subiendo de tono en la medida que fueron evolucionando los acontecimientos posteriores a la firma del convenio de paz. Aquel día nuevamente ante los medios de comunicación, Sandino se renovó su compromiso por la paz en los acuerdos que se habían tomado...

*“Vengo – dijo- a conferenciar con el señor Presidente Sacasa acerca del arreglo final a que se llegó hace un año en virtud de los convenios de paz; pero no omito advertir que traigo los mejores propósitos a favor de esa paz que todos anhelamos, para que nuestro país florezca en la tranquilidad, único medio que nos llevará a la práctica”.*<sup>121</sup>

Así fue que habiendo llegado a las 11 de la mañana del 16 de febrero, se vería por la tarde con el presidente para proceder a la conversación ya mencionada. En la entrevista con el presidente se esperaba que Sandino entregara los últimos rifles que había conservado desde el año anterior y que concentraba la llamada “tropa de emergencia”, había una expectativa entre los agentes políticos principales ante esta posibilidad.

Sin embargo, Sandino se encontraba en una situación contradictoria, pues mientras se sentía obligado a cumplir con este acuerdo, sentía temor de cuál habría de ser la situación de sus hombres acosados por la Guardia Nacional al entregar la últimas armas, por tal cuestión y porque, al parecer, Sacasa no le dio todas la garantías del caso; decidió no entregar aquellas armas.

Durante las conversaciones con el presidente Sacasa en la casa de gobierno, Sandino insistió en aquella situación y así lo expresó en la carta acuerdo que firmó posterior a las conversaciones...” *Comprendo sus fervientes deseos de encauzar al país dentro de nuestras leyes; pero hay el inconveniente de la existencia... (...) ... de la Guardia Nacional con formas y procedimientos inconstitucionales...*”<sup>122</sup> de lo cual deducía que el presidente Sacasa se encontraba con obstáculos para dar seguridad a los remanentes de Sandino en las Segovias.

Finalmente Sacasa, habría ofrecido enviar a los Departamentos del Norte un delegado del Ejecutivo y de la Comandancia General que suponía daría las garantías suficientes a los hombres de Sandino para terminar de entregar las armas, este sería Horacio Portocarrero. Más esto, al parecer, no daba todas las garantías que Sandino deseaba. Sacasa no lograba advertir o no quería aceptar el hecho que el Jefe Director actuaba al margen de las decisiones y voluntad del ejecutivo y contradecía lo que se había acordado.

<sup>121</sup> La Prensa, 17 de febrero de 1934.

<sup>122</sup> Sofonías Salvatierra...Opus cit. Pag. 240.

Al día siguiente, después de la visita al Presidente, Sandino brindó una nueva entrevista a los medios periodísticos señalando que...”...no entregaría las armas hasta que la guardia sea un cuerpo constituido”.<sup>123</sup>

Igualmente denunciaba en esa entrevista la persecución que la Guardia Nacional había desatado en el norte contra quienes habían sido parte de la tropa de Sandino, al respecto expresaba...”No nos ha dejado trabajar libremente, persigue a los sandinistas que se dirigen a nuestros campamentos en busca de trabajo”. Más adelante sus declaraciones se tornaban más graves en contra de la institución militar cuando señalaba...”La Guardia no obedece al Presidente; nosotros no obedecemos a la guardia porque no es legal...”.<sup>124</sup>

Era una actitud distinta a la que había mostrado al bajar del avión aquella misma mañana antes de visitar al presidente. Lo que hace pensar que ante los requerimientos que traía Sandino por la actitud de la Guardia Nacional, el presidente Sacasa se habría mostrado incapaz para ofrecerle alguna solución conducente a culminar el proceso de paz.

Lo que se revelaba ante el héroe era una

posible crisis institucional que presentaba a nuevos antagonistas en esa situación:<sup>125</sup> el Presidente Juan B. Sacasa y el Jefe Director, Anastasio Somoza García. Crisis que según las posiciones de la Guardia Nacional, estaba siendo provocada por las simpatías y preferencias que Sacasa estaba mostrando a favor de Sandino.<sup>126</sup>

De cualquier manera las expresiones de Sandino estaban dejando en evidencia a Somoza García y sus intenciones no solo hacia Sandino mismo sino también hacia el Presidente Sacasa. Sin embargo en ciertas declaraciones que brindó Somoza García a los periódicos apuntó hacia lo que consideraba legal y aceptable respecto a la sanidad de las instituciones para no delatar sus verdaderas intenciones. César Vivas, redactor de la Nueva Prensa en aquel año señalaba...”Somoza dijo en su entrevista que Sandino había dado unas imprudentes declaraciones a la prensa nacional al hablar de gobernar en una región del país, lo cual la Guardia Nacional no lo puede tolerar”.<sup>127</sup>

Ya se ha mencionado la posibilidad que algunos medios estuvieran trabajando en contubernio con Somoza García creando su propia versión

<sup>123</sup> La Prensa, 18 de febrero de 1934.

<sup>124</sup> La Prensa, 18 de febrero de 1934.

<sup>125</sup> No se olvide que Sandino ya había abordado este tema con uno de sus asesores, Salvador Calderón Ramírez a propósito de la visita a Managua realizada en 1933.

<sup>126</sup> Guillermo Cuadra señalaba...”Para tener una clara explicación de la actitud paternalmente bondadosa del Doctor Sacasa hacia Sandino y sus hombres, que fue General de su Ejército Constitucionalista, conviene recordar que el Doctor Juan Bautista Sacasa entabló tan buenas y estrechas relaciones con México durante los años 1926-1927 que pudo traer a Nicaragua su famosa revolución, en franca rebeldía a la política norteamericana”. Guillermo Cuadra. Memorias de un ex – oficial de la Guardia Nacional...Opus cit. Pag. 36.

<sup>127</sup> Citado en El martirio del héroe. La muerte de Sandino. Banco Central de Nicaragua. Managua. 1980. Pag. 9.

de las declaraciones de Sandino respecto al tema y esto explicaría que Somoza García repitiera esa versión convenientemente. Ante los mismos medios Somoza habría expresado su inconformidad por las aparentes declaraciones que Sandino había prestado a los medios y así... “...hablando como él acostumbraba en sus conferencias de prensa «of the record», comentó: «Sandino ha firmado su propia sentencia de muerte»”.<sup>128</sup>

Esta habría sido la alusión más directa que hiciera Somoza García al posible atentado que ya estaba organizando contra el general guerrillero, su actitud se basaba ya no en el fuerte antagonismo que se había creado entre uno y otro, ahora, desde la perspectiva del Jefe Director; había encontrado nuevos argumentos en aquellas declaraciones que supuestamente había brindado a los medios, pero en el fondo estaba el posible desplazamiento de su autoridad que interpretaba en los resultados de la plática entre Sacasa y Sandino.

La versión conocida de las pláticas entre Sacasa y Sandino indicaban que aquel había decidido nombrar a Horacio Portocarrero como Delegado del Gobierno para los departamentos del norte, un nombramiento que no era del agrado de Somoza, fue precisamente lo que expresó al embajador norteamericano en una de sus visitas.<sup>129</sup>

El mismo día 21 de febrero los medios seguían alimentando el enfrentamiento y la tensión entre los agentes ya polarizados que se concentraban en la capital. Con el conocimiento de lo que se discutiría en la casa presidencial, Somoza buscó al embajador Bliss Lane para comentarle aquellos acuerdos que implicaban...

”...que la Guardia debía ser reorganizada dentro de seis meses; también que el General Portocarrero, ex-candidato sandinista para Presidente, había sido escogido como Delegado del Gobierno en los departamentos de Estelí, Nueva Segovia, Jinotega y Matagalpa.. (...)... declaró que el nombramiento de Portocarrero era un insulto a la Guardia, y pondría a la misma bajo el control de Sandino”.<sup>130</sup>

En el transcurso del 21 de febrero la tensión fue subiendo de tono en la ciudad capital entre los agentes políticos involucrados en esta trama. El mismo Jefe Director se habría entrevistado en dos ocasiones aquel día con el embajador norteamericano Arthur Bliss Lane para exponerle la situación pero también para ofrecer la solución más cruda a toda aquella situación. El embajador Lane indica que Somoza...”...me dijo que él deseaba proceder inmediatamente contra Sandino, y que si yo le hacía un simple guiño de ojos, lo encarcelaría”.<sup>131</sup>

<sup>128</sup> Citado en El martirio del héroe....Opus cit. Pag. 9.

<sup>129</sup> Sacasa coincide en este argumento al señalar..”El general Somoza apoya su imaginario cargo únicamente en la desconfianza que le inspiró la escogencia del general Horacio Portocarrero como Delegado del Ejecutivo y de la Comandancia General para el desarme del resguardo de cien hombres, que conforme al plan de pacificación anteriormente convenido, se había permitido operara en la zona de Wiwilí...” Juan B. Sacasa..Opus cit. Pag. 57.

<sup>130</sup> Citado en El martirio del héroe....Opus cit. Pag. 11.



*Cortesía de Walter C. Sandino.*

Al parecer, el embajador no habría autorizado a Somoza García para actuar en ese sentido, aunque al momento de reunirse al final de la tarde con los oficiales que llevarían a cabo la trama, Somoza habría asegurado tener la venia de aquel. La versión que el Jefe Director ofrece en su libro indica la apreciación que éste tenía de las decisiones de Sacasa al nombrar un delegado de gobierno en los departamentos del norte bajo cuya potestad quedarían las “fuerzas de emergencia”.

Era la versión más conveniente para los planes que venía tejiendo desde el Campo de Marte en contra de Sandino y es la que utilizaría hasta el final de aquellos planes. Evidentemente Somoza García reconocía en Sandino una fuerza política competitiva que podía cerrarle el paso a sus propias aspiraciones y las aspiraciones de José M. Moncada, quien lo asesoraba y por eso indagaba insistentemente acerca de un “permiso” de parte de las posiciones norteamericanas para actuar. De cualquier manera, la trama estaba ya dispuesta en Managua y la sociedad ciudadana sería testigo de aquellos procedimientos que le brindarían el camino hacia la presidencia.

## 4.2. La hora suprema.-

La trama de la muerte de Sandino preparada por Anastasio Somoza García, empezó prácticamente con la reunión que sostuviera éste con sus oficiales más cercanos en los predios del Campo de Marte aquella tarde del 21 de febrero. Los elementos de aquella zona militarizada se estrenaban en los procedimientos del horror y la muerte con aquel acto y proyectaría su influencia nefasta hacia las nuevas generaciones que habitarían la ciudad capital.

Aquella reunión, fue convocada para las seis de la tarde, después de lo cual el Jefe Director tenía planeada una revista cultural con la poetisa Zoila Rosa Cárdenas que visitaba Managua en aquellos días. Según Abelardo Cuadra, uno de los militares convocados...

*"El día 21 de febrero de 1934 como a las cuatro y media de la tarde, mientras yo dirigía el training de unos boxeadores en el ring del Campo de Marte, se me acercó el sub teniente César Sánchez y me dijo: Dice el general Somoza que te espera en su oficina a las seis de la tarde, y añadió: Se trata de un asunto de mucha importancia que el General quiere tratar con algunos oficiales".*<sup>132</sup>

Abelardo Cuadra indica en su versión que habría asistido a la cita... "completamente ajeno de lo que iba a tratarse...", esto puede significar que Somoza García no había compartido hasta ese momento con sus oficiales sus decisiones aunque si compartía con ellos su aversión hacia Sandino y su incompatibilidad con los acuerdos de paz.

A esa hora, en un barrio hacia el oriente norte de la ciudad, se preparaba Sandino en la casa de Salvatierra, donde se hospedaba; para dirigirse a su cita con el presidente Sacasa en la Casa Presidencial, ajenos a la telaraña de intrigas que empezaba a tejerse en torno a la vida del héroe. Según Abelardo Cuadra, al llamado de Somoza se reunieron a la hora convenida...

*"...el General Gustavo Abaunza, segundo jefe de la Guardia Nacional, el coronel Samuel Santos, los mayores Alfonso González, Diego López Roig, Lisandro Delgadillo, Policarpo Gutiérrez, el capitán Francisco Mendieta, los tenientes Federico D. Blanco, Antonio López B., Ernesto Díaz, el subteniente César Sánchez, el General Camilo González, otros tres cuyos nombres no recuerdo..."*<sup>133</sup>

<sup>131</sup> Citado en El martirio del héroe...Opus cit. Pag. 11.

<sup>132</sup> Cuadra, Abelardo. Hombre del Caribe. EDUCA. Costa Rica. 1979, también citado en El martirio del héroe... Opus cit. Pag. 12.

<sup>133</sup> Referido por Gustavo Alemán Bolaños en Sandino el Libertador. Editorial Nueva Década. Costa Rica. 1980. Pag. 226.

Si otros como Cuadra llegaron a aquella reunión ignorantes de lo que se trataría, el ambiente que encontraron en los preliminares de la reunión mientras esperaban a Somoza García, fueron conociendo que...”...se trataba de solucionar las dificultades existentes entre Sandino y la Guardia Nacional...”.<sup>134</sup>

Pero no da asomos Cuadra en su libro que mientras esperaban a Somoza se haya hablado entre los oficiales de dar muerte a Sandino para solucionar aquellas dificultades, fue Somoza quien con sus palabras introductorias habría sugerido tal cosa ante los oficiales. Somoza expuso ante los oficiales citados...

*“Los he mandado citar por ser ustedes oficiales de mi entera confianza y para someterles a su consideración la solución que debe darse a las dificultades que existen entre la vida del General Sandino y la vida de la Guardia... (...)...La actuación de Sandino en la vida pública nicaragüense, tomando en cuenta las últimas declaraciones dadas por él a la prensa, son una prueba evidente de su ambición y esto indica que nosotros, en representación del ejército y por la paz futura de Nicaragua, debemos tomar una resolución contundente pero necesaria”.*<sup>135</sup>

Le fueron útiles a Somoza las versiones periodísticas de las entrevistas que Sandino había ofrecido días antes, entre las cuales había mucha tergiversación conveniente. Esto fue lo que Somoza aprovechó para animar a los oficiales, además de la indisposición que

ya existía entre ellos por no haber podido someterlo en la montaña y ver que era recibido como un héroe en Managua, como se lamenta Guillermo Cuadra en sus memorias, referidas aquí.

Somoza designó al final de aquella reunión que la operación quedaría bajo la dirección de Lisandro Delgadillo y Policarpo Gutiérrez mientras los tenientes Federico Davison Blanco y Antonio López ayudarían a los primeros. Los designados ocuparían como centro de operaciones el campo Zacarías pensando que encontrarían a Sandino en la casa del Ministro Salvatierra, donde aquel se hospedaba regularmente.

La casa del ministro se ubicaba sobre la calle que venía del Campo Zacarías y eso prestaba alguna facilidad a los oficiales de la Guardia Nacional comprometidos en la trama para el transporte de los posibles capturados hacia aquel campo. Sin embargo, cambiaron el plan cuando se dieron cuenta que a esa hora Sandino se encontraba en la casa presidencial en compañía de sus ayudantes Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor, en una cena con el presidente Juan B. Sacasa.

De manera que decidieron organizar en la entrada del Campo de Marte la acción en contra del héroe cuando éste bajara de “la loma”, donde se ubicaba la casa presidencial. Como se puede notar, la trama urbana que presentaba la capital ayudaría en gran manera a los confabulados para llevar a cabo sus

<sup>134</sup> Cuadra, Abelardo....Opus cit. Pag. 116.

<sup>135</sup> Abelardo Cuadra...Opus cit. Pag. 118.

intenciones. Por cuestiones del destino y por las acciones humanas la “zona militarizada” cercana a la casa presidencial mostraría su utilidad y justificaría su ubicación geográfica dentro de los entornos urbanos de la ciudad.

Habiendo salido un poco antes de las 6 de la tarde de la casa de Salvatierra, el vehículo que transportaba a Sandino hacia la casa presidencial debe haber pasado por la calle central, donde se ubicaba el Campo de Marte, a la misma hora en que los confabulados iniciaban la reunión a la que Somoza García había convocado. Después de la firma de una carta compromiso que los militares asistentes firmaron sellando su lealtad hacia la figura de Somoza García, esbozaron muchos planes acerca de la muerte de Sandino.

En el año de 1934 la casa presidencia ubicada, entonces sobre la loma de Tiscapa, se comunicaba con la ciudad a sus pies, a través de una calle que bajaba de la misma y confluía en la llamada calle central que solo unos años después el mismo Somoza García bautizaría como Avenida Roosevelt. En el curso de la misma se ubicaban la entrada al Campo de Marte, el Colegio de los Hermanos Cristianos, la penitenciaría, (el hormiguero), la Imprenta Nacional donde se editaba La Gaceta. Más adelante, hacia el lago era una calle que empezaba a nutrirse nuevamente de comercio local, después del terremoto.

Para llevar adelante la operación el Mayor Lisandro Delgadillo se situó con su tropa simulando un problema técnico en un camión militar entre “el hormiguero” y la Imprenta Nacional, es decir, en aquella “zona militarizada” que se caracterizaba por una mayor presencia de tropas. Y así...“*En el medio de la calle atravesaron un automóvil, simulando el sargento J. Emilio Canales, con una ametralladora Thompson en la mano, arreglar un desperfecto en el motor*”.<sup>136</sup>

La zona militar había sido asegurada por las tropas norteamericanas durante su larga estadía en el país. Estos habían ocupado frecuentemente la antigua posesión de José S. Zelaya, la llamada “explanada” como lugar de maniobras, desfiles y otras actividades militares.<sup>137</sup> Aquella parte de la ciudad era un centro de concurrencia pública donde se desarrollaban frecuentemente actividades políticas y militares y estaba adosada al centro comercial que se ubicaba más al norte de aquella calle.

Para las ocho de la noche los oficiales confabulados estaban esperando todos colocados en los lugares que se les había asignado, unos vigilando la casa de Sofonías Salvatierra, otros en la puerta del Campo de Marte. El universo de acontecimientos ligados a la fatal condena se ubicaba en la ciudad en un radio relativamente cercano.

<sup>136</sup> Referido en Gustavo Alemán Bolaños...Opus cit. Pag. 227.

<sup>137</sup> Hasta los años 80, durante el primer periodo revolucionario, “la explanada” era un inmensa área verde que iba desde lo que ahora es el centro comercial de Plaza Inter hasta la esquina donde ahora se sitúa el Ministerio de Gobernación, las instalaciones de la marina nicaragüense y el Estado Mayor del Ejército, toda esa extensión había sido una propiedad de José S. Zelaya.

En el año de 1934 aún era novedad en la ciudad percibir desde distintos puntos la nueva casa presidencial asentada sobre “la loma de Tiscapa”. Tenía unos tres años de vida y contaba con una exclusiva vía de comunicación con la ciudad que pasaba, necesariamente, por el Campo de Marte.

El testimonio de Salvatierra menciona la casa presidencial de donde habría bajado Sandino aquella noche con su padre y lugartenientes, transitando por el inicio de la antigua calle del comercio. Menciona, igualmente, las instalaciones del Campo de Marte, que se observaban las...“...garitas del Campo de Marte, en una de las cuales, en la del Hormiguero, en un trecho que las luces no disipan la oscuridad, el auto fue detenido por un pelotón de guardias...”<sup>138</sup>

Estos elementos eran parte de la zona militarizada que se había construido en torno a la antigua “No. 1”, la casa presidencial que había utilizado en algún momento José S. Zelaya. En aquel lugar se pudieron notar las voces conminatorias, la actitud sorprendida de los detenidos, el movimiento febril de la tropa en la que alguien buscaba comunicación con autoridades superiores, las armas en ristre apuntando a los detenidos y otros actos. No había en la ciudad lugar más indicado para

aquella trampa pues la “zona militarizada”, era la parte más conveniente para que la Guardia Nacional efectuara la trama en contra del guerrillero.

Calculando el guerrillero que aquello podía ser producto de algún acto de indisciplina de oficiales de la Guardia Nacional o un mal entendido del mismo Anastasio Somoza, argumentaba...

*“Porqué se hace esto, si todos somos hermanos; hemos hecho la paz y estamos procurando el resurgimiento de Nicaragua por medio del trabajo; yo no he hecho otra cosa que luchar por la libertad de Nicaragua; hace como tres noches el general Somoza me ha dado un abrazo en señal de armonía, y antes yo lo he visitado a él en su casa y el general me ha visitado a mí; el general Somoza me ha dado un retrato con su dedicatoria, y yo le he dado otro con la mía; llamen al general Somoza, que venga a decirme lo que desee, que me hable...”*<sup>139</sup>

A pesar de las protestas y solicitudes de Sandino para comunicarse con Anastasio Somoza García, todo intento fue infructuoso pues el plan ya estaba elaborado y en marcha. Somoza García no contestaría teléfonos ni aún

<sup>138</sup> Salvatierra, Sofonías...Opus cit. Pag. 246.

<sup>139</sup> Salvatierra, Sofonías...Opus cit. Pag. 247.

<sup>140</sup> Salvatierra, Sofonías...Opus cit. Pag. 247.

<sup>141</sup> Se utilizaba esta denominación para referirse a la penitenciaría que presumiblemente estaba siendo reconstruida en el mismo lugar aquel año, después del terremoto de 1931.

<sup>142</sup> Llama la atención que se refieran a aquel lugar como el campo Larreinaga pues da la impresión que también se ocupaba como un campo de aterrizaje alternativo al de Zacarías que era el que regularmente ocupaba la Panamerican Airways, según contrato que firmarían con el gobierno a finales del año 1934.

del presidente Sacasa que sería avisado de los sucesos por su hija Maruca que había sido testigo de la detención.

El desarrollar aquella acción dentro de las instalaciones militares daban aquella seguridad a lo confabulados, así fue que después de desarmar a los acompañantes de Sandino procedieron a separar al grupo. Precisamente, Salvatierra indica la entrada a escena de un pelotón dirigido por un jefe militar que dio sus instrucciones refiriéndose al Ministro del Trabajo...” *Usted y el señor Sandino (don Gregorio) quedan aquí hasta segunda orden y los otros van con nosotros*”.<sup>140</sup>

Después de ser separados y mientras el Ministro Salvatierra y el padre del héroe, don Gregorio, quedaban en “el hormiguero”,<sup>141</sup> Sandino con sus ayudantes fueron montados en el camión militar llamado el GN-1. “*El camión tomó la dirección de un lugar conocido por La Calavera, en el campo Larreynaga*”.<sup>142</sup>

El campo referido se ubicaba al sur oriente de la ciudad, aquella zona era un universo confuso de caminos carreteros en todas direcciones, se mantenía silvestre con escasas posesiones aledañas. El vehículo militar que trasladaba a los condenados siguió aquella

dirección, según Cuadra...” *El camión llegó al sitio donde fueron después las cárceles de La Aviación, luego dobló hacia el sur hasta un lugar llamado los Guanacastes, propiedad del General Camilo González...*”,<sup>143</sup> donde habrían de materializar el magnicidio.

El campo aludido se ubicaba un poco al sur oriente del campo Zacarías, era un lugar en aquellos momentos desolado pero que era ocupado por las carretas para transitar con su comercio. Precisamente, Abelardo Cuadra refiere que antes de ser asesinados, Sandino, Estrada y Umanzor...”... *se sentaron en un cangilón de tierra, de esos que dejan en los caminos las ruedas de las carretas*”.<sup>144</sup>

Lo que indicaría que el acto criminal se habría cometido a la vera de uno de esos caminos carreteros, posiblemente el que iba hacia el camino de Sábanagrande, a la altura de lo que ahora es Bello Horizonte. Salvatierra indicaría que el suceso de la muerte ocurrió...”... *en un camino desviado y oscuro de las afueras de Managua*”.<sup>145</sup> Abelardo Cuadra, por otro lado, apunta que los llevaron...”...*sobre el antiguo Camino solo a Sabana Grande a unas 200 varas hacia el Este de la última casa sur-oriental del actual barrio residencial de Bello Horizonte*”.<sup>146</sup>

<sup>143</sup> Abelardo Cuadra...Opus cit. Pag. 28.

<sup>144</sup> Abelardo Cuadra. Hombre del Caribe...Opus cit. Pag. 125.

<sup>145</sup> Habría que reflexionar acerca de la tremenda casualidad histórica que acontece aquí pues habiendo sido asesinado en los parajes orientales de la ciudad de Managua, lugar donde se asentaría, años después los barrios orientales de la ciudad que fueron el epicentro de la insurrección en Managua contra el hijo del dictador, como dándole continuidad a los trazos históricos de 1934.

<sup>146</sup> Abelardo Cuadra...Opus cit. Pag. 31.

Es evidente que el lugar era una zona rural alejada del conjunto urbano que se prestaría para aquellos fines, especialmente para ocultar toda acción que se debiera desarrollar. Lejos de los ojos de todos, en la hora suprema solo se escucharon en la ciudad los disparos hechos contra aquellos mártires.

Eran un poco más de las nueve de la noche en la ciudad cuya población acostumbraba en aquellos años a retirarse a descansar muy temprano en la noche, de manera que aquella actividad contaba con la complicidad del silencio y la oscuridad nocturna. Nadie conocería de estos sucesos sino hasta el día siguiente.

Los primeros disparos que se escucharon aquella noche fueron, según algunos testimonios, al oriente de la ciudad...”...*donde está mi casa en Managua...*”, indica Salvatierra, para referir el ataque a su casa. Ya se habían llevado a Sandino junto a Francisco Estrada y Juan P. Umanzor, aunque desconocía el lugar, pero el sonido posteriormente se escuchó por la ciudad fue...”...*disparos continuos de ametralladoras como en un combate...*”, por lo que don Gregorio Sandino que había quedado en “el hormiguero”, calculó...”*Ya los están matando...*”.

Después del asesinato los militares implicados juntaron los cadáveres que resultaron de la acción en la casa de Salvatierra y de aquel

camino y...”*Los llevaron al campo de aterrizaje a juntarlos con los de los otros tres asesinados y los sepultaron en una sola fosa*”.<sup>147</sup>

En algún lugar cerca de las instalaciones del Campo Zacarías, los soldados hicieron una fosa donde serían arrojados aquellos cuerpos, al amparo de la madrugada del 22 de febrero, pretendiendo que aquello quedara en absoluto secreto. Mientras tanto, en la casa presidencial había cundido la alarma desde el momento que llegara la hija del presidente Sacasa que viajaba al momento de la detención de aquellos hombres, tras el automóvil del ministro Salvatierra, de manera que pudo ver de cerca lo que acontecía al momento de la detención.

Ante los ojos de Sacasa, Somoza había dado muestras de sus intenciones pero, al parecer, no las esperaba tan pronto. De cualquier manera se preparó para lo que viniera y así, Sacasa asegura en su libro...”*Cuando supe que lo habían capturado, sacándolo del vehículo en que viajaba, pensé que sería el comienzo de una revolución y me apresté a defender esta casa*”.<sup>148</sup>

La tensión en la casa presidencial duró toda la noche en espera de un posible ataque que la Guardia Nacional organizara contra las posiciones de Sacasa, pero en aquel día funesto a Somoza solo interesaba Sandino y no sucedió más nada en la ciudad capital.

<sup>147</sup> Sofonías Salvatierra...Opus cit. Pag. 250.

<sup>148</sup> Juan B. Sacasa. *Cómo y porqué caí del poder*. Edit. Vanguardia. Managua. 1988. Pag. 104. Pese a los insistentes llamados que Sacasa hiciera al Campo de Marte requiriendo información acerca de los sucesos, los soldados en abierta insubordinación, no atendieron la llamada del presidente.



Gral. Augusto Snadino y el Presidente Juan Bautista Sacasa



En Casa Presidencial: Sandino, Sacasa y los asesores que intervinieron en el acuerdo de paz.

Al día siguiente el presidente Sacasa declaró el estado de sitio, como una medida inútil, pues los acontecimientos ya habían pasado, aún le sobrecogía el temor que aquellos prosiguieran con un golpe de estado contra su gobierno, cuestión que no sucedió; al menos en ese momento. Managua se movía de nuevo, esta vez por un violento y silente terremoto político que paralizaba por el terror de conocer de lo que había sido capaz de hacer Somoza y la Guardia Nacional, para cambiar violenta e inesperada la correlación de fuerzas políticas basadas en la capital.

Somoza había dado lo que consideraba un golpe maestro y nuevamente se desataron los rumores acerca de quiénes estarían detrás de aquel magnicidio, muchos apuntaban en contra del Jefe Director; pues habiendo sido ejecutados por militares se pensaba en una relación directa con los acontecimientos aunque también se imponía el temor que empezaba a experimentar la población hacia la Guardia Nacional. Juan B. Sacasa afirma...

*“El criterio de la opinión pública nicaragüense perspicazmente descubrió sin dilación el origen y móvil de los vituperables sucesos del 21 de febrero de 1934 y culpó directamente de absoluta responsabilidad a Somoza, veredicto que en la carrera del tiempo el mismo culpado ha confirmado con su categórica confesión”.*<sup>149</sup>

De cualquier manera, el ambiente sobre la ciudad se había vuelto opresivo, especialmente por el temor que despertaba este nuevo ejército

bajo la dirección de Somoza García, pues estaba demostrando que era capaz del asesinato para favorecer sus planes. Para todos era lógico suponer que se estaba llegando a un momento del despertar de una nueva contienda armada.

Sacasa había perdido una carta importante frente a Somoza García y el juego político tomaba nuevos contornos poniéndolos frente a frente. Somoza, por su parte siguió jugando el juego de las apariencias; no de otra manera se explica la declaración que hizo publicar en los periódicos...

*“Ante los rumores tendenciosos que circulan, poniendo en tela de duda la lealtad del ejército al gobierno constitucional del Excelentísimo Señor Presidente doctor Juan B. Sacasa, con motivo de los deplorables acontecimientos ocurridos la noche del 21 del corriente, debo aclarar con énfasis, en mi nombre y en el de todo el ejército, que la Guardia Nacional unánimemente mantiene inquebrantable y afirma su adhesión sincera al Jefe Supremo de la nación, el Excelentísimo Señor Presidente doctor Sacasa, y su inalterable devoción a las instituciones y al orden de la república...”*<sup>150</sup>

Si quería alejar sospechas de su persona o sostener su apariencia inocente, Somoza mantendría esta versión en todo momento que lo ofreció la circunstancia, era el juego de la mentira y la inconstancia que había jugado siempre. Así, días después el mismo Somoza García organizaría una visita al presidente en casa presidencial con el fin de mostrarle su lealtad, la noticia periodística decía....

<sup>149</sup> Juan B. Sacasa. Cómo...Opus cit. Pag. 58.

<sup>150</sup> Referido en Juan B. Sacasa....Opus cit. Pag. 90.

*”El señor Presidente de la República en su carácter de Comandante General de la República y Jefe Supremo de la Guardia Nacional, recibió el domingo a las once de la mañana la visita de los Jefes del Estado Mayor y oficiales de la Guardia, que llegaron a ratificar colectiva e individualmente el juramento de lealtad...”*<sup>151</sup>

Por supuesto, desde la propia perspectiva de Somoza García, la situación política tensa que había significado la presencia de Sandino en la capital haciendo gestiones para asegurar la paz y la integridad de sus antiguos soldados, se había aliviado y debía de volver a su comportamiento como funcionario de estado sometido a la autoridad del presidente, de ahí la apariencia forzada que ofrecía.

La ciudad trataba de recobrar su normal funcionamiento y los periódicos seguían circulando, el comercio ciudadano ofrecía sus productos, la reconstrucción de la ciudad evolucionaba bajo aquella invisible pero notable tensión que había caído sobre su escaso perfil urbano. Mientras Sacasa pretendía recomponer su figura de autoridad frente a Somoza con los instrumentos que tenía al alcance.

Así fue que decidió tardíamente publicar el Reglamento para el Gobierno y disciplina de la Guardia Nacional con la esperanza que esto

sometería a la voluntad ejecutiva a los oficiales de la institución, que consideraba habían sido “utilizados” por Somoza García. No sabía que aquellos estaban comprometidos con Somoza García en su lealtad al haberlos hecho firmar el convenio secreto en el cual decidían la suerte de Sandino. El decreto publicado decía...

*“El Presidente de la República como Comandante General del Ejército, impartirá sus órdenes al Jefe Director de la Guardia Nacional, por sí o por el órgano correspondiente. También, cuando lo estime oportuno, las girará directamente a los Comandantes de circunscripciones militares, o a cualquier miembro de la Guardia, comunicándolas al jefe director para su información”*.<sup>152</sup>

Era una medida desesperada e inútil pues no había tenido nunca control de la oficialidad, tanto porque los reglamentos que la regulaban eran norteamericanos y se reñían con la constitución, como por la influencia que aplicó Somoza García sobre ellos para atraerlos a su lealtad.<sup>153</sup>

En aquel corto periodo desde la asunción del Jefe Director hasta la muerte del General Sandino, éste último acto (la muerte de Augusto C. Sandino) habría sido la prueba de fuego de aquella relación de lealtad que habría de atarlos en el transcurso de los años

<sup>151</sup> El Pueblo, 27 de febrero de 1934. La versión de Juan B. Sacasa en su libro indica que Somoza García se presentó con la oficialidad para...”...protestarle su absoluta lealtad, su incondicional y sincera adhesión al Primer Magistrado, su respeto a la Constitución, a la ley y a las instituciones del país”. Juan B. Sacasa. Cómo y porque...Opus cit. Pag. 90.

<sup>152</sup> La Gaceta, 1 de marzo de 1934.

a Anastasio Somoza García y sus hijos que le sucedieron en el trono presidencial como si en Nicaragua existiera una monarquía feudal y no un sistema republicano.

Así, mientras Somoza García iba hilvanando en aquellos días posteriores al magnicidio, su libro en el cual pretendía presentar la figura de Sandino de manera grotesca, le quedaba aún la empresa de terminar con el gobierno de Juan B. Sacasa. Cuando esto sucedió en 1936, José M. Moncada supo que había sido traicionado por su antiguo aconsejado y pretendió guardar distancia de aquel inculpándolo de la muerte del guerrillero. Referido en la obra de Juan B. Sacasa aparece un artículo publicado por La Prensa de San Salvador en julio de 1936 en el cual Moncada remarcaba a Somoza García...”...*su responsabilidad por la muerte del general Sandino y la traición al presidente Sacasa*”.<sup>154</sup>

Era, probablemente, la primera vez que abiertamente se apuntaba al culpable de aquellos sucesos y se confirmaba el secreto a voces que se repetía en las calles de la ciudad. En ese

mismo año el periodista James Saxon Childers, realizaba una investigación para madurar un libro acerca de estos sucesos, se entrevistó con Somoza García quien a insistentes preguntas, finalmente declaró....“...yo, en mi calidad de Comandante de la Guardia Nacional, ordené su ejecución. Fue por esa razón que mis hombres lo capturaron y lo ejecutaron. Lo hicimos por el bien de Nicaragua”.<sup>155</sup> Pero ya no hacía falta su confesión, Moncada, dolido, lo había descubierto.

La capital estaba aún en reconstrucción y un poder nefasto se asentaba sobre “la loma de Tiscapa”, desde donde transitaría por buena parte de la historia de Nicaragua y de la ciudad capital. La ciudad de Managua seguiría convirtiéndose en algo que no había sido hasta ese momento y sus habitantes tendrían el reto de acostumbrarse a vivir con un sistema de gobierno que aspiraba a controlarlo todo en la capital.

---

<sup>153</sup> Juan B. Sacasa comenta la influencia que Somoza García supo inducir sobre los oficiales de la Guardia Nacional desde que asumió la jefatura...”Buenos frutos habría podido dar la Guardia Nacional si su jefe inmediato general Somoza, no se hubiera desviado en el ejercicio de su dirección de la conducta que le marcaban el honor, la rectitud y la lealtad; pero lejos de esto, prevalido de la confianza que en él depositara y que no existían antecedentes respecto de la injerencia del Ejecutivo en el manejo de la Guardia Nacional durante el comando de los jefes americanos, estimulaba en sus subalternos el espíritu de independencia del cuerpo minando así, en vez de fortalecerlos, el respeto y la obediencia a mi autoridad de Comandante General”. Juan. B. Sacasa...Opus cit. Pag. 66.

<sup>154</sup> Referido en Juan B. Sacasa....Opus cit. Pag. 108.

<sup>155</sup> Referido en Juan B. Sacasa. Cómo y porqué....Opus cit. Pag. 107.

## CONCLUSIONES.-

Una ciudad no es solamente un conjunto de elementos urbanos ordenados de alguna manera. Sus espacios verdes, monumentos, plazas, edificios públicos y otros elementos del utillaje urbano, han sido construidos para la vivencia social. De manera que no se entiende una ciudad sin sus habitantes que hacen la circunstancia social, son dueños y ejecutores de la cultura, tradiciones, usos, costumbres y con esos elementos dan uso específico a aquellos elementos urbanos dispuestos.

En toda ciudad se expresa una interacción estrecha entre el paisaje urbano que compromete el funcionamiento específico de cada uno de sus elementos y los habitantes que le dan uso y funcionamiento a cada uno de esos elementos urbanos. En la historia de Managua esa relación es llamativa especialmente a la altura de la década del 30, porque después del terremoto de 1931 la capital del país, era una ciudad en construcción y en acelerada reunión de funciones ejecutivas que pretendía sobreponerse, finalmente, a las antiguas “ciudades mayores”.

Y es aún singular que aquella ciudad derruida por aquel terremoto haya sido el escenario para ciertos acontecimientos trascendentales. En la capital se destacan en menos de diez años: el terremoto de 1931 que proyectó sus efectos hacia la década, la gestación de una dictadura que sobrevivió más de cuarenta años, la

finalización de la intervención norteamericana que significó la instauración definitiva de la Guardia Nacional como órgano base de aquella dictadura, lo que fue evidente desde el primer momento.

Por supuesto, debe incluirse en este inventario la muerte de Augusto C. Sandino que marcó al país y determinó la historia del país aunque, como lo señala Abelardo Cuadra, se inició una tarea de omisión de esta figura histórica central para borrar parte de la memoria histórica del país. Esos acontecimientos centrales y otros colaterales sucedieron en un ambiente urbano desgarrado no solo por el terremoto sino también desdibujado por las zonas rurales que aún subsistían en torno a la ciudad que pugnaba por renacer.

En la medida que se reconoce que la pequeña ciudad reunía ya las funciones político-administrativas más importantes del país y sobrepasaba a las “ciudades mayores” con su capacidad de controlar el país y centralizar así toda actividad política y social, evolucionaron los acontecimientos aquí referidos. Así es que en la década del 30 Managua no sólo trataba de reconstruirse por los efectos que le causara el terremoto si no también debía responder como centro ejecutivo teniendo un escaso perfil urbano, donde en el menor espacio se reunía la ciudad con todos sus elementos y en el mayor espacio aun persistían zonas

rurales, especialmente hacia el oriente que fue aprovechado por los elementos de la Guardia Nacional y los confabulados para perpetrar un hecho condenable.

Inevitablemente la pequeña ciudad se convirtió en el centro neurálgico de los acontecimientos aquí comentados en un momento en que la actividad política cumplía con otros procedimientos y los medios de la actividad social contaban con nuevos instrumentos para hacerse notar, esto es; que el periodismo había crecido y pretendía hacer valer las libertades civiles reveladas en la Constitución del país y se progresaba hacia nuevas formas de convocatoria en las organizaciones partidarias.

Es innegable que la ciudad experimentaba un proceso de transición y la sociedad que la habitaba igual, lo experimentaba; aunque cada uno en sus circunstancias. Así, mientras la ciudad se reconstruía, se transformaba con nuevos perfiles arquitectónicos, poniendo en juego nuevas dimensiones del espacio interior y asumiendo el uso de nuevos espacios públicos como el parque Rubén Darío, puesto en escena en septiembre de 1936.

La ciudad se re edificaba en el mismo espacio destruido por la premura que resurgieran los viejos localismos geográficos de otro momento, sin traumas sociales de ningún tipo como sí pasó en el terremoto de 1972, por ello es que no trabajó aquella sociedad para retener

la imagen de la ciudad derruida. Aunque algunos de sus elementos urbanos no se levantaron más como la iglesia de Candelaria, el Teatro Variedades y otros; eso se solucionó con otros elementos que surgieron en la década y que fueron parte de la transición urbana.



De aquel crecimiento acelerado que Managua había experimentado en la década del 20, el terremoto había dejado al menos la fuerza centrípeta que generaba la capital sobre el territorio nacional, atrayendo hacia sí todas las actividades importantes que acontecían. Especialmente en los años posteriores al terremoto como para indicar que aquel fenómeno natural no había significado mayor trauma.

Así fue que un elemento constante del crecimiento urbano fue la migración interna que llevaba a la capital cada vez más cuotas de inmigrantes que buscaban oportunidades en la capital con el enlistamiento en la Guardia Nacional, el reparto de lotes para vivienda o simplemente un empleo en las instancias del Estado que crecía igualmente.

Nuevos agentes sociales la habitaban y estos se expresaban en aquellas personas que confesaban una religión diferente al monopolio que había sostenido la iglesia católica desde 1523. Eran una realidad en la ciudad las denominaciones protestantes y establecían un debate y una nueva circunstancia social.

En los años de aquella década se definió mucho del carácter que mostró la sociedad que la habitaría en las décadas siguientes. En la década del 30 la sociedad citadina se transformaba febrilmente al ritmo de las costumbres y usos que los agentes de la intervención habían traído al país, se asomaba a un periodo de evidente laicismo mientras trataba de retener en la reconstrucción de sus edificios y casas de habitación los retazos de una vida provincial.

Esa combinación entre lo nuevo y lo viejo es lo que sembró las raíces del carácter cosmopolita que la ciudad y la sociedad mostraron en las décadas del 50 y el 60, pero también los instrumentos de dominio que transformaron ciertos elementos naturales y producto del trabajo social en espacios de dominio y oscuridad.

Así, la “loma de Tiscapa”, el Campo de Marte, la Aviación (Campo Zacarías), se fueron definiendo como parte de un inventario dantesco de represión y muerte para fortalecer el dominio que Somoza había “conquistado” desde que había sido nombrado Jefe Director de la Guardia Nacional. La sociedad citadina aprendería a reconocer en estos los instrumentos simbólicos del terror y aprendería a contarlos como parte del inventario urbano.

De manera que dentro de la ciudad se le daba vida a una sociedad que al final de la década sería diferente. No la arrojó el terremoto al inicio de la década, pero al final de aquella tenía sobre sí un aparato de dominio cuyos integrantes habían sido capaces del asesinato y de apoyar un golpe de estado para encumbrar a quien consideraban la figura central de toda actividad en el país, situación que terminó por amilanar el espíritu de la sociedad por algún tiempo.

Otros agentes sociales eran los militares que desde antes de 1934 habían empezado a tener una situación privilegiada ante los ojos de otros agentes sociales y políticos y lo consolidarían en los años venideros. El militar como individuo pero también como parte de un mecanismo corporativo, sería un protagonista singular en la década.

Todos esos diferentes agentes sociales y políticos del momento encontraron conveniente sostener la reunión de funciones político-administrativas en la capital a pesar de su estado derruido y la falta del sistema urbano ejecutivo. En este caso debe señalarse que aunque algunos de los acontecimientos centrales como la intervención norteamericana y el movimiento anti intervencionista de Sandino habían iniciado años antes, fuera de la década; su punto culminante se ubica en los años de la década del 30 e inciden como protagonistas centrales en la ciudad.

Respecto a personajes específicos debe indicarse que en el año de 1932 se pueden percibir ciertos actores que son claves para la interpretación de todo este acontecimiento que marcó al país y la ciudad. Una de las figuras

claves es el presidente saliente José María Moncada quien guardaba la esperanza de una posible reelección por la cercanía que había logrado con los agentes norteamericanos.

La avidez de este gobernante que no se resignaba a ser un ciudadano normal y corriente y movía las piezas fundamentales del ajedrez político para reconquistar el poder, lo llevó a pretender negociar con los agentes de la intervención para que le permitieran aquella meta. Y así pre fabricó parte de esas circunstancias presentes en la ciudad, a provechando su cercanía y simpatías con los agentes de la intervención norteamericana y luego manipulando a Anastasio Somoza García hasta nombrarlo como Jefe Director interino de la Guardia Nacional. Como se ha sugerido, se le debe consignar como el autor intelectual de la dictadura más sangrienta que ha sufrido el país y que tuvo como base central la capital del país.<sup>156</sup>

Otro fue Anastasio Somoza García como agente político, Jefe Director de la Guardia Nacional, aprovecharía el momento para granjearse los méritos que le generarían poder en su cercanía con la Guardia Nacional. Es parte de esos elementos protagónicos en estos sucesos.

De manera que fue inevitable que Augusto C. Sandino también llegara a Managua para dilucidar la acción política compleja que ofrecía el retiro de los soldados norteamericanos y el señalar el funcionamiento de una institución novel como lo era en aquel momento la Guardia Nacional. Los personajes esenciales de la trama se encontraban en la capital.

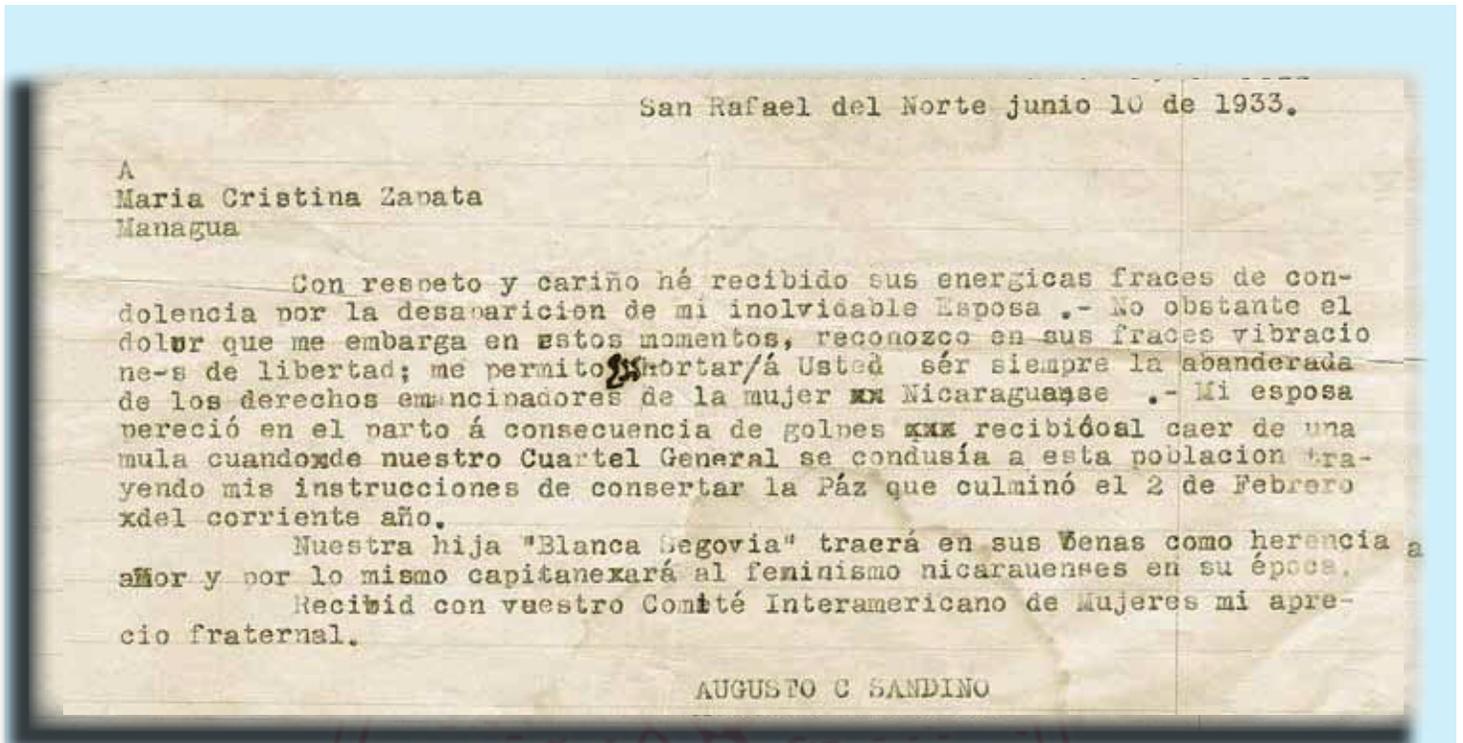
Fueron demasiados acontecimientos en aquella pequeña ciudad de Managua que tampoco estaba preparada para ser la residencia de la dictadura militar que se entronizó en ella. Bueno, aparte de que ninguna ciudad debe prepararse para esto como un mal necesario, en la década del 30 aquella ciudad asentada a la ribera sur de su lago, sería el trono manifiesto de uno de los protagonistas de aquellos sucesos.

En aquel escenario maltrecho se llevaron a cabo las pláticas de paz y a este respecto cabe plantear una diferencia respecto a las pláticas de paz y armisticio que se llevara a cabo unos años atrás en Tipitapa, el 4 de mayo de 1927.

En aquel año las tropas liberales sublevadas habían dominado gran espacio geográfico en el país y se encontraba a un paso de la capital donde se refugiaba el ejército conservadora que apoyaba a Adolfo Díaz en la presidencia, decisión que habían tomado los agentes de la intervención que habían vuelto al país después de un corto tiempo.

---

<sup>156</sup>Una muestra de la concentración de funciones que se experimentaba en Managua en aquellos años es que en el año de 1933, José M. Moncada habría de empezar su campaña para volver a la presidencia en Rivas, una localidad tradicionalmente liberal que no llegó a tener impacto en aquella circunstancia ante el poder que estaba sosteniendo Somoza García y el peso específico que había alcanzado Managua como centro de toda actividad.



Carta De La Muerte De Doña Blanca

Aunque para ese año Managua ya concentraba buena cuota de influencia sobre el territorio y era la dádiva a ganar en aquel conflicto, Stimson, el delegado norteamericano; se había dirigido a Tipitapa, a unos veinte kilómetros de la capital para las negociaciones. Este acto no marginaba a Managua en su importancia, antes bien pretendía resguardar las posiciones centrales que habían ocupado las tropas interventoras en el recinto urbano capitalino.

En enero de 1933 las circunstancias eran distintas en el sentido que las pláticas de paz se llevaban a cabo en la capital, pero este recinto resultaba muy adverso al guerrillero anti intervencionista en sus circunstancias políticas. Una compleja situación política se apretujaba amenazante en la capital en la cual los protagonistas esenciales serían el Jefe Director Anastasio Somoza García y la Guardia Nacional que dirigía, por un lado; por el otro estaba el general Augusto C. Sandino.

Desde Managua a Somoza García le convenía polarizar la situación política aunque también estaba de por medio el presidente Juan B. Sacasa, al cual le llegaría su momento. Al llegar el guerrillero a la capital aquel día de febrero de 1933, no sería una figura más en la ciudad por el tratamiento que le habría dado el mismo autor intelectual de su asesinato a sus despojos, pero también porque para Sacasa representaba un medio por el cual se podía contener las acciones de Somoza García.

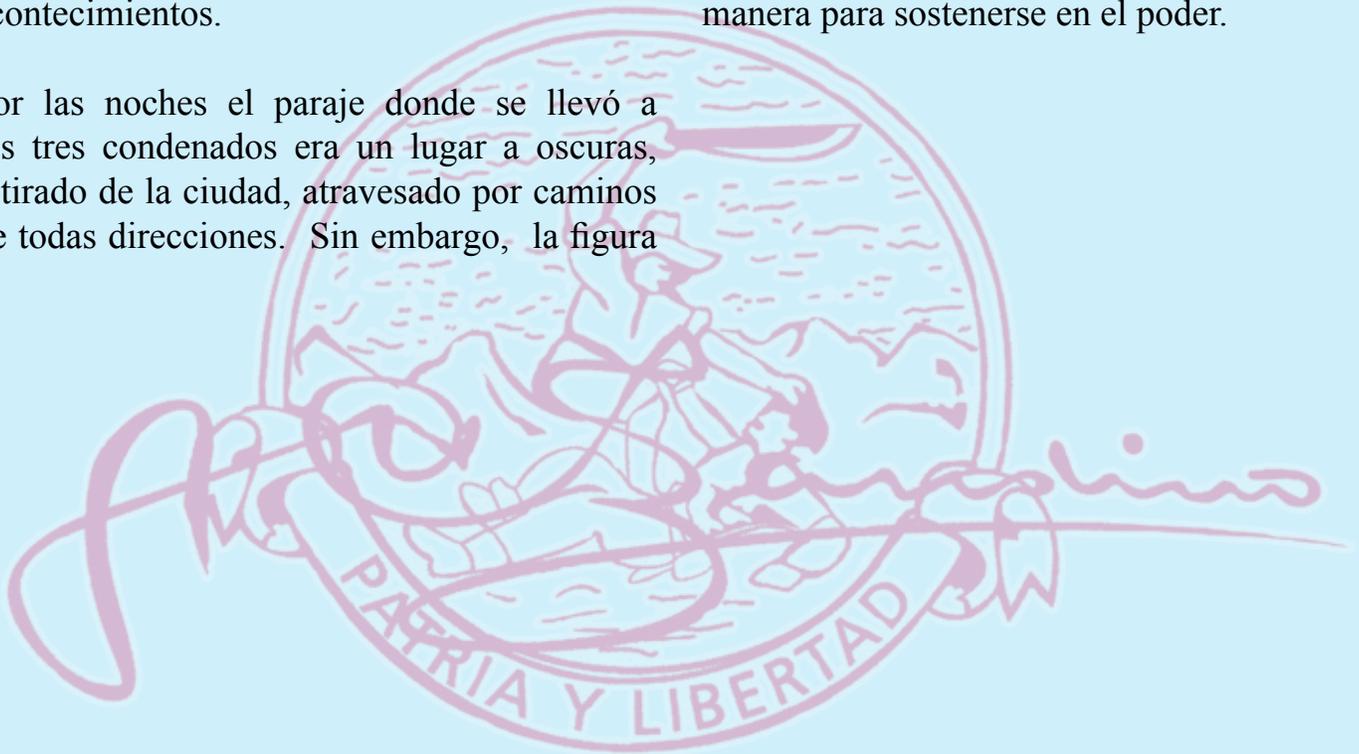
En medio de aquella circunstancia la ciudad muda fue testigo de la muerte del héroe revestido en negociador pacífico en un paraje oscuro de aquella ciudad donde no alcanzaba aun el paisaje urbano. Fue el acto inaugural de un periodo nefasto para el país que la dictadura, en la cual se convirtió el régimen de Somoza García trató que sus moradores la olvidaran prontamente.

Según lo que se ha visto en las referencias de los testigos Sandino fue muerto en un lugar al oriente de la ciudad, en una zona semi rural donde la ciudad no alcanzaba aun a crecer. El Campo Zacarías, Larreinaga, “camino solo”, eran referencias en donde la ciudad no existía y se suponía lejos de toda mirada furtiva, por igual, no hubieron testigos aquella noche más que quienes intervinieron en el acontecimientos.

Por las noches el paraje donde se llevó a los tres condenados era un lugar a oscuras, retirado de la ciudad, atravesado por caminos de todas direcciones. Sin embargo, la figura

de Sandino era un suceso demasiado pesado para conservarlo cerca especialmente cuando la ciudad crecía en esa dirección y demasiado evidente para ser ocultado para siempre.

Después de aquellos acontecimientos, la ciudad no sería la misma, la sociedad que la habitaba tampoco lo sería, pues llegaba pronto un periodo de tiranía que la quiso amoldar a su manera para sostenerse en el poder.





# ANEXOS

## Acuerdos de paz.

Salvador Calderón Ramírez, Pedro J. Zepeda, Horacio Portocarrero y Escolástico Lara, representantes del General Augusto C. Sandino, y David Stadthagen y Crisanto Sacasa, representantes respectivamente de los partidos Conservador y Liberal Nacionalista, convencidos plenamente de la suprema necesidad de la paz en la República, han convenido en el siguiente concierto armonioso, que tiene como cimiento el sincero amor que les inspira el provenir de Nicaragua y los altos sentimientos de honor a los cuales rinden homenaje los firmantes.

1°. Los Representantes del General Augusto C. Sandino declaran, ante todo, que la cruzada en que han estado empeñados él y su ejército ha propendido a la libertad de la Patria; y, de consiguiente, en el momento actual, consignan, a nombre de su representado, su absoluto desinterés personal y su irrevocable resolución de no exigir ni aceptar nada que pudiera menoscabar los móviles y motivos de su conducta pública. Quiere él, pues, asentar, como principio inamovible, que ningún lucro o ventaja material aspira o desea conseguir. En vista de las precedentes manifestaciones de elevado desinterés, los representantes de los partidos Conservador y Liberal nacionalista rinden homenaje a la noble y patriótica actitud del referido General Sandino.

2°. El General Augusto C. Sandino, por medio de sus delegados, y los representantes de ambos partidos, declaran que en virtud de la desocupación del territorio patrio por las fuerzas extrañas, se abre indudablemente una era de renovación fundamental en nuestra existencia pública: que este suceso es de vital trascendencia en nuestros destinos nacionales; y que, disciplinados por una dolorosa experiencia, consideran como deber imperativo fortalecer el sentimiento colectivo de Autonomía que con unánime entusiasmo conmueve a los nicaragüenses. A fin de acrecentar tan nobilísima tendencia, los que suscriben el presente pacto convienen en señalar como punto capital de sus respectivos programas políticos el respeto a la Constitución y leyes fundamentales de la República y en mantener por todos los medios racionales, adecuados y jurídicos, el resplandecimiento en toda su plenitud de la Soberanía e Independencia política y económica de Nicaragua.

3°. Los delegados del General Sandino y de los partidos reconocen la conveniencia de cimentar prácticamente la paz en el territorio de la República, mediante la dedicación fructífera al trabajo de los hombres que militan al mando del General Augusto C. Sandino

y asimismo, mediante el abandono gradual de sus armas para conseguir de manera segura la normalización de la vida de esos hombres en las actividades del trabajo, al amparo de las leyes y las autoridades constituidas, se adoptarán las siguientes medidas: a) El Ejecutivo presentará al Congreso Nacional al iniciativa de indulto amplio por delitos políticos y comunes conexos cometidos en el periodo que se comprende del 4 de mayo de 1927 hasta la fecha de hoy y de la cual gozarán todos los individuos del ejército del General Sandino que dentro de 15 días de la promulgación de tal decreto depusieren las armas, e igualmente todos los que con autorización del propio General Sandino prometieren deponerlas dentro de tres meses, incluyéndose en los beneficios de la amnistía así en personas del mencionado ejército que podrá conservar sus armas temporalmente para el resguardo de la zona de terreno baldío en que tengan derecho de fincarse y laborar todos los que hubieren pertenecido a dicho ejército, b) Para representar la autoridad administrativa y militar del gobierno de la República en los departamentos del Septentrión comprendiendo especialmente al zona destinada a labores de los individuos del ejército del General Sandino y también para recibir paulatinamente las armas de éstos, el Ejecutivo nombrará como delegado suyo a don Sofonías Salvatierra, a quien le entregará el General Sandino dentro de 20 días de estas fecha no menos del 25 por ciento de las armas de cualquier clase que tenga su ejército. c) La zona de terreno baldío destinada para las labores y a que se refiere el inciso a) de este acuerdo habrá de localizarse con suficiente amplitud en la cuenca del río Coco o Segovia, o en la región en que convinieren el Gobierno y el General Sandino, debiendo quedar esa zona distante no menos de diez leguas de las poblaciones en que actualmente hay régimen municipal, d) Los jefes del resguardo de los 100 hombres armados que se permitirá conservar, serán nombrados por el Gobierno como auxiliares de emergencia, escogiéndolos de acuerdo con el General Sandino entre los miembros capacitados del ejército de éste; pero si después de un año de la promulgación del decreto de amnistía fuese conveniente, a juicio del Gobierno, mantener el antes dicho resguardo de 100 hombres armados o de menor número, el nombramiento de los respectivos jefes será al arbitrio del Presidente de la República. e) El Gobierno mantendrá en toda la República y especialmente en los departamentos del Norte, por el término mínimo de un año, trabajos de obras públicas en los cuales dará colocación preferente a los individuos del ejército del General Sandino que lo solicitaren y se sometieren al régimen ordinario establecido en esos.

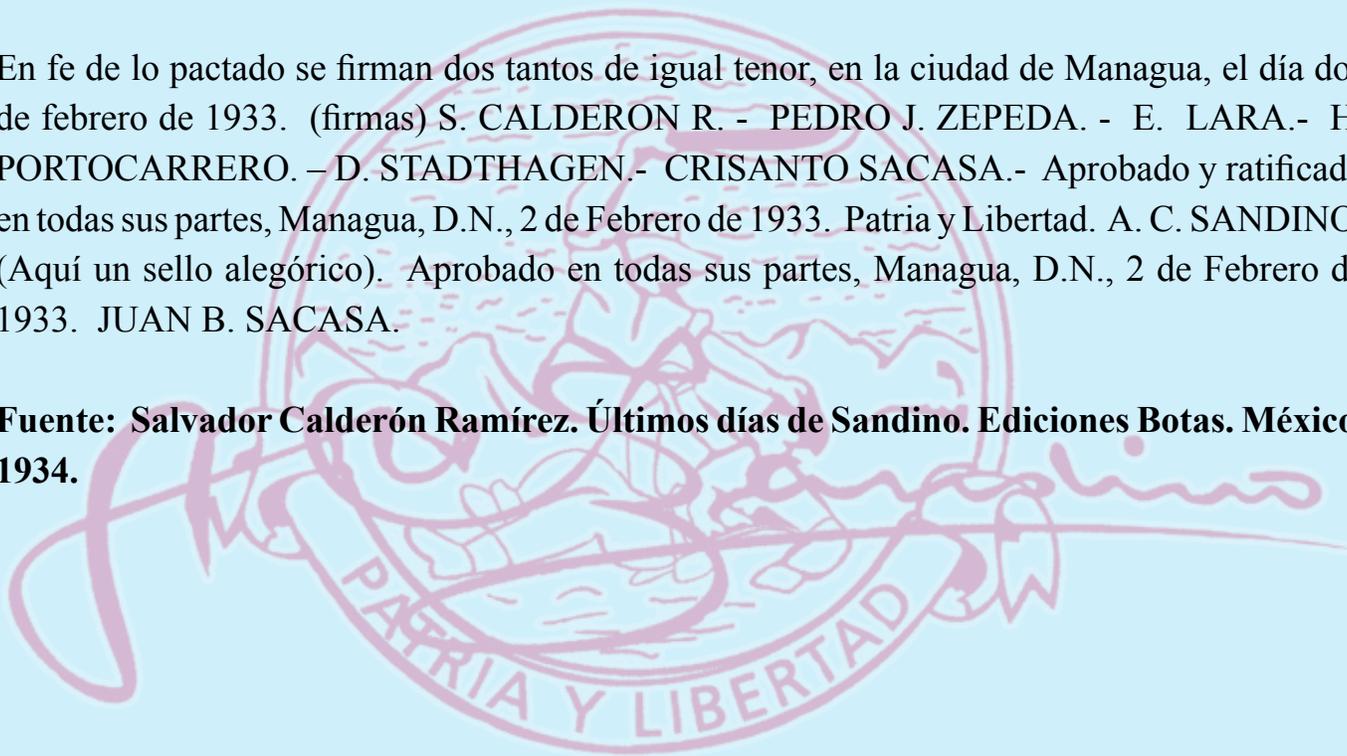
4°. Por el mismo hecho de suscribirse este convenio, cesará toda forma de hostilidades entre las fuerzas de una y otra parte o sea del Gobierno Constitucional que preside el Doctor Juan B. Sacasa y las del General Augusto C. Sandino, para la inmediata mayor garantía de las vidas

y propiedades de los nicaragüenses; y una vez que sea firmado en definitiva el presente pacto por la aprobación del General Sandino y por la aceptación del Presidente de la República, quedará toda la gente del General Sandino bajo el amparo de las autoridades constituidas y en consecuencia obligada a cooperar en la conservación del orden público.

5°. Para facilitar el desarme de parte de las fuerzas del General Sandino y dar abrigo provisional a éstos, se designa la población de San Rafael del Norte, encarándose al mismo General Sandino el mantenimiento del orden durante el tiempo que el Gobierno juzgue conveniente.

En fe de lo pactado se firman dos tantos de igual tenor, en la ciudad de Managua, el día dos de febrero de 1933. (firmas) S. CALDERON R. - PEDRO J. ZEPEDA. - E. LARA.- H. PORTOCARRERO. - D. STADTHAGEN.- CRISANTO SACASA.- Aprobado y ratificado en todas sus partes, Managua, D.N., 2 de Febrero de 1933. Patria y Libertad. A. C. SANDINO. (Aquí un sello alegórico). Aprobado en todas sus partes, Managua, D.N., 2 de Febrero de 1933. JUAN B. SACASA.

**Fuente: Salvador Calderón Ramírez. Últimos días de Sandino. Ediciones Botas. México. 1934.**



## MANIFIESTO

### A los ciudadanos que integraron el ejército defensor de la soberanía nacional.

Hermanos:

Después de una gestión razonada y justa ante el Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Juan B. Sacasa y de un cambio de impresiones en su presencia, con el Jefe Director de la Guardia Nacional, General Anastasio Somoza, hemos llegado a una conclusión de provecho general para la colectividad nicaragüense que redundará en el afianzamiento más efectivo de las completas garantías para todos los habitantes de las regiones segovianas, principalmente para aquellos que por uno u otro motivo se quejan de violencias cometidas por la Guardia Nacional. Esa conclusión descansa en el deber que tienen tanto la Guardia Nacional como la Fuerza de Emergencia que se encuentra en la región de Wuiwuillí, Río Coco, y todos los ciudadanos sin distinción alguna, de respetar las instituciones y autoridades de la República, y a la vez de ser respetados plenamente en los derechos que la Constitución les garantiza que nos brindó la paz del 2 de febrero del presente año.

Por lo mismo, la Fuerza de Emergencia que el Gobierno tiene en el Río Coco, continuará manteniendo inalterablemente la disciplina que ha caracterizado a los miembros que ahora la integran tanto en el fragor del duelo a muerte que sostuvimos contra los invasores en defensa del honor nacional de Nicaragua, como en el terreno de la paz y de la reconstrucción de nuestra patria en que nos encontramos.

Por su parte, el Jefe Director de la Guardia Nacional reiterará sus órdenes terminantes y severas para que no se ejecute ningún acto indebido que altere la conciliación que es forzoso que reine en la familia nicaragüense.

Hermanos: En los círculos oficiales hay un vivo deseo de fraternizar de la manera más amplia con los hombres que se encuentran en la región del Río Coco dedicados a la organización e incremento de cooperativas, que en día no muy lejano serán decisivamente la restauración económica del país.

El trabajo productivo, fuente de salud y prosperidad, es lo que desarrollaremos con todo anhelo, ya que encontraremos en todas las autoridades agentes pacíficos impartiendo las garantías ciudadanas y el respeto y la consideración a que todos tenemos derecho; de esta manera llegaremos al verdadero engrandecimiento nacional, con la ayuda de todos los hombres de buena voluntad.

**Managua, D.N., 2 de diciembre de 1933.**

**«SIEMPRE MÁS ALLÁ».**  
**(f) Augusto C. Sandino.**

## EDITORIAL **SANDINO Y LA GUARDIA**

Solo los que no quisieron verlo no lo vieron. El arreglo de la paz con el general Augusto C. Sandino, en febrero de este año, si bien realizaba la gran aspiración nacional de que cesara la guerra intestina, dejó abierta la puerta para dificultades futuras, desde luego que quedaron dos cuerpos armados: el ejército, o sea Guardia Nacional en Nicaragua, por una parte, y por otra un cuerpo armado del General Sandino, en la Segovia, dentro de Nicaragua, tropas ambas de cuyo antagonismo podría surgir cualquier día un choque. No sé si esto entró en los cálculos de quienes han pretendido explotar para sí o para sus ambiciones, la posición conquistada por el General Sandino en su lucha contra los marinos americanos. Si así fuese sería criminal en ellos.

El General Sandino se quedó con gran parte de sus lugartenientes armados, los cuales se consideran a sí mismos vencedores, con las prerrogativas de la victoria. Hombres que tuvieron por ley su voluntad durante varios años, no han podido vivir luego dentro de las leyes nacionales.

La Guardia Nacional, también padece en parte ese mismo criterio; las leyes nacionales no le vienen muy bien, le resultan estrechas, y también se considera más o menos con las mismas prerrogativas del ejército extranjero que se fué. Prueba de ello es que la Guardia Nacional continúa actuando dentro del mismo Reglamento elaborado por la intervención.

De todo esto resulta que la completa pacificación de Nicaragua no podrá ser un hecho absoluto mientras haya ex – guerrilleros del General Sandino armados, porque así como los Marinos Americanos se apoyaban en la guerra de Sandino para no irse, así la Guardia Nacional se mantiene, costosa y con defectos sustanciales, apoyada en la circunstancia de que en la Segovia todavía puede haber algo contra la paz, por cualquier circunstancia.

No puede haber plena tranquilidad nacional con dos ejércitos distintos, y que siguen siendo antagónicos en espíritu, por más que el del General Sandino sea pequeño, pues está compuesto de soldados que se creen vencedores y al mismo tiempo rivales de la Guardia Nacional, lo cual es un peligroso absurdo.

El General Sandino tiene una obligación más grande que la que sus amigos interesados puedan indicarle, y es esta: Concluir la obra de paz, removiendo todo obstáculo. Con ello ayudará decisivamente a que la Guardia Nacional deje de ser lo que sigue siendo hasta este momento con todos sus inconvenientes: un ejército para la guerra, inspirado en el Reglamento que dejó la intervención.

Lo que Nicaragua necesita de la Guardia es que sea un ejército de paz y para la paz, inspirado en la Constitución de la República.

## AL PUEBLO NICARAGUENSE

En la noche del 21 de los corrientes un grupo de militares en actual servicio en esta Capital, contrariando mis ordenes expresas sobre las completas garantías ofrecidas al Gral. Augusto C. Sandino, aprehendió a éste, a sus dos ayudantes Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor, junto con el Ministro de Agricultura don Sofonías Salvatierra y don Gregorio Sandino, padre del General, que iban en un automóvil. Poco tiempo después, el mismo grupo de militares de la Guardia Nacional ultimó a Sandino y a sus dos ayudantes Estrada y Umanzor igualmente fue muerto el señor Sócrates Sandino, al querer efectuar su captura en casa del señor Ministro Salvatierra.

Repruebo enérgicamente, a la faz de la Nación, tan injustificable crimen, que solo ha podido cometerse en mi Gobierno a causa del funcionamiento defectuoso de la Guardia Nacional; y me esforzaré con firmeza porque se esclarezcan los hechos a la luz de una rigurosa investigación y sean debidamente castigados sus autores, por el honor del Ejército nicaragüense, en el cual va entrañado el honor nacional.

Confío en que contaré para este fin, y para el mantenimiento del orden público, con la obediencia decidida de mis subalternos militares y civiles y con la cooperación de todos mis conciudadanos.

**Casa Presidencial, Managua, D.N., 23 de febrero de 1934.**

Fuente: La Gaceta, 26 de febrero de 1934.

## Bibliografía.-

- Aburto, Juan. Managua en la memoria. Edit. Vanguardia. Managua. 1988.
- Abaunza Salinas, Rodolfo. Revolución en Nicaragua. Edit. El Centroamericano. León. s/f.
- Alcaldía de Managua. Memoria. Cien años en la vida de Managua. TMC Impresiones. Managua. Julio/2000.
- Alemán Bolaños, Gustavo. Sandino en libertador. Edit. Nueva Década. Costa Rica. 1980.
- Banco Central de Nicaragua. El martirio del héroe. La muerte de Sandino. Managua. 1980.
- Calderón Ramírez, Salvador. Últimos días de Sandino. Ediciones Botas. México. 1934.
- Castillo Rivera, Juan de Dios. Memorias de mi barrio. Centro de Historia del Poder ciudadano. Alcaldía de Managua. Managua. 2013.
- Cuadra Pasos, Carlos. Obras. T. I y II. Banco de América. Managua. 1976/1977.
- Cedeño, Gregorio. El terremoto de Managua 28 años después. s/e. Managua. 1959.
- Cuadra, Guillermo. Memorias de un ex Guardia Nacional en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano No. 16. Managua. Ene-marzo/1962.
- Cuadra, Abelardo. Hombre del Caribe. EDUCA. Costa Rica. 1979.
- De la Rocha H., Guillermo. ¿Volverán a mi ciudad las oscuras golondrinas? en Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. T. LIII. Managua. Mayo/2002.
- Dodd, Thomas. Los Estados Unidos en la política nicaragüense. Elecciones supervisadas 1928/1932 en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. No. Managua. 1975.
- Gobat, Michel. Enfrentando el sueño americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos. IHNCA-UCA. Managua. 2010.
- Halftermeyer, Gratus. Historia de Managua.
- ----- Los barrios primitivos de Managua en Revista Azul. Managua. julio/1951.
- Luis Hernández Bustamante. Managua fue arrollada por la posmodernidad en Managua en mis recuerdos.
- Moncada, José María. El terremoto y los socorros de 1931. S/e. León. 1982.
- Ordóñez Argüello, Alberto. Avenidas, calles, barrios y parques de Managua en Antología del ensayo nicaragüense (1909-1979). Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Managua. 2014.
- Román, José. Maldito país. Amerrisque. Managua. 2007.

- Sacasa, Juan B. Cómo y porqué caí del poder. Edit. Vanguardia. Managua. 1988.
- Salvatierra, Sofonías. Sandino o la tragedia de un pueblo. Talleres Tipográficos. Madrid. 1934.
- Somoza García, Anastasio. Sandino o el calvario de las Segovias. Editorial y Litografía San José. Managua. 1976.
- Tünnermann B., Carlos. Nací en el barrio del Perpetuo Socorro en Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. T. LIII. Managua. Mayo/2002.
- Von Howald, Göetz. Los alemanes en Nicaragua. Banco de América. Managua. 1993.
- Vogl Baldizón, Alberto. Managua de mis recuerdos. Dirección Patrimonio Histórico municipal. Alcaldía de Managua. Managua. 2008.
- Walter, Knut. El régimen de Anastasio Somoza. 1936-1956. IHNCA-UCA. Managua. 2004.
- Yllescas Salinas Edwin. Gran Hotel: Los secretos de un misterio en Managua en mis recuerdos. METRASA. Managua. s/a.
- Zelaya Cousín, José S. Recuerdos de un managua de anteayer. Allá en los años 20. Alcaldía de Managua. Managua. 1992.

### **Documentos.-**

- Mensaje del Presidente de la República Emiliano Chamorro al Honorable Congreso Nacional. 1917. s/e. Managua. 1 de enero de 1917.
  - Memoria del Secretario de Estado en el despacho de Fomento y anexos, Dr. Antonio Flores Vega, presenta al Congreso. Imprenta Nacional. Managua. 1932.
- |                                       |                                     |
|---------------------------------------|-------------------------------------|
| - La Gaceta, 16 de abril de 1931.     | - La Gaceta, 3 de enero de 1933.    |
| - La Gaceta, 6 de mayo de 1931.       | - La Gaceta, 4 de febrero de 1933.  |
| - La Gaceta, 13 de mayo de 1931.      | - La Gaceta, 3 de agosto de 1933.   |
| - La Gaceta, 29 de enero de 1932.     | - La Gaceta, 26 de febrero de 1934. |
| - La Gaceta, 29 de noviembre de 1932. | - La Gaceta, 1 de marzo de 1934.    |
| - La Gaceta, 24 de diciembre de 1932. |                                     |

**Periódicos.-**

- La Prensa, 6 de febrero de 1933.
- La Prensa, 28 de marzo de 1933.
- La Prensa, 8 de junio de 1933.
- La Prensa, 16 de febrero de 1934.
- La Prensa, 17 de febrero de 1934.
- La Prensa, 18 de febrero de 1934.
- La Prensa, 1 de marzo de 1934.
- La Prensa, 3 de marzo de 1934.
- La Noticia, 29 de agosto de 1929.
- La Noticia, 23 de noviembre de 1933.
- La Noticia, 24 de noviembre de 1933.
- La Noticia, 25 de noviembre de 1933.
- La Noticia, 2 de diciembre de 1933.
- La Noticia, 6 de diciembre de 1933.
- La Noticia, 7 de diciembre de 1933.
- El Pueblo, 10 de noviembre de 1933.
- El Pueblo, 14 de noviembre de 1933.
- El Pueblo, 4 de febrero de 1934.
- El Pueblo, 14 de febrero de 1934.
- El Pueblo, 17 de febrero de 1934.
- El Pueblo, 18 de febrero de 1934.
- El Pueblo, 27 de febrero de 1934.

